



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA

**Alcance regional de la producción
comercializada de café de Costa Rica**

Tesis que para obtener el título de
Licenciado en Geografía
Presenta

Enrique Montiel Hernández

Asesor: Dr. Enrique Propin Frejomil





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al primer geógrafo que conocí: mi abuelo Luis Montiel; y a mi abuela Yolanda L. Lara, que, aunque partieron cuando yo era pequeño, su recuerdo siempre me acompaña.

Agradecimientos

A mi mamá, Margarita, que ha sido el fundamento de mi vida y de la persona que soy ahora; gracias por sus sueños que me hacen soñar a mí también, por su energía, sus desvelos, sus preocupaciones y su amor. Gracias por darme la vida, todos los días.

A mi papá, Enrique, por sus enseñanzas y experiencia, por su manera de expresar su amor. Por siempre brindarme tantas posibilidades como tiene en sus manos, y a veces hasta las que no. Por permitirme viajar y conocer el mundo, por dormirse tarde cuando aún no llego y todas las cosas grandes y pequeñas de la vida.

A mi hermana Jéssica por su amor y cariño discretos, por su fortaleza, por su mirada y su voz que abrazan, pero también regañan, por todas sus virtudes, por tener el coraje que yo no tengo. Por nuestros recuerdos. Porque su ejemplo me hace querer ser mejor.

A mi tío Héctor, por ser otro padre para mí, por apoyarme y ayudarme siempre que lo necesito, por compartir conmigo experiencias y pasiones, por siempre ayudarme a ampliar mi perspectiva del mundo.

A mi tocayo y asesor de este trabajo, Dr. Enrique Propin, por alentarme y aconsejarme, por compartir su conocimiento metodológico y cartográfico, por su atención y consejos, por aceptar dirigir esta investigación y ayudarme a llevarla por buen camino, por recibirme siempre con gusto y ánimo. Gracias por la excelente persona que es, siempre dispuesto a ayudar.

Al Dr. Álvaro Sánchez, por sus consejos académicos y personales, por ayudarme a decidir estudiar Geografía, a encontrar el camino de la Geografía Económica y permitirme viajar a su lado, y ver aquellos lugares imperceptibles.

A los miembros del sínodo, Dra. María del Carmen Juárez, Mtro. José Manuel Espinoza, Dra. Mary Frances T. Rodríguez Van Gort, por sus observaciones, calidez, tiempo, pasión y dedicación, no sólo en esta tesis, sino cada día en sus clases e inolvidables prácticas de campo, formando futuros geógrafos.

A mis amigos: Juan Luis, Alejandro y Miguel Ángel, por caminar juntos este tiempo, por sus bromas, su ánimo, humor, su pasión por la Geografía, por escucharme y pedirme que los escuche, por compartir días y noches de trabajo y *farra*, aquí y en Buenos Aires; ayer, hoy y mañana.

A Cristóbal por el tiempo que hemos compartido, sus bromas, humor, paciencia, por las cosas pequeñas que son grandes detalles y por siempre ser tan especial.

A Arlette, su entrega y su fortaleza, por las experiencias y el tiempo que hemos pasado juntos, y el que aún no.

A la Mtra. Liliam Quirós, Dra. Marylin Romero, Mtra. Consuelo Alfaro y Dr. Pablo Miranda de la Universidad Nacional de Costa Rica por recibirme y orientarme durante el trabajo de campo, por su compañía, y por caminar conmigo la larga distancia que separa San José de Cartago, en la romería del Día de Nuestra Señora de los Ángeles.

A don Herman, por llevarme y ayudarme a contactar a la gente de Santa María Dota y por hacerme sentir menos solo en Costa Rica y sus valiosos aportes para la culminación de esta tesis. A Carlos Ureña, Juan Fallas y María Eugenia Ramírez por brindarme una visión más profunda de la caficultura en Costa Rica y su aporte a este trabajo. Especialmente, a Armando Martínez y Beatriz Elizondo de las oficinas regionales del ICafé en Turrialba y San Marcos Tarrazú respectivamente, por sacarme de momentos de frustración y ofrecerme nuevas perspectivas de todo lo que involucra el café para Costa Rica.

A todos los amigos y compañeros con quienes compartí parte de este arduo pero satisfactorio camino: “Pillo”, Arvin, Miguel, Irvin, Richie, Richi Guerra, David, Luis Fernando, Leo, “Chof”, Raúl, Bety, Erick y todos los que faltan, por compartir conmigo sus Geografías. Especialmente a Mayrem, que sembró la semilla para la realización de esta tesis.

A los profesores del Colegio de Geografía que de alguna manera incidieron positivamente en mi formación: Abraham Navarro, Pedro Montes, Federico Saracho, José Juan Zamorano, Montserrat Cayuela, José Luis Luna, Armando García de León, Alejandra Toscana, Eric Hernández y Verónica Ibarra, que de formas diferentes amplían, con pasión, el panorama de la Geografía, todos los días.

Al Instituto de Geografía por permitirme participar en sus eventos y el apoyo brindado a través de la Beca “*María Teresa Gutiérrez de MacGregor*” sin la cual, el trabajo de campo hubiese resultado aún más complicado.

“...mientras yo miraba los altos mástiles, vi e imaginé que la geografía que tan pobremente me dosificaban en la escuela, tomaba forma ante mis ojos.”

– James Joyce, *Dublineses*.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Posiciones cognoscitivas sobre el alcance regional	4
1.1 Posturas teórico-conceptuales	4
1.2 Antecedentes investigativos	25
Capítulo 2. Caracterización geográfica de la producción del café en Costa Rica	36
2.1 Situación actual de la comercialización de café en el mundo	36
2.2 Desarrollo geohistórico de la caficultura	47
2.3 Regiones cafetaleras	68
Capítulo 3. Vínculos espaciales de la comercialización del café de Costa Rica	81
3.1 Estrategias metodológicas	81
3.2 Dinámica territorial de la producción de café	87
3.3 Estructura regional de la economía cafetalera especializada	98
3.4 Área de influencia de la producción comercializada de café de Costa Rica	115
Conclusiones	133
Bibliografía	136
Anexos	142

Índice de figuras

Figura 1.1. Evolución del concepto de alcance regional y aportaciones teórico-conceptuales a la Teoría de la Interacción Espacial	5
Figura 1.2. Alcance regional en el modelo de localización de von Thünen	7
Figura 1.3. Triángulos de localización óptima del centro de producción de Weber	9
Figura 1.4. Relación entre alcance y umbral en la Teoría de los Lugares Centrales	11
Figura 1.5. Relación de la variación de tamaños entre alcance y umbral	13
Figura 1.6. Origen de las regiones hexagonales en el modelo de Christaller	15
Figura 1.7. Bases para la generación de Interacción Espacial	17
Figura 1.8 Integración de las teorías de localización comercial a la Teoría de la Interacción Espacial	21
Figura 1.9 Posturas interpretativas sobre la Interacción Espacial	23
Figura 1.10. Antecedentes investigativos relacionados con la Teoría de la Interacción Espacial, y el Alcance Regional	26
Figura 1.11. Condiciones de interdependencia para la realización de Interacción espacial	28
Figura 2.1. Estimaciones de la producción mundial de café en sacos de 60 kg según la OIC y el USDA, del ciclo 2009-10 al 2017-18	38
Figura 2.2. Producción mundial de café oro, 2016-2017	39
Figura 2.3. Participación promedio de exportaciones de café oro 2009-2013	41
Figura 2.4. Participación promedio de exportaciones de café tostado 2009-2013	42
Figura 2.5. Valor de las exportaciones de café tostado de Centroamérica, 2009-2013	43
Figura 2.6. Importaciones totales de café en sacos de 60 kg, 2013	45
Figura 2.7. Proceso de difusión geográfica del café	49
Figura 2.8. Velero “The Monarch”	54
Figura 2.9. Ferrocarril al Pacífico, 1910	58
Figura 2.10. Construcción del beneficio de café de San Vito, Coto Brus	62
Figura 2.11. Expansión geohistórica de la caficultura en Costa Rica, 1790 - 1950	66
Figura 2.12. Contexto geográfico de las regiones cafetaleras de Costa Rica	69
Figura 2.13. Producción de hortalizas bajo malla-sombra, ladera del volcán Poás	70

Figura 2.14. Cafetales a las orillas de la vía de ferrocarril, Tres Ríos	71
Figura 2.15. Paisaje cafetalero en Naranjo, Alajuela	72
Figura 2.16. Mural alusivo a la cosecha de café en Sarchí, Alajuela	73
Figura 2.17. Paisaje cafetero en Orosi, Cartago	76
Figura 2.18. Ladera sembrada con café en Tarrazú	77
Figura 3.1. Vía metodológica utilizada	82
Figura 3.2. Recorridos y sitios visitados durante el trabajo de campo	85
Figura 3.3. Modelo simple de producción de café en Costa Rica, prevaeciente hasta inicios del siglo XX	88
Figura 3.4. Modelo simple de interacción espacial de la producción de café en Costa Rica centralizada en la participación del Instituto del Café	90
Figura 3.5. Modelo complejo de la actividad cafetalera con la participación de empresas agroexportadoras	92
Figura 3.6. Oficinas centrales y beneficio de Café Volio, Curridabat, San José	94
Figura 3.7. Modelo complejo desconcentrado de la estructura territorial actual de la producción comercializada del café de Costa Rica	96
Figura 3.8. Recorrido virtual por la página promocional de la indicación geográfica 'Café de Costa Rica' en coreano	99
Figura 3.9. Sede de la Cooperativa Coopedota, Santa María Dota, Los Santos	100
Figura 3.10. Microbeneficio "La Pira de Dota"	102
Figura 3.11. Instalaciones del Microbeneficio "Farami"	103
Figura 3.12. Reconocimiento "Cup of Excellence" 2009	105
Figura 3.13. Café especializado con la etiqueta Bandera Azul Ecológica	106
Figura 3.14. Canasta utilizada durante la pisca del café, Naranjo, Alajuela	107
Figura 3.15. Cadena productiva y eslabonamientos de la producción de café	108
Figura 3.16. Beneficio de café 'El Rey', Curridabat, San José	109
Figura 3.17. Población migrante en Costa Rica por país de origen, 2017	111
Figura 3.18. Estructura territorial de la producción de café	113
Figura 3.19. Cultivo de café bajo sombra en Turrialba	114
Figura 3.20. Café de la finca Farami, comercializado en Estados Unidos	116
Figura 3.21. <i>Alegoría al café y el banano</i> , Teatro Nacional	120
Figura 3.22. Producción de café por cantón 2016-2017	121
Figura 3.23. Acceso a la finca La Laja, propiedad de Nespresso, Orosi, Cartago	122

Figura 3.24. Café especializado de la marca Britt	124
Figura 3.25. <i>Britt Coffee Tour</i> , Heredia	125
Figura 3.26. Alcance geográfico de <i>Britt Shops</i>	126
Figura 3.27. Café de la finca Farami, comercializado en Japón	128
Figura 3.28. Alcance regional de la producción comercializada de café para el ciclo 2016-2017	130

Introducción

La República de Costa Rica, en América Central, posee una extensión de aproximadamente 51,000 km², limita al norte con Nicaragua y al sureste con Panamá; al oeste con el Océano Pacífico y al este con el Mar Caribe; presenta diferentes características geográfico-físicas que dotan al territorio de diversidad biológica y climática, adecuada para la especialización de productos agrícolas.

A lo largo de su historia, la agricultura ha sido uno de los pilares para la economía costarricense, donde destacan, por su valor social y cultural, la producción y exportación de café que se han mantenido íntimamente ligadas a las ideas de progreso social, económico y político de Costa Rica. Durante los siglos XIX y XX, el desarrollo de infraestructura para las comunicaciones surgió como necesidad de la comercialización de los productos agrícolas, particularmente el café, considerado uno de los mejores del mundo, cuya producción ha tenido un constante crecimiento propiciando el establecimiento de pocas y grandes compañías agroexportadoras con control sobre los distintos estadios y eslabonamientos de la cadena productiva del café en el territorio costarricense, concentrando los procesos de comercialización y exportación, así como los mercados internacionales. Sin embargo, la crisis internacional en los precios del café a finales del siglo XX, llevó a que disminuyera la producción de café y una importante parte de los productores abandonara la caficultura, esto, aunado a la quiebra y desaparición de los grandes beneficios y exportadores, han motivado la reconfiguración territorial de las interacciones espaciales y la expansión del alcance regional de la producción de café de Costa Rica para la comercialización, con la búsqueda por la apertura de nuevos mercados cada vez más específicos en destinos a una escala global.

La especialización en la producción de cafés diferenciados le otorga al café costarricense un valor adicional sobre el valor del café de otras regiones del mundo, permitiendo así la aparición de pequeños microbeneficios, el establecimiento de sociedades cooperativas y la apertura de nuevas firmas comercializadoras orientadas a mercados específicos de exportación. En este orden de ideas, puede reconocerse que la especialización en la producción de café, ha contribuido a la reestructuración de la actividad cafetalera, reflejada en la desconcentración macro-territorial de la comercialización de carácter nacional del café de Costa Rica, concentrándose en la actualidad, en establecimientos más pequeños, más especializados y a una escala regional, enfocados

en la exportación hacia mercados internacionales específicos y selectos, que consumen café costarricense por la especialización en la producción de cafés de calidad.

Hipótesis

El alcance regional de la producción comercializada de café de Costa Rica integra una red de complejas conexiones espaciales a través de las cuales existe una interacción continua e intensa entre los actores relacionados con la producción cafetalera y los mercados internacionales en los que se insertan los flujos de información y tránsito de mercancías por la cadena productiva articulada en el territorio, donde las relaciones espaciales no son sólo locales, sino que poseen un alcance global, debido al carácter especulativo de la agricultura del café orientada a los mercados internacionales, la participación directa de productores en la exportación y apertura de espacios de comercialización hacia destinos especializados, beneficiados por el reconocimiento mundial del café de Costa Rica como grano de calidad.

Objetivos

El objetivo general de esta investigación se centra en revelar el alcance regional de la producción comercializada del café de Costa Rica a través de los flujos e interacción espacial que genera en el territorio; para ello, se plantearon los siguientes objetivos particulares:

- Examinar los postulados teóricos y metodológicos sobre el alcance regional y la interacción espacial.
- Describir el proceso de desarrollo geográfico-histórico en torno a la producción cafetalera de Costa Rica.
- Categorizar a Costa Rica dentro de la producción mundial de café.
- Caracterizar las ocho regiones cafetaleras de Costa Rica.
- Describir el proceso de producción comercializada a través de los diferentes actores que inciden en la actividad cafetalera.
- Identificar las conexiones espaciales y flujos generados por la comercialización del café de Costa Rica.

Con base en lo anterior, la investigación se estructura en tres capítulos temáticos: el primero, hace un repaso por las vertientes cognoscitivas del pensamiento geográfico que contextualizan la teoría de la interacción espacial y otorgan cobijo conceptual al término de alcance regional, como una de las posturas teóricas a las que pertenece, abordando la evolución del concepto mismo y las principales corrientes teóricas que han aportado a su desarrollo; además, se reconocen los antecedentes investigativos que desde diferentes posturas han examinado los abordajes teóricos y conceptuales del alcance regional, aplicando el concepto en diferentes temáticas de carácter geográfico mediante investigaciones de análisis espacial.

El segundo capítulo ofrece la contextualización del desarrollo de la producción cafetalera de Costa Rica, a partir de insertar la cuestión del país en el ámbito internacional de la situación actual de la producción y comercialización de café en el mundo, lo que permite enmarcar a Costa Rica en la dinámica global de la producción cafetalera. Posteriormente, se hace una revisión histórica y se realiza una propuesta de periodización de los procesos históricos de relevancia espacial que conformaron el territorio costarricense y han dado forma a la estructura y dinámica actual de las interacciones espaciales de la comercialización del café, lo que brinda una visión general de la importancia de la actividad cafetalera en el desarrollo económico y social de Costa Rica. El subcapítulo último realiza una caracterización territorial de las condiciones geográfico-físicas y sociales de las ocho regiones cafetaleras en las que se lleva a cabo la dinámica agroproductiva del café en Costa Rica.

El tercer y último capítulo revisa los cambios territoriales en los flujos de intercambio de información y mercancías y en la concentración de los eslabonamientos de la cadena de producción cafetalera; se identifican los actores y factores asociados con la estructuración territorial actual de las interacciones espaciales y la importancia de éstos en los procesos de producción. Finalmente, se revelan la dispersión y los límites del alcance regional de la producción comercializada de café de Costa Rica a través de las estrategias de inserción mercantil de los productores y exportadores, y la magnitud del alcance territorial de la producción a través de sus mercados de destino.

Capítulo 1

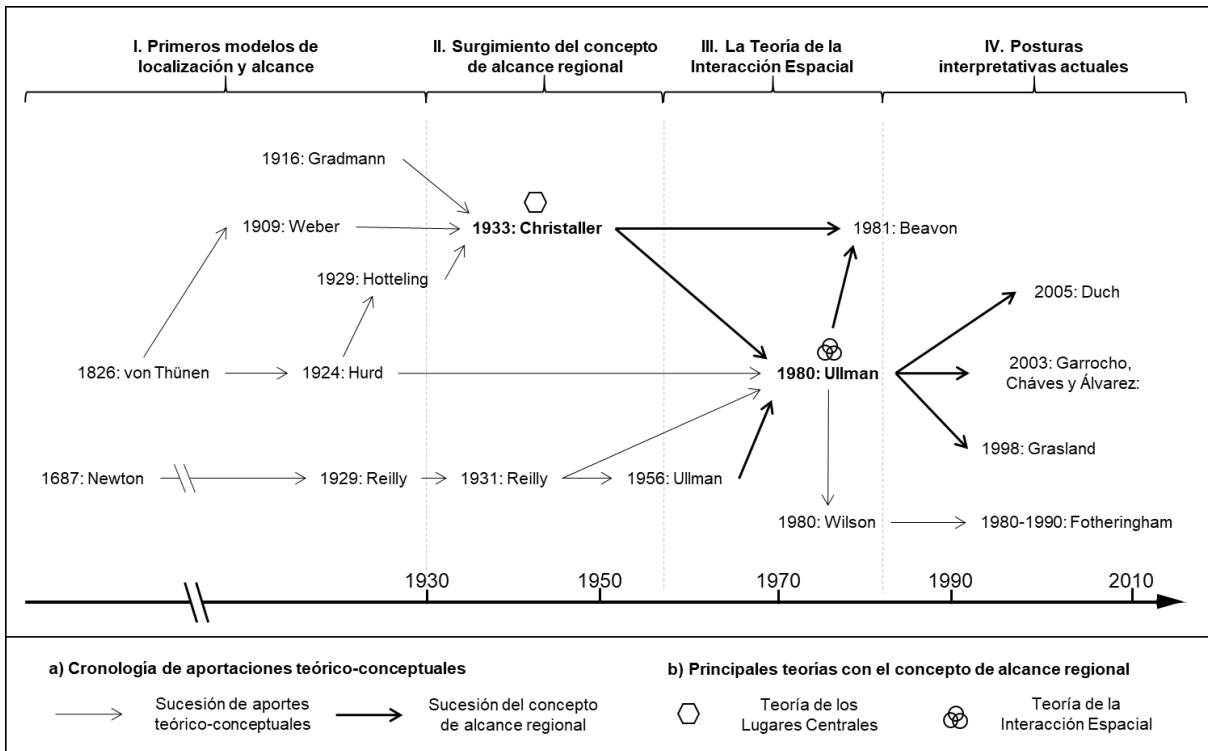
Posiciones cognoscitivas sobre el alcance regional

El presente capítulo revela las principales vertientes cognoscitivas dentro del pensamiento geográfico que han aportado a la concepción actual del término de alcance regional, así como las posturas teóricas y conceptuales de las que es parte, clasificándolas a partir de la evolución de las posiciones teóricas y sus aportaciones conceptuales. Asimismo, se clasifican los antecedentes investigativos relacionados con el concepto de alcance regional, mediante la Teoría de la Interacción Espacial, a partir del nivel de aprehensión cognoscitiva con que son presentados.

1.1 Posturas teórico-conceptuales

El concepto de alcance regional es parte de una corriente del pensamiento geográfico más amplia dentro de la Geografía Económica que se ha nutrido, esencialmente, de dos posturas teóricas: la Teoría de los Lugares Centrales de Walter Christaller y, en especial, la Teoría de la Interacción Espacial, propuesta por Edward Ullman. De esta manera, la investigación bibliográfica permitió identificar las relaciones de carácter conceptual que ligaban ambos postulados entre sí y con otras posturas teóricas, de tal manera que se reconocieron las cuatro etapas de desarrollo en la evolución de los postulados teóricos de los que es parte el concepto de alcance regional y sus posturas interpretativas (Figura 1.1) presentadas a continuación:

Figura 1.1. Evolución del concepto de alcance regional y aportaciones teórico-conceptuales a la Teoría de la Interacción Espacial



Fuente: elaborado con base en Friederich, 1929; Reilly, 1931; Ullman, 1980; Beavon, 1981; Garrocho, 2003; Garrocho, Chávez y Álvarez, 2003; Duch, 2005.

I. Primeros modelos de localización y alcance (hasta 1930)

Todas las actividades y relaciones humanas que suceden en el espacio geográfico, sean unidades de producción o demográficas desarrollan, junto con su entorno, complejas redes de relaciones y vínculos bidireccionales en diferentes escalas y niveles, de manera que estas actividades, se materializan bajo campos de fuerzas de atracción, irradiación, repulsión y cooperación que suministran la energía básica necesaria para la existencia y funcionamiento de un sistema territorial (Camagni, 2005); tales redes de relaciones se ven materializadas y dan forma al espacio geográfico a medida que los vínculos se integran a través de canales de comunicación, propiciando el flujo de personas, mercancías, información y capital a través del sistema territorial. La Teoría de la Interacción Espacial, que cobija los principios conceptuales de tales relaciones, entre las que tiene su nicho el concepto de alcance regional, posee sus antecedentes teóricos directos en los modelos de gravitación comercial propuestos por Reilly a principios del siglo XX que, a su vez, se

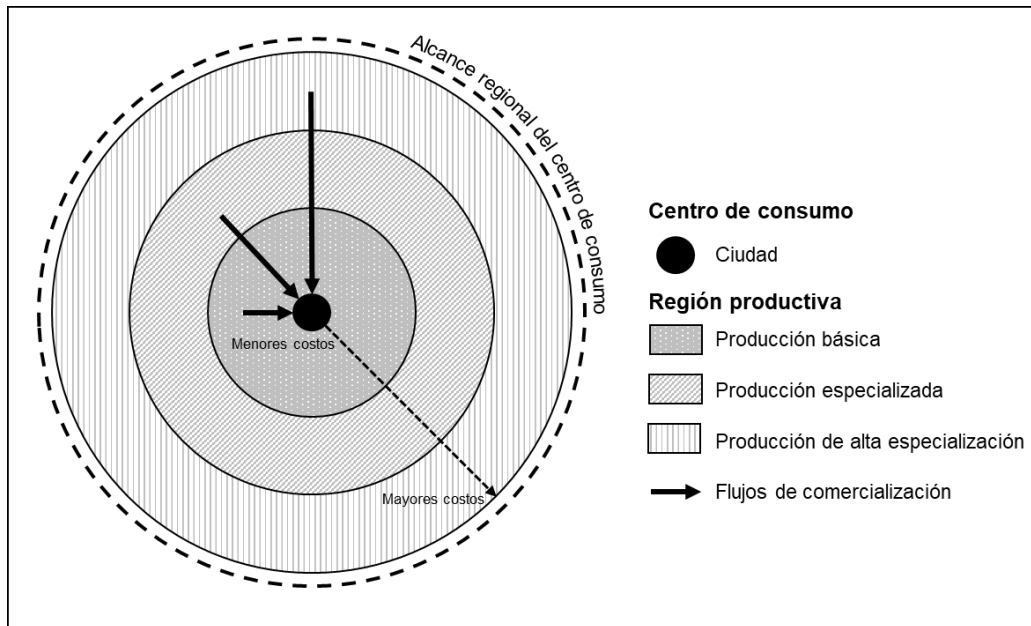
encuentran inspirados en la Ley de la Gravitación Universal propuesta por Isaac Newton en 1687.

Sin embargo, deben considerarse también los antecedentes teóricos asociados a la Teoría de Christaller, pues es en ésta, en la que tiene su origen la interpretación y aplicación actual del concepto de alcance regional en los trabajos investigativos de carácter geográfico, en cuestiones principalmente urbanas. Entre éstos, destaca durante las primeras décadas del siglo XIX, la proyección del modelo de localización de von Thünen, que es considerado como el primer modelo formal que se centra en la localización de la actividad económica, especialmente, la agricultura, y el cual, parte de suponer al espacio geográfico como continuo, aislado y uniforme en cuanto a la fertilidad y las redes de transporte, de manera que al centro del territorio se encuentra una ciudad, caracterizada típicamente como el centro de consumo; así, la localización óptima de las actividades económicas que suministran de satisfactores a la ciudad es una función de la renta de la tierra que debe maximizarse (Duch, 2005), de esta manera, es que se supone que la renta está en función de la distancia del lugar de producción al mercado y a los costos del transporte.

Para su teoría, von Thünen consideraba el sistema territorial, la región constituida por el área de producción y el mercado, como un sistema económico aislado, pues parte de un estado en el que los aspectos no esenciales de los hechos en un caso real, son eliminados; así, se encuentra que la localización de diferentes tipos de producción agrícola se determina por la relación entre el precio del producto en el lugar del mercado y la distancia entre el campo y el mercado mencionado donde los productos serán consumidos (Friederich, 1929). Puede decirse que, el alcance regional en el modelo de von Thünen, se encuentra relacionado a los costos de producción y transporte de las mercancías hacia el mercado de comercialización, sin embargo, este alcance se limita a una región cerrada, un sistema territorial aislado en el que la producción posee un mercado central bien definido, mientras el área productiva se va delimitando de acuerdo con las mercancías producidas (Figura 1.2), de tal forma que, el alcance regional del centro de consumo se ve limitado a su región productiva, donde la organización territorial de la producción se encuentra en función de los costes de las mercancías: el costo de la producción y el transporte. De esta manera, en función de los precios de mercado, los productos básicos se localizan más cerca del centro de consumo, mientras que la especialización en la producción agrícola aumenta al tiempo que ésta se aleja de la ciudad, elevando los costos no sólo de la

producción misma, sino también del transporte, por lo que el precio de venta es más elevado en el mercado final. (Friederich, *op. cit.*; Duch, *op. cit.*).

Figura 1.2. Alcance regional en el modelo de localización de von Thünen



Fuente: elaborado con base en Friederich, 1929; Duch, 2005.

El modelo de localización de la actividad económica de von Thünen, enfocado en la producción agrícola, era el análisis y propuesta de un patrón específico de ordenamiento territorial, cuya principal herramienta analítica se definía como la diferencia entre los costos de producción y los beneficios, de manera que su principal aporte a la Teoría de la Localización se encuentra en el reconocimiento de la distancia como factor de costos de transporte e integración de un sistema territorial regional, a través del cual se propone un ordenamiento espacial a partir de las actividades económicas en torno al centro de consumo y su área de influencia.

Hacia 1882, Laundhart traslada el análisis de von Thünen al sector industrial concentrándose en empresas individuales, ubicando el emplazamiento óptimo de la industria asociado a los costos de transporte que, a su vez, están en función de la localización de los centros de producción, de obtención de materias primas y de los mercados de consumo (Duch, *op. cit.*). Laundhart se centró también en las áreas de

mercado, a partir de estudiar las localizaciones de diferentes comerciantes, observando las distancias de uno a otro y cómo éstas influían en la oferta de dichas áreas de consumo, lo que serviría después para el desarrollo de las teorías del coste mínimo y de la interdependencia locacional (*Ibid.*).

A principios del siglo XX, Alfred Weber encuentra limitaciones al análisis de von Thünen, pues en su modelo de localización contempla un reducido grupo de productos agrícolas; con un sinfín de posibilidades de producción y fabricación, Weber se enfoca en la industria manufacturera (Friederich, *op. cit.*) dándole rigor analítico a su trabajo a partir de retomar el concepto introducido por Laundhart del triángulo locacional y otros como la aglomeración, con lo que consiguió demostrar la tendencia de la industria a la concentración, buscando provocar una reducción en los costos de producción.

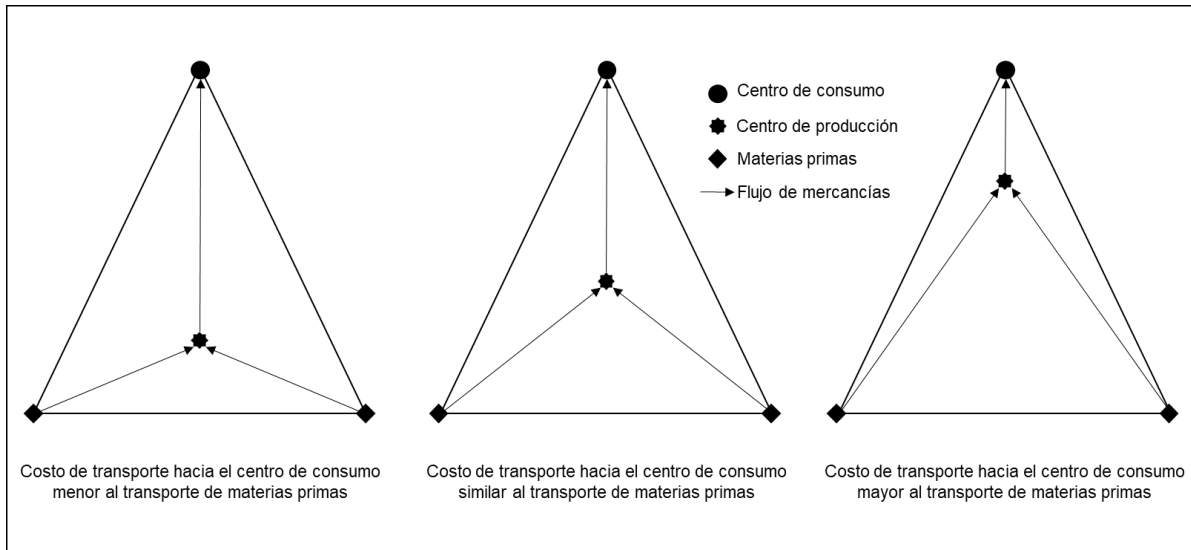
La teoría de Weber de la localización industrial siguió un estilo similar al de von Thünen, pues supone que la industria se localiza en lugares que permitan reducir los costos de producción y distribución (Duch, *op. cit.*), planteándolo en tres etapas:

- a) sitio de mínimo costo de transporte
- b) sitio con costos laborales mínimos
- c) aglomeración

Weber le da forma a su Teoría de Localización Industrial considerando los puntos de consumo y de obtención de materias primas, a partir de los cuales, ubica el lugar que minimice costos de transporte y mano de obra en el que se debe ubicar la unidad de producción; una vez encontrada tal localización, se debe considerar la existencia de factores que permitan ventajas de aglomeración, por lo que la localización óptima puede ser modificada.

Weber representa la localización óptima a través de la figura locacional (Figura 1.3) considerando los sitios de obtención de materias primas y el centro de consumo, representando las distancias con líneas rectas; el punto de mínimos costos se obtiene a partir de calcular el peso de los bienes y el costo del transporte de ese peso.

Figura 1.3. Triángulos de localización óptima del centro de producción de Weber



Fuente: elaborado con base en Duch, 2005.

Además de los factores mencionados, Weber analiza la posibilidad de la reducción de costos a partir del ahorro en la mano de obra, si éste resulta mayor al costo adicional de transporte, la industria realiza el cambio de localización. Otro factor que modifica la localización óptima de la industria es la tendencia a la aglomeración, y ésta ocurre cuando varias empresas se localizan juntas o cercanas, buscando obtener beneficios relacionados con los bajos costos de producción relacionados principalmente con la mano de obra; la aglomeración se da cuando el área de atracción de trabajadores de una industria se intersecta con el área de influencia de otro centro de producción. Weber, para sus modelos de localización óptima, considera el espacio como continuo, a partir de una métrica estricta, en el que es posible trasladarse de un punto a otro sin abandonar jamás dicho espacio (*Ibid.*). En este sentido, se infiere que, para Weber, el alcance regional puede suponerse a partir de las relaciones espaciales construidas en torno al centro de producción, en cuanto a los flujos de materias primas desde el lugar de obtención hacia la industria, y el de productos manufacturados hacia los mercados de consumo, aunado a los flujos de mano de obra generados a partir de un área de influencia que permite minimizar los costos de producción y transporte mediante la elección consciente de localización de la industria; esta área de influencia, dada por las distancias máximas de procedencia de obreros, puede

intersectarse con el área de influencia de otro centro de producción, lo que genera una condición de aglomeración.

Dentro de los antecedentes a la Teoría de los Lugares Centrales de Christaller, que permite consolidar el concepto de alcance regional en el pensamiento geográfico, se encuentra también el trabajo de Gradmann, que hace una distinción satisfactoria entre los asentamientos rurales y urbanos; y de Hotelling, quien realiza investigaciones sobre las relaciones entre precios, áreas de mercado y localización con énfasis en la demanda y la rigidez o elasticidad de ésta, dada en cierta medida por los costos de transporte lineal del producto, a lo largo del cual los consumidores se distribuyen de manera uniforme, concluyendo que el equilibrio locacional implica la concentración de los ofertantes de las mercancías en un solo lugar de encuentro (Beavon, 1981; Duch, *op. cit.*).

II. Surgimiento del concepto de alcance regional (1931-1955)

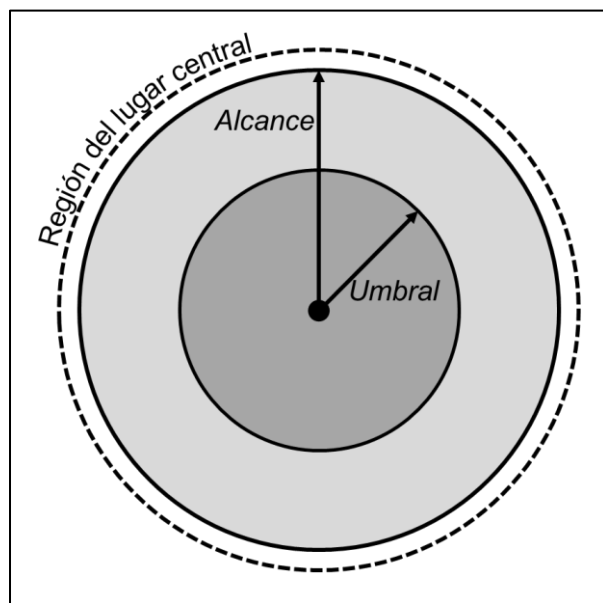
Con la base de la Ley de la Gravitación Universal de Newton, William Reilly (1929) comienza a hacer sus estudios para explicar a través de un modelo de gravitación comercial, cómo el tamaño y la accesibilidad de los lugares se convierten en condicionantes que intervienen en la atracción de consumidores a tales lugares (Rosas, 2016). La ley de la Gravitación Comercial propuesta por Reilly en 1931, parte del principio que “Dos ciudades atraen a los consumidores de una localidad intermedia en proporción directa a la cantidad de población de las dos ciudades y en proporción inversa a la distancia entre las ciudades y la localidad intermedia.” (Reilly, 1931: 9), así, puede entenderse a la localidad intermedia, como el punto de ruptura en el alcance regional de ambas ciudades, que funcionan como lugares centrales, de tal manera que ambas ciudades entran en competencia por suministrar productos a las localidades que se encuentren dentro de su área de influencia, y tal, estará delimitada por dos variables esenciales, el tamaño de la ciudad y la distancia que guardan respecto a las localidades a las que sirve. Esta área de influencia, es definida por Chasco (2000) como un área comercial, como el espacio geográfico cuya población se dirige de manera predominante a una localidad central en el espacio, destacando que debe considerarse, además, el tiempo de viaje entre la ciudad central y las localidades en su área comercial.

El modelo gravitacional de Reilly, así como los trabajos realizados a mediados del siglo XIX por Kohl y a principios del siglo XX por Gradmann en los que se distinguen los

asentamientos urbanos de los rurales, le sirvieron a Christaller para sintetizar las ideas expuestas por autores anteriores, sobre la naturaleza de las localidades urbanas, explicando la variación en el tamaño y la densidad de las ciudades y su relación con el papel que desempeñaban en una región como lugares centrales (Beavon, *op. cit.*). Christaller, además, recupera los postulados de Hotteling sobre la competencia espacial y la interdependencia locacional que supone a empresas y mercados lineales distribuidos de manera uniforme en el espacio geográfico donde los costos de producción son homogéneos en cualquier punto, de tal manera que la única diferencia para los consumidores es el costo de la distancia recorrida para adquirir las mercancías (Duch, *op. cit.*).

Al desarrollar la Teoría de los Lugares Centrales, la cual cobija el principio conceptual de alcance regional, Christaller reafirmó la corriente del pensamiento geográfico que definía los lugares centrales como emplazamientos humanos con la función de proveer de bienes y servicios a la población dispersa alrededor de dicho emplazamiento, introduciendo los mercados hexagonales basados en la formulación de dos conceptos fundamentales: el umbral y el alcance (Figura 1.4), reconocidos en inglés como *the threshold for a good* y *the range of a good* respectivamente, a partir de los cuales desarrolla un sistema jerárquico de clasificación de los lugares centrales (*Ibid.*; Gregory *et. al.*, 2009).

Figura 1.4. Relación entre alcance y umbral en la Teoría de los Lugares Centrales



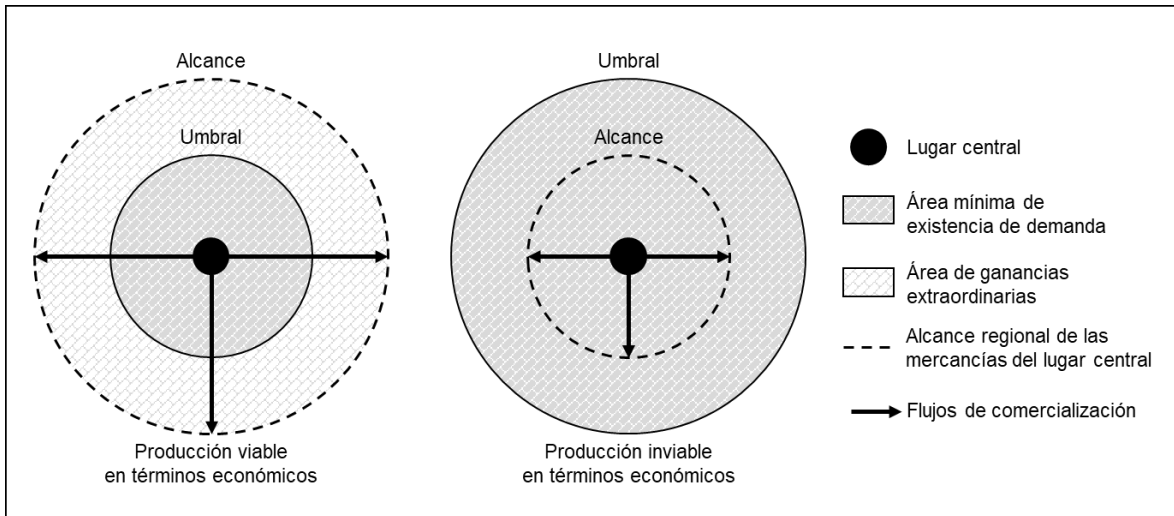
Fuente: elaborado con base en Beavon, 1981; Duch, 2005; Garrocho, Chávez y Álvarez; 2003.

Christaller tuvo especial cuidado al dejar constancia de la demanda y el consumo de las mercancías de los lugares centrales dependería de una serie de factores geográficos, que incidían en la comercialización y el umbral y alcance de las mercancías en su área de influencia, principalmente, la distribución, las diferencias socioeconómicas y el grado de concentración de la población en torno al lugar central (Beavon, *op. cit.*).

En cuanto a los conceptos introducidos por Christaller, el umbral es definido por Duch (*op. cit.*) como el nivel de demanda mínimo requerido de una mercancía, que permita cubrir los costos de producción y transporte para obtener un beneficio responsable; en este sentido, el umbral regional de un lugar o producto central, se define como la distancia mínima dentro del área de influencia, de existencia de demanda que sustente o propicie la rentabilidad de la actividad productiva, mientras que el alcance, en términos generales, delimita la extensión espacial máxima de las ventas de una mercancía desde un lugar central. En este sentido, a través de la relación entre los conceptos de umbral y alcance es posible diferenciar los límites de cobertura espacial para cada servicio desde cada lugar central, pues mientras el primer límite, umbral o límite inferior, define el área de demanda mínima necesaria para una oferta viable en términos económicos, el límite superior, o alcance, delimita el área de extensión máxima del mercado; rebasado este segundo límite, el costo de transporte se vuelve tan elevado que el precio real del producto resulta inviable. Así, las ganancias obtenidas en el umbral serán las que cubran los costos totales de producción de la mercancía, mientras que las ganancias generadas dentro del área del alcance regional serán ingresos extraordinarios, en una balanza de pagos superavitaria; si el umbral resulta en un área mayor al alcance, significa que la venta real se ve limitada, y no se cubre la demanda mínima para la viabilidad económica de la producción (Figura 1.5).

Así, los consumidores optan por acceder a otro punto de oferta que implique costos menores de transporte y, por tanto, precios reales más bajos. Esta circunstancia posibilita la entrada de nuevos mercados que identifiquen la localización óptima que permita obtener ganancias sobre los competidores y alcanzar umbrales suficientes para la prosperidad de la comercialización de los productos (Garrocho, 2003); bajo estos supuestos, se agudiza la búsqueda por la minimización del umbral, a través de abaratar los costos de producción, sea la obtención de materias primas o la mano de obra y, al mismo tiempo, se busca la maximización del alcance, la expansión de la región a la que suministra la mercancía central.

Figura 1.5. Relación de la variación de tamaños entre alcance y umbral



Fuente: elaborado con base en Garrocho, 2003.

Beavon (*op. cit.*) destaca que el concepto de alcance de las mercancías centrales representa los efectos territoriales simultáneos de muchos factores, en esencia, la demanda, distribución de la renta y los medios de transporte, que condicionan la dinámica del mercado, y estableciendo la interdependencia de dichos factores en el alcance de las mercancías centrales de cada lugar central, de tal manera que la acepción del alcance regional, no sólo se entiende como la distancia máxima de desplazamiento bidireccional, sea de consumidores o productos ofrecidos en el lugar central, sino que se interpreta, también, como una situación específica para sujetos determinados debido al hincapié sobre la naturaleza económica de la distancia; en consecuencia, puede suponerse que cada producto, de cada lugar central, posee un alcance distinto, por lo que se puede generar regiones a diferentes escalas en torno al lugar central.

Christaller introduce de manera complementaria a su teoría otros dos conceptos a partir del análisis de las actividades portuarias: *hinterland* y *umland*. *Hinterland* es definido como el área interior a la que atiende un lugar central de acuerdo con su jerarquía y su distribución y en la que influyen factores económicos, políticos y culturales; dentro del modelo de Christaller, se considera el interior de cada hexágono como el *hinterland* del lugar central al que rodea (Gregory *et al.*, *op. cit.*). Mientras que el *umland* es definido como “El área contigua a un lugar central en la que el total de las actividades económicas y culturales son esencialmente parte de centro principal.” (Van Cleef, 1941: 308) y que se

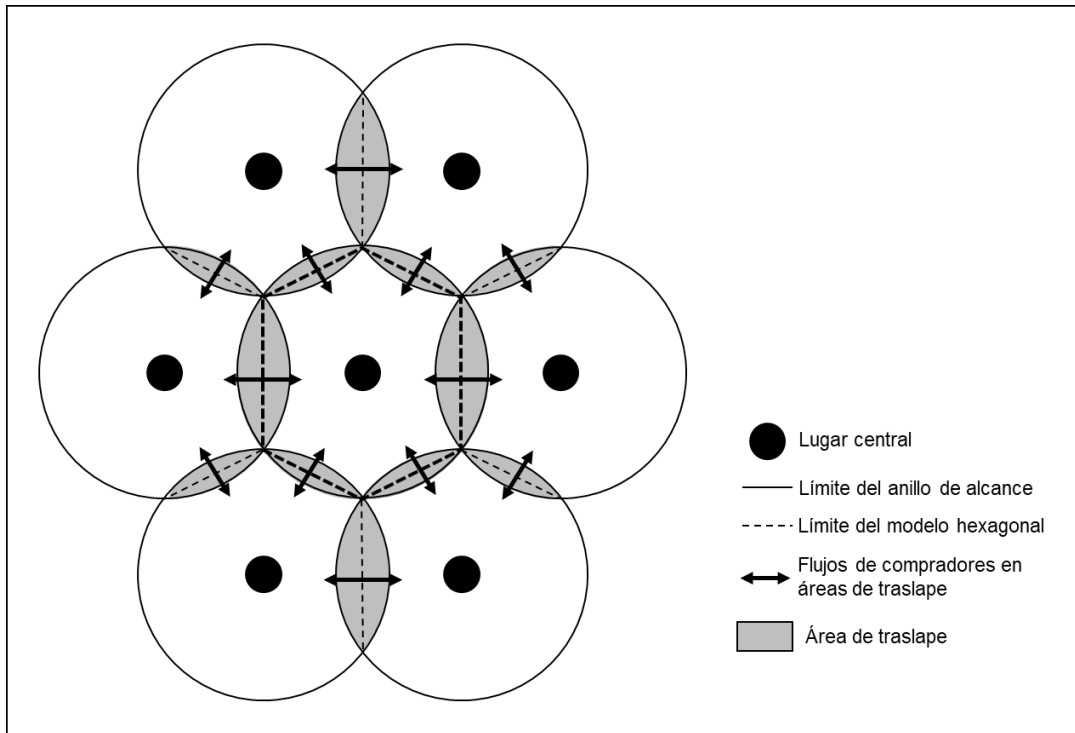
consolida a través del suministro de bienes y servicios que no están disponibles o son insuficientes dentro del *hinterland* del lugar central (Hottel, 1933).

En el modelo de Christaller sobre los lugares centrales, es posible observar que el alcance regional se manifiesta como un anillo alrededor del lugar central, y este representa la distancia máxima del área de influencia de ese lugar vinculada a través de una red de transportes, que en el supuesto de Christaller, se desarrolla en una superficie isotrópica. Debe reconocerse también, que el alcance regional de cada mercancía de cada lugar es diferente, por lo que es a partir del concepto esencial de alcance, que se otorga una jerarquización categórica a cada lugar, clasificándolo dentro de un sistema de acuerdo con el peso de la actividad económica en las localidades, de manera similar al modelo gravitacional de Reilly, de forma que existen y se clasifican anillos de diferentes radios, y que se encuentran emplazados unos sobre otros en el espacio geográfico.

La típica forma hexagonal en el modelo de los lugares centrales de Christaller, tiene su origen en el traslape del área del alcance, o el anillo de mayor jerarquía de varios lugares centrales de igual categoría y resulta de la decisión racional y el comportamiento consciente de los consumidores, respecto a un mercado u otro (Beavon, *op. cit.*), pues el patrón espacial de áreas de mercado circulares, produce formas hexagonales (Figura 1.6) definidas por los puntos de oferta y la centralidad de cada uno de ellos. Las diferencias en la centralidad son consecuencia del proceso mismo de conformación territorial del sistema comercial (Garrocho, *op. cit.*).

Los límites circulares de los lugares centrales de distintos órdenes, representan los límites exteriores del alcance de una mercancía que puede ofrecerse desde un lugar sin la necesidad de la intermediación de un lugar de orden inferior, de forma que se asegure que la mercancía se puede obtener desde cualquier zona del sistema territorial; esta forma específica de alcance, es la que Christaller definió propiamente como alcance regional; sin embargo, debe considerarse que a pesar del modelo hipotético de Christaller, el alcance regional no posee una forma estrictamente circular o hexagonal, sino que varía en función de la distancia económica, de manera que tal forma, puede resultar en una figura irregular semejante a una estrella (Beavon, *op. cit.*).

Figura 1.6. Origen de las regiones hexagonales en el modelo de Christaller



Fuente: elaborado con base en Beavon, 1981; Garrocho, 2003.

La introducción de los postulados básicos de la Teoría de los Lugares Centrales, y la aparición del concepto de alcance regional en el desarrollo del pensamiento geográfico, fue importante para entender la concepción actual del alcance regional dentro de la Teoría de la Interacción Espacial, en donde los flujos se extienden a las personas, bienes, información y capital que de manera centrípeta se dirigen hacia un lugar en específico, o a la inversa, de forma centrífuga, salen de un lugar hacia una región (Rosas, 2018).

III. La Teoría de la Interacción Espacial (1956-1980)

Los principios básicos generados en los modelos de localización de von Thünen y de gravitación comercial de Reilly, sirvieron como base para que el geógrafo estadounidense Edward Ullman, construyera una idea próxima a la interacción espacial, con fuerte énfasis en las aportaciones cognoscitivas de la teoría de Christaller y el planteamiento de sus principios conceptuales. Ullman, además de considerar el tamaño de las poblaciones y las

distancias entre éstas, veía la necesidad de destacar la interdependencia entre los lugares a diferentes escalas geográficas, considerando, principalmente, que ni los recursos ni el capital humano poseen una distribución homogénea en el territorio y, por tanto, que los lugares no son producidos de la misma manera (Rosas, 2018). En este sentido, los principios de Ullman se sustentan en que la Interacción espacial ocurre con la incidencia de flujos, movimientos de personas, productos, información y capital entre un lugar de origen y uno de destino, generados a partir de las relaciones de oferta y demanda expresadas sobre el espacio geográfico.

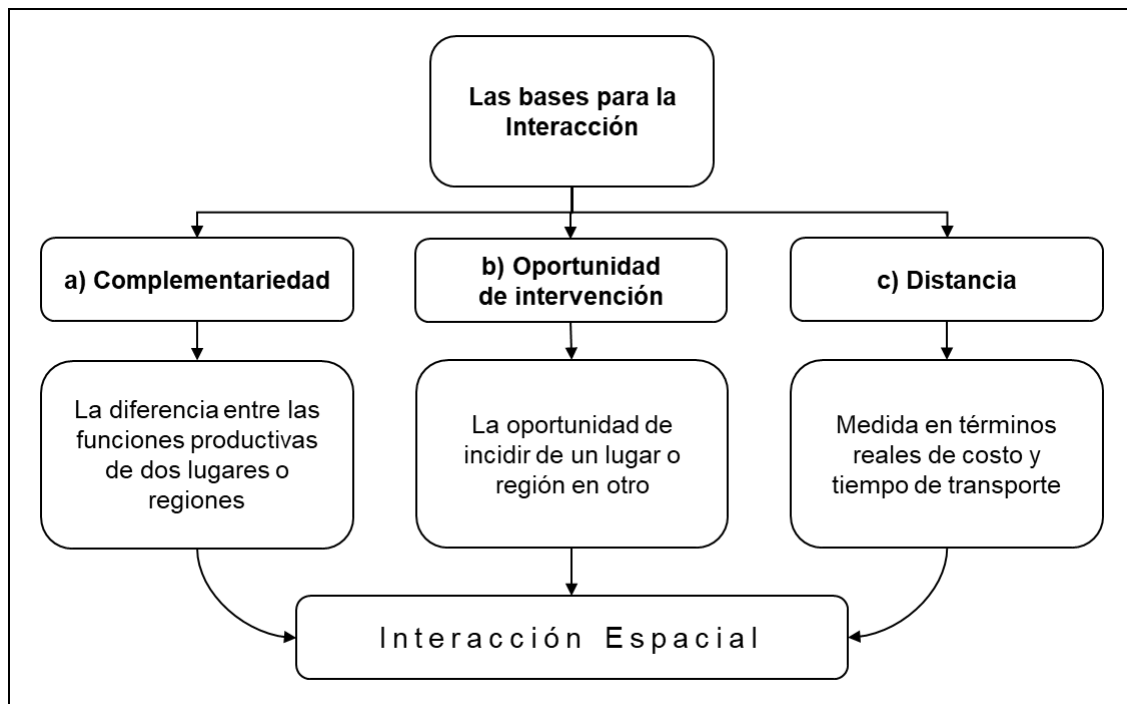
La interacción espacial se sustenta, entonces, en las relaciones bidireccionales generadas por las actividades económicas en el territorio, bajo el principio que, tales actividades generan flujos de oferta y de demanda; así, el simple hecho que estos movimientos sucedan en el espacio geográfico entre un lugar de origen y uno de destino, subraya que los costos adquiridos por la interacción espacial son menores que los beneficios derivados, lo que propicia la existencia de conectividad e intercambio entre los lugares y, por tanto, la existencia misma de una interacción espacial (Rodrigue, 2013; 2017).

Ullman recupera las posturas cognoscitivas previas a sus estudios y comienza a analizar el espacio geográfico desde una perspectiva más cualitativa que cuantitativa, pues, aunque recupera los principios econométricos de Weber y Christaller, se ve en la necesidad de insertar los principios teóricos y conceptuales en una línea del pensamiento geográfico que explique los lugares a través del alcance de los flujos, relaciones y conexiones espaciales. Para ello, Ullman retoma dos definiciones al objeto de los estudios humanos de carácter geográfico. En la primera, se analizan los efectos que tienen los fenómenos de un área en otra, los cuales, se centran desde su aproximación epistemológica en las conexiones entre áreas a partir de términos específicos como concentración, interdependencia regional, difusión y centralización, siendo esto, lo que el propio Ullman define como Interacción Espacial; así, el concepto mismo puede ser concebido como una relación vertical, en cuanto se correlaciona el tipo de suelo con el tipo de la agricultura, o como una relación horizontal, como efecto del mercado de un tipo de agricultura en un lugar, en algún otro. Sin embargo, el propio Ullman brinda una alternativa interpretativa, basado en que el lugar y las situaciones que conllevan a la interacción espacial como suceso son provistas por sociedades particulares en lugares particulares, posturas retomadas de Toynbee y Pierre Gourou, a través de los cuales explica una perspectiva determinista.

Así, el planteamiento de Ullman parte de si los estudios geográficos se dedican a sitios o lo que clasifica como 'la relación entre la sociedad y la naturaleza', o situaciones a las que también llama 'interacción espacial', y encuentra que en la práctica ambas interpretaciones se encuentran entremezcladas en su aplicación, de manera que resulta importante el reconocimiento de ambos conceptos no sólo por la gran atención dada al primero y la ignorancia del segundo, sino porque a través de ellos es que desde la Geografía se pueden reconocer y aceptar los conceptos de nodos, regiones y regiones funcionales y nodales (Ullman, 1980).

La Interacción Espacial parte de la propuesta de un sistema territorial sustentado en tres bases (Figura 1.7) que propician su existencia, aplicado principalmente a movimientos físicos de bienes y personas en el espacio geográfico. El supuesto de Ullman no considera en principio la dispersión de ideas u otros tipos de comunicación a menos que éstos se encuentren acompañados de flujos de personas o mercancías, ya que contempla la falta de complementariedad de ideas entre dos regiones, al considerar, debido a la relativa cercanía, la similitud de ideas o información existente en ambas regiones.

Figura 1.7. Bases para la generación de Interacción Espacial



Fuente: elaborado con base en Ullman, 1980.

a) *Complementariedad*

Se basa en el principio que la circulación de mercancías y personas, o interacción, es el resultado de las diferencias propias en términos productivos de un área, aunque resulta cierto que la insuficiencia o ausencia de un producto en un lugar no es el único condicionante para la existencia de interacción, pues debe considerarse que muchos espacios diferentes en el mundo no poseen conexiones entre sí. Así, la existencia de interacción espacial se encuentra en función de las necesidades y capacidades productivas entre los lugares o regiones, de manera que es necesaria la existencia de demanda en uno y oferta en otro.

La complementariedad se convierte, por tanto, en el primer factor a considerar en un sistema de interacción espacial, pues la oferta y demanda, la producción de mercancías en un sitio y la necesidad de satisfacer demandas de tal mercancía en otro, hacen posible la apertura de canales de comunicación y el establecimiento de rutas de transporte. De esta forma, resulta tan importante la complementariedad entre dos regiones que relacionado con bajos costos es posible realizar el movimiento de mercancías alrededor de todo el mundo a través de vías marítimas, considerando la rentabilidad de la oferta y la demanda, de las diferencias sustanciales entre las regiones. Puede suponerse entonces que la complementariedad se encuentra en función tanto de las diferencias naturales como culturales de los lugares, basado en la diferencia en la operación y escala de la actividad económica.

Bajo estos principios, la especialización en la producción de ciertas mercancías puede generar una oferta que domine la demanda de varias regiones alrededor del mundo (*Ibid.*). La complementariedad se da por tanto debido a la existencia de demanda de un bien o mercancía del que existe oferta en otro lugar propiciando la vinculación de ambos espacios y la apertura de canales de articulación que generan la interacción espacial, de esta manera, el alcance regional puede medirse en cuanto la oferta de un sitio abastece la demanda de otros a una cierta distancia, creando una región a su alrededor (Rodrigue, *op. cit.*).

b) *Oportunidad de intervención*

La complementariedad genera el intercambio entre dos áreas, pero no propiamente intervención si la fuente de suministro se encuentra siempre disponible, de forma que bajo ciertas circunstancias la oportunidad de intervención propicia la existencia de interacción entre áreas complementarias distantes pues abre nichos de oportunidad a nuevas fuentes complementarias más cercanas, lo que reduce sustancialmente los costos en los establecimientos de vías de comunicación entre las áreas de oferta y demanda, pues se ofrecen alternativas entre los puntos de origen y destino respecto a las características de la interacción espacial, de manera que el centro de producción tenga la capacidad de incidir en un área de consumo cercana, o ésta, pueda abastecerse de un área productiva circundante.

c) *Distancia*

Se trata del último factor necesario en la existencia de un sistema de interacción; la distancia, también es conceptualizada por autores como 'transferibilidad', y es medida en términos reales de tiempo y costos. Si la distancia entre los lugares o regiones de oferta y demanda es demasiado grande o costosa para ser superada, no se cumple el umbral planteado por Christaller y el alcance resulta cercano al mercado, por lo que no ocurrirá la interacción espacial a pesar de un perfecto principio de complementariedad y un nicho de oportunidad de intervención, por lo que las mercancías y productos se sustituyen en medida de lo posible por otros que satisfagan la demanda.

Los flujos de productos y personas deben ser sustentados por la infraestructura necesaria de transporte que implique vincular a bajos costos los lugares de origen y destino, a medida que los costos de la distancia no resulten más altos que los beneficios relacionados con la interacción espacial. En este sentido puede considerarse que el factor de oportunidad de intervención resulta en la sustitución de áreas, y la distancia o transferibilidad resulta en la sustitución de productos. Es un error asumir que todos los lugares, incluso grandes centros económicos, poseen vínculos con otras áreas productivas de naturalezas similares (Ullman, *op. cit.*; Rodrigue, *op. cit.*).

Puede considerarse entonces, el alcance regional como una de las posturas interpretativas de la Teoría de la Interacción Espacial y como un concepto en tales posturas que permite medir los flujos espaciales explicados a través de la interacción espacial, a

partir de suponer las consecuencias de los cambios en las condiciones que generan tales flujos; puesto que conocer tales atributos hace posible medir de mejor manera el efecto de los recursos de transporte y comunicación, reflejados en el área de influencia del lugar o mercancía central o en la cobertura de su alcance regional.

IV. Posturas interpretativas actuales (1981-actualidad)

El trabajo de Ullman sobre la Teoría de la Interacción Espacial reunió los principios cognoscitivos del pensamiento geográfico necesarios para explicar las circunstancias y factores espaciales que generan relaciones, vínculos y flujos entre diferentes lugares, lo que ayuda a entender desde una perspectiva geográfica el concepto de territorio y la forma en la que las sociedades producen diferentes espacios, al tiempo que brinda un amplio panorama sobre las posibilidades de la construcción de una delimitación regional.

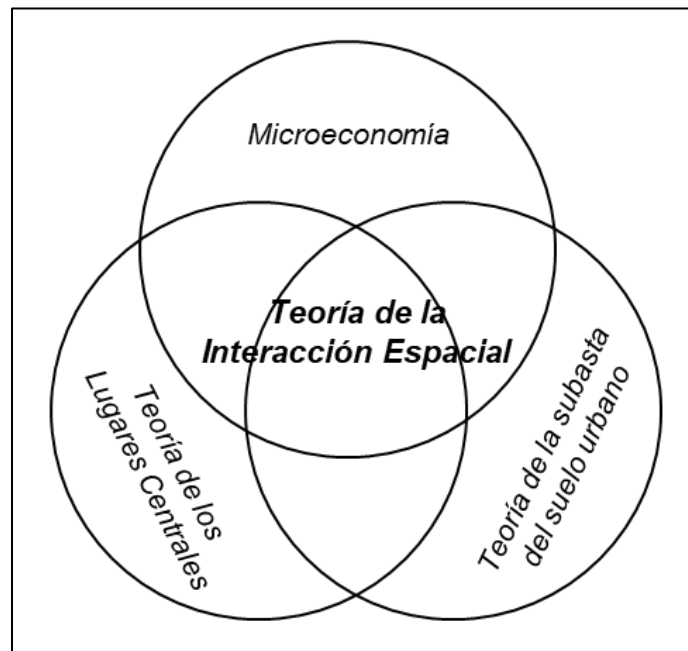
Todo ello, es parte de una profunda y compleja discusión del pensamiento geográfico en torno a la teoría de Ullman, y de la que han derivado distintos abordajes y aproximaciones metodológicas que, si bien, tienen sus bases teóricas y conceptuales en la Teoría de la Interacción Espacial, han sido interpretadas de diferentes maneras de acuerdo con las posturas epistemológicas en las que tienen sustento; de esta manera, es que, en principio, se diferencian las posturas interpretativas a partir de los métodos utilizados bajo la concepción de Interacción Espacial, clasificados en cuantitativos y cualitativos. Los primeros parten de una lógica matemática fundada en los principios econométricos de una Geografía más clásica; mientras que los métodos cualitativos se sostienen en posturas cognoscitivas generalizadas y que a veces distan de la propia Geografía incorporándolos a la misma, de tal manera que su peso recae en su valoración cultural y simbólica (Rosas: 2018).

Al respecto, Garrocho, Chávez y Álvarez (2003) hacen una comparación entre los orígenes de la Teoría de la interacción Espacial dados en el modelo gravitacional de Reilly, y la teoría misma, clasificando la ley de Reilly como “más intuitiva que conceptual” (*Ibid.*: 42), pues se fundamenta en una analogía mecánica de la física newtoniana y no representa en sí misma una estructura teórica sólida que explique el comportamiento espacial de las relaciones generadas por la oferta y la demanda. Por su parte, la Teoría de la Interacción Espacial, casi 50 años después que el modelo de Reilly, y fuertemente influenciado por Christaller, intenta explicar este comportamiento espacial a través de razonamientos

microeconómicos que consideran la relación entre costos de transporte, atracción de las unidades comerciales y la satisfacción de los consumidores; así, puede entenderse que la magnitud de los flujos atraídos o generados por una unidad comercial, es inversamente proporcional a los costos de transporte que deben sufragarse para el establecimiento de tales flujos, estimándose los costos en unidades de distancia, temporales, monetarias o energéticas.

Si bien los diferentes enfoques teóricos existentes en la Geografía Económica se complementan entre sí para la explicación de los fenómenos y sucesos espaciales, por lo que resulta deseable realizar una síntesis de los diferentes enfoques; desde esta perspectiva, la estructura cognoscitiva de la Teoría de la Interacción Espacial “permite la articulación coherente de los argumentos de las demás teorías en un marco operativo útil” (*Ibid.*: 45) para el análisis espacial.

Figura 1.8 Integración de las teorías de localización comercial a la Teoría de la Interacción Espacial



Fuente: elaborado con base en Garrocho, Chávez y Álvarez, 2003.

En este sentido, la Teoría de la Interacción Espacial puede integrarse como una síntesis de las teorías de localización comercial (Figura 1.8), no transformando los principios básicos de la Teoría de Ullman, sino añadiendo postulados teóricos y conceptuales al marco cognoscitivo de la Teoría de la Interacción Espacial. Así, se encuentra que los razonamientos de la teoría microeconómica pueden tener el mismo sustento que en la Teoría de la Interacción Espacial, lo que queda dicho en los tres principios básicos del razonamiento microeconómico: 1) la maximización de la utilidad del consumidor con la restricción de los recursos limitados, encontrada en la Interacción Espacial en el balance de lo producido y lo consumido; 2) las posibilidades de sustituir y combinar el consumo para su máxima utilidad, dentro de los límites de los recursos; y 3) el aumento o disminución de recursos o precios de los bienes y su relación con el aumento o disminución de consumo.

La Teoría de los Lugares Centrales fue clave para el desarrollo de la Teoría de Ullman, por lo que los principios de una se encuentran contenidos en la otra, considerándolas a ambas como sistémicas, sin embargo, debe reconocerse que la Teoría de los Lugares Centrales “no permite al consumidor combinar su consumo en unidades comerciales del mismo nivel jerárquico, porque siempre asiste a la unidad más cercana” (*Ibid.*: 47), mientras que la Teoría de la Interacción Espacial no impone estas restricciones por lo que su naturaleza responde a una base más conductual derivada de las percepciones del consumidor, lo que en términos generales, aleja la base econométrica de Christaller, tomando en cuenta las variables cualitativas del espacio que definen las relaciones de producción y consumo.

Asimismo, se puede encontrar que la Teoría de la Interacción Espacial integra también la Teoría de la Subasta del Suelo Urbano, a partir del análisis de los costos de transporte y su relación con la localización de las actividades comerciales. Así, es como tanto por su carácter conceptual como aplicado, la Teoría de la Interacción Espacial permite la generación de modelos que facilitan la realización de análisis locacionales complejos en contextos espaciales, mientras las demás teorías no (Garrocho, Chávez y Álvarez, *op. cit.*).

En el contexto de la Teoría de la Interacción Espacial, y utilizando como base la Teoría de los Lugares Centrales, se plantean cinco distintas relaciones hipotéticas, excluyentes mutuamente, entre los conceptos de umbral y alcance, que permiten caracterizar de manera diferente a las mercancías y sus alcances regionales, de acuerdo con la manera de comportarse del mercado.

a) *Umbral como constante absoluta del alcance*

Si la extensión del umbral es fija y menor a la del alcance, todas las mercancías obtendrán beneficios excedentarios.

b) *Umbral como proporción creciente del alcance*

Donde la medida del umbral se iguala con el alcance de la mercancía de orden más elevado, y tal relación es mantenida a medida que el orden de las mercancías disminuye, por lo que, en el mejor de los casos, será posible obtener sólo beneficios normales de las mercancías.

c) *Umbral como proporción constante del alcance*

Donde el umbral es siempre un porcentaje fijo del alcance, por lo que el umbral decrece constantemente a medida que el alcance disminuye.

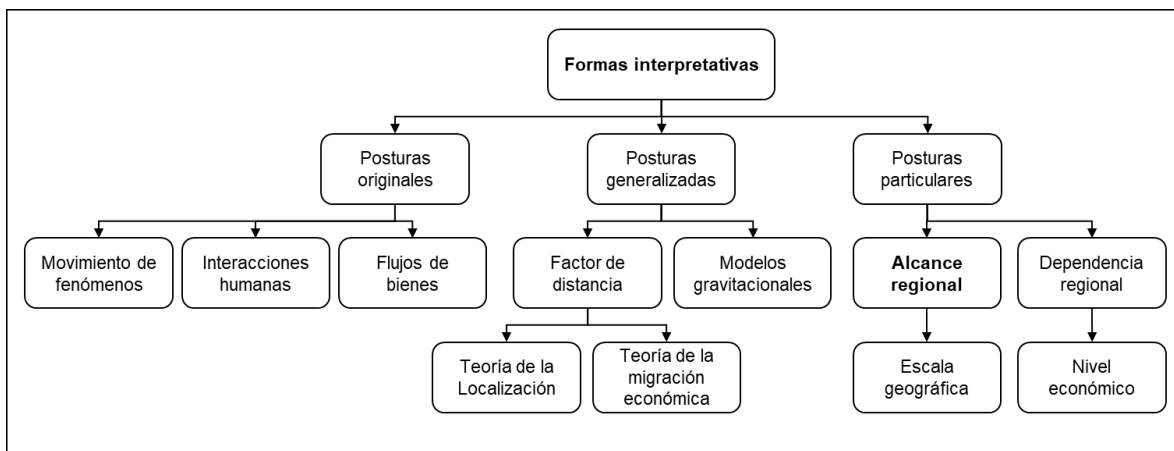
d) *Umbral como proporción variable del alcance*

Donde la magnitud de los beneficios de las mercancías no es igual a la presentada en períodos anteriores.

e) *Umbral como proporción aleatoria de alcance*

No existe una relación reconocible entre los límites del alcance y el umbral de la mercancía (Beavon, *op. cit.*).

Figura 1.9 Posturas interpretativas sobre la Interacción Espacial



Fuente: elaborado con base en Propin, 2003; Rosas, 2018.

En la actualidad, la concepción de Interacción Espacial parte de diferentes maneras interpretativas de acuerdo con el concepto introducido por Ullman: movimiento de fenómenos de un lugar a otro, interacciones humanas que desde un lugar influyen en otro remoto, y flujos de bienes personas e información. Posterior al trabajo de Ullman, surgen nuevas perspectivas cognoscitivas cobijadas bajo los principios de la Interacción Espacial, y que se pueden clasificar en dos categorías interpretativas: las posturas más generalizadas que las originarias, y las posturas particulares sobre la Interacción Espacial (Figura 1.9).

Las posturas generalizadas pueden ser consideradas aquellas que surgen de los principios generales de la Teoría de la Interacción Espacial, y plantean elementos que se encuentran relacionados con ella, apareciendo el factor de distancia en la teoría de la localización, pero también en la teoría de la migración económica los modelos de difusión; y al mismo tiempo los modelos gravitacionales y potenciales de la actividad comercial. Los principios de las posturas generalizadas cubren también los planteamientos asociados a la Teoría de Ullman, como la Teoría de los Lugares Centrales de Christaller que, aunque por sí misma posee un largo desarrollo teórico, también aborda procesos de interdependencia espacial.

Por su parte, las posturas interpretativas particulares son valoradas con relación en la escala geográfica y el nivel de desarrollo económico de los lugares entre los que existe algún grado de interacción espacial, seleccionando la escala geográfica como objeto de estudio, a niveles local, micro, meso o macrorregionales y globales, a los que se encuentra referido un lugar, de tal manera que esta escala geográfica y el nivel de desarrollo económico pueden entenderse a través de dos expresiones conceptuales: alcance regional e interdependencia regional, respectivamente.

Además, se toman postulados de la Teoría de la Interacción Espacial de contenidos específicos, como área de influencia y cadena de valor, que no se consideran como la teoría en sí, sino como parte de ella a partir del uso de principios básicos (Propin, 2003; Rosas, *op. cit.*)

El concepto de alcance regional se presenta así, no como parte en sí mismo de la Teoría de la Interacción Espacial, sino como una de las posturas interpretativas particulares actuales de la teoría, a través de las cuales es posible la aprehensión cognoscitiva y el abordaje teórico y conceptual de la Teoría de la Interacción Espacial a partir de distintos tipos de relaciones espaciales y procesos de recepción y atracción de flujos de mercancías,

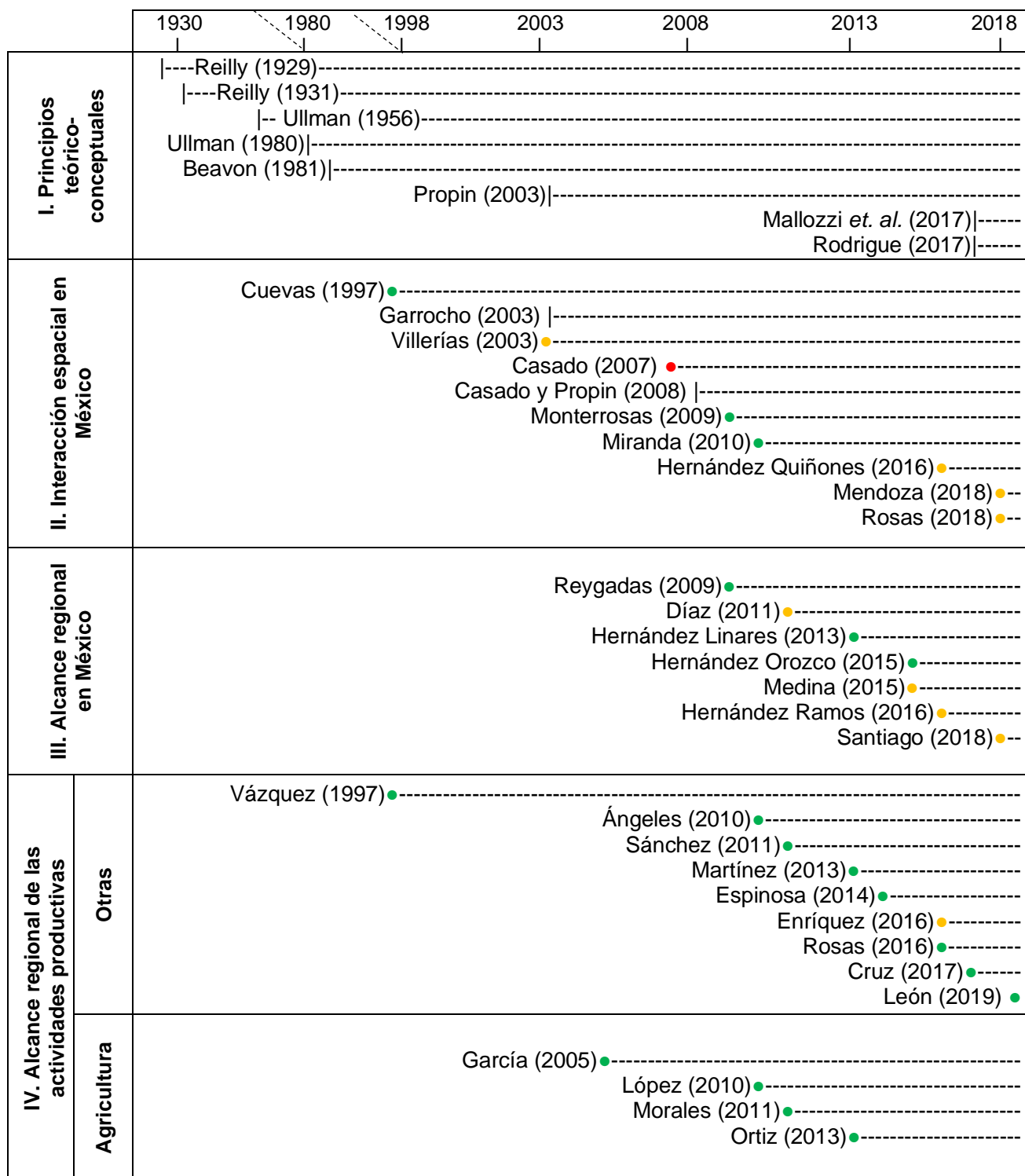
personas, información y capital, que conforman una región en cuanto a la dispersión y límites exteriores del alcance regional (Reséndiz, 2007; Rosas, *op. cit.*).

1.2 Antecedentes investigativos

En las investigaciones de carácter geográfico, los conceptos de interacción espacial y alcance regional han sido utilizados ampliamente, por lo que existe una importante cantidad de posturas interpretativas. Por este motivo, es que se realizó la selección de trabajos investigativos relevantes, relacionados con la Teoría de la Interacción Espacial y el Alcance Regional. En esta perspectiva, se reconocieron cuatro vertientes cognoscitivas de acuerdo con el tipo de abordaje teórico, así como el sentido empírico-aplicado de la investigación y el contexto humano y económico que abordan (Figura 1.10).

En el primer grupo, se concentran los principales postulados teóricos y metodológicos de la Teoría de la Interacción Espacial, así como algunas interpretaciones o posturas interpretativas de esta teoría. En el segundo apartado, se ubican los trabajos realizados en México, que propiamente utilizan la Teoría de la Interacción Espacial para el estudio de un tema en específico; la mayor parte de los trabajos de este grupo son tesis para obtener distintos tipos de grado. En la vertiente tercera se encuentran los trabajos que abordan planteamientos desde el concepto del Alcance Regional. La última contiene los trabajos que analizan el alcance regional de las actividades productivas: se encuentra dividida en dos subgrupos; el primero, contiene los estudios realizados sobre las actividades económicas desde un enfoque estrictamente geográfico-económico, en él, destacan los trabajos sobre el turismo, debido a la considerable cantidad de tesis que se enfocan en esta actividad; en el segundo, se encuentran los trabajos dedicados exclusivamente al alcance regional de la comercialización de productos agrícolas.

Figura 1.10. Antecedentes investigativos relacionados con la Teoría de la Interacción Espacial, y el Alcance Regional



● Tesis de licenciatura ● Tesis de maestría ● Tesis de doctorado | Libro o artículo

Fuente: elaborado con base en los autores referidos en la figura.

I. Principios teórico – conceptuales

Entre las investigaciones identificadas, destacan las publicadas por Reilly en 1929 y 1931, pues son las primeras en las que se pueden encontrar los antecedentes directos, y primeras posturas teóricas y conceptuales respecto a la Teoría de la Interacción Espacial, y entendido como parte de ésta, el Alcance Regional. La teoría de Reilly, expresada en *The law of retail gravitation*, toma como antecedente directo la Ley de la gravitación universal de Newton, pero Reilly utiliza el modelo gravitatorio para explicar la presencia de una actividad económica en el espacio: el comercio.

El empleo de Reilly de un modelo gravitatorio, con el fin de explicar los enlaces y flujos que se originan en el espacio a partir del comercio como actividad económica, revela la vocación eminentemente geográfica de su estudio, lo que resulta de vital importancia para el desarrollo del presente trabajo, pues permite entender y explicar las relaciones regionales que genera la comercialización de un producto, por lo que es importante rescatar los postulados teóricos que dan origen al concepto de alcance regional.

En 1956, Edward L. Ullman publica su artículo *The role of transportation and the bases for interaction*, en el que por primera vez destaca la participación del transporte como una de las bases para la interacción espacial, pues encuentra que éste, es el elemento esencial que crea enlaces a través de la vinculación de los lugares, uniéndolos en un sistema de redes, similar al propuesto por Christaller en la Teoría del lugar central, pero con el transporte como instrumento de articulación, que genera interacción, y posee profunda relación con el alcance regional de los bienes transportados. Posteriormente, el mismo Ullman (1980) pone de manifiesto los principios de la Teoría de la Interacción Espacial dentro de la Geografía en su libro *Geography as spatial interaction*.

Dentro de los principios teóricos y conceptuales, también destaca el trabajo de Beavon (1981) en su libro *Geografía de las actividades terciarias*, realiza una revisión profunda del trabajo de Christaller sobre la teoría del lugar central. Dentro de su base conceptual, Beavon rescata los conceptos de límite exterior y límite interior, expuestos por Christaller y los denomina *alcance* y *umbral*, y resalta la discusión en torno a los conceptos de alcance de las mercancías centrales, y alcance de la región desde un lugar central.

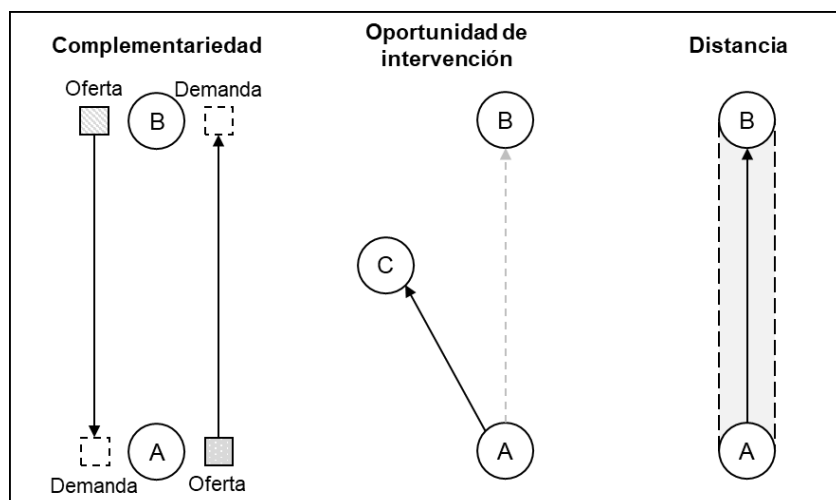
En su trabajo *Teorías y métodos en Geografía Económica*, Propin (2003) rescata y realiza una reinterpretación actual de los principios conceptuales de la Interacción Espacial, donde reconoce de Ullman la inserción de tres términos para la discusión de las bases

teóricas: complementariedad, oportunidad de intervención y transferibilidad. Este trabajo también resulta importante debido a la transversalidad de los postulados teóricos y el conocimiento metodológico, lo que brinda la oportunidad de aplicar los principios teóricos a la investigación científica con estricto orden y rigor metodológico en el campo de la Geografía. Además, destaca la importancia del concepto de “Región” dentro de los estudios de carácter geográfico y rescata los argumentos del pensamiento regional.

Mallozzi, D’Amato y Pardalos (2017), en *Spatial Interactions Models*, recogen y profundizan en los principales postulados teóricos de la Interacción Espacial. En la investigación, se proponen brindar una visión amplia de los modelos de localización espacial, y utilizar los principios teóricos para ayudar a las empresas a optimizar costos y tiempo de transporte, y ampliar su mercado mediante un mayor alcance regional, en función territorial de sus instalaciones.

Entre los trabajos que retoman los principios teóricos y conceptuales de la Teoría de la Interacción Espacial, destaca el trabajo de Rodrigue (2017), pues recupera las posturas conceptuales del modelo gravitacional de Reilly y lo aplica al estudio concreto de la Geografía del transporte. Al igual que Propin (2003), Rodrigue recupera los conceptos de complementariedad, oportunidad de intervención y distancia (Figura 1.11), calificándolos como “tres condiciones de interdependencia” necesarias para que exista interacción espacial entre dos lugares.

Figura 1.11. Condiciones de interdependencia para la realización de interacción espacial



Fuente: elaborado con base en Rodrigue, 2017.

Rodrigue (2017: 342) menciona en su trabajo que "...los modelos de la interacción espacial son los dos primeros pasos del modelo estándar de transporte...", pues a partir de éstos, se suponen la generación y distribución espacial de los flujos de transporte; para esto, retoma los tres tipos básicos de modelos de interacción: modelo de gravedad, modelo de potencial y modelo comercial; éstos permiten medir el nivel de interacción entre dos lugares y el límite de las áreas de los mercados según la intensidad de su interacción: su alcance regional.

II. Interacción espacial en México

La mayor parte de los trabajos relacionados con la teoría de la Interacción Espacial realizados en México, y recuperados en el presente documento, corresponden a investigaciones científicas para trabajos de tesis en la Universidad Nacional Autónoma de México, de licenciatura y grado, hechos desde la perspectiva de la Geografía Económica. Aunque se pueden encontrar también los artículos publicados por Garrocho (2003) y Casado y Propin (2008). Este último presenta un estudio sobre la delimitación de áreas para mercados laborales, al tiempo que rescatan el concepto de región funcional, ligado con el trabajo de Casado de 2007.

La publicación de Garrocho (2003), ubica la Teoría de la Interacción Espacial como una de las claves de la Geografía Comercial, pues dice que, de forma sencilla, permite analizar y explicar la conducta espacial de los consumidores y los patrones territoriales de localización de las unidades comerciales y los servicios que se ligan con éstas, ello, relacionado profundamente con el concepto de alcance, que Garrocho (*op. cit.*) ubica como la conexión directa entre la Teoría de la Interacción Espacial y la teoría microeconómica, desde el trabajo de Christaller, tal como realiza Beavon (*op. cit.*) al introducir en su investigación los conceptos de alcance y umbral.

Entre las tesis elaboradas en la UNAM, que toman como sustento teórico la teoría de la Interacción Espacial, se encuentran las de Cuevas (1997), Monterrosas (2009), Miranda (2010) y Villerías (2003): esta última, para obtener el grado de maestría y las otras tres de licenciatura. En éstas, se realiza un estudio sobre el área de influencia de las ciudades de Sabinas, Tapachula, Tuxtla Gutiérrez y Chilpancingo, respectivamente.

Cuevas (*op. cit.*) explica los principios conceptuales en torno al área de influencia, a partir de la teoría de los lugares centrales de Christaller, refiriéndose a la distribución

espacial de la demanda del consumidor, y los patrones territoriales de los servicios y la industria orientados al mercado. La forma en que, mediante la teoría, se tiene una conexión entre la espacialidad de la demanda y la ubicación de los servicios enfocados a satisfacerla, es lo que permite revelar el alcance regional de un mercado específico. Cuevas (*op. cit.*) utiliza variables como servicios médicos y educativos, comunicaciones, y flujos de transporte de pasajeros como indicadores para medir el área de influencia de Sabinas, Coahuila, aunque también basa su investigación en modelos de distancias probables de atracción y centralidad.

Monterrosas (*op. cit.*) y Miranda (*op. cit.*) también sustentan sus investigaciones en la teoría de los lugares centrales de Christaller. Ambos, para poder hacer un abordaje teórico más profundo sobre el área de influencia, rescatan los conceptos alemanes de *hinterland* y *umland*, aunque Monterrosas (*op. cit.*: 41) también destaca la utilización previa de términos como “área de atracción” o “zona de influencia”, entre otros. Miranda (*op. cit.*) establece como uno de los objetivos de su trabajo la delimitación del alcance regional del área de influencia de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, para lo que define el concepto de alcance, caracterizando dos tipos: el alcance interior y el alcance exterior, como los límites a los que se refirió Beavon (1981) en su investigación. Miranda (*op. cit.*), además, encuentra que autores que le anteceden, utilizan en su mayoría tres indicadores para medir el área de influencia: el flujo de personas y unidades médicas relacionados con los servicios de salud, la densidad y frecuencia de los flujos de transporte de pasajeros, también utilizado para medir el alcance regional, y la cantidad de alumnos captados por las instituciones educativas. Para el caso de la presente investigación, no es necesario medir los flujos de personas y transporte de pasajeros, pues el objetivo del trabajo no es medir el alcance regional ni el área de influencia de un lugar en específico, sino, en particular, medir el alcance regional de una actividad económica, la comercialización del café.

Entre los trabajos más recientes relacionados con la Interacción Espacial, se encuentra el trabajo de Mendoza (2018), *Dinámica territorial de la actividad comercial en el municipio de San Miguel el Grande, Oaxaca*, que se trata de una tesis de maestría; ésta desglosa en buena medida y con profundidad la tesis del lugar central de Christaller, pero también dedica un apartado importante a ahondar en la Teoría de la Interacción Espacial, reconociendo a Ullman como el primero en utilizar el término “interacción espacial”, y con él, referirse a la interdependencia que existe entre diferentes áreas geográficas. Mendoza (2018), además, destaca que la intensidad de los vínculos entre dos lugares es proporcional

al tamaño de los asentamientos, esto, relacionado con el modelo gravitatorio propuesto por Reilly, en el que, conforme aumenta la distancia entre los lugares, el nivel de interacción disminuye, aunque menciona que dicha situación, es aplicable para las diversas escalas geográficas. Esta investigación también resulta importante porque introduce las bases conceptuales de la Geografía del Comercio, ubicando la Teoría de la Interacción Espacial en este contexto, con ello, intenta explicar el comportamiento territorial de la actividad comercial y resaltar los elementos que influyen en su dinámica regional.

Bajo el título explícito de “Interacción espacial” se encuentran las tesis de maestría de Hernández (2016) y Rosas (2018). Hernández (*op. cit.*) señala que la Teoría de la Interacción Espacial, a diferencia del modelo de Reilly, explica las dinámicas territoriales a partir de razonamientos microeconómicos; además, se considera la ubicación de un espacio regional a partir de su ubicación, distancia y flujos que genera en el espacio geográfico, resaltando el concepto de *accesibilidad*, al que califica como básico para medir la estructura del espacio a través de su funcionalidad. El aporte significativo del trabajo de Hernández (*op. cit.*), se encuentra en que introduce, y define, como derivaciones conceptuales de la Teoría de la Interacción Espacial, los términos de cadena de valor, área de influencia y alcance regional.

Por su parte, la investigación de Rosas (2018) destaca por el abordaje teórico y conceptual que realiza de la Teoría de la Interacción Espacial dentro de la Geografía. Dentro de éste, ubica los términos antes mencionados por Hernández, como “...planteamientos interpretativos particulares...” de la teoría, que emplean de manera parcial los postulados teóricos para generar contenidos específicos; entre los que, identifica al alcance regional como una de las tres formas para abordar la interacción espacial en un proceso cualitativo, que permita “generar hipótesis y resultados” (*Ibid.*: 14). Tales formas son: procesos de recepción o atracción, a los que define con el concepto de alcance regional; procesos de expulsión o empuje, que llama dispersión o difusión; y los procesos de retroalimentación, igualación o mediación. Rosas (*op. cit.*), además, otorga una definición diferente al concepto propio de alcance regional, dentro de la Teoría de la Interacción Espacial, lo que, para esta investigación, permite entender y explicar el alcance de la comercialización del café de Costa Rica, a partir de los flujos que produce, generados por una interacción espacial entre la distribución territorial de los consumidores y los patrones espaciales de los establecimientos dedicados a satisfacer la demanda.

III. Alcance regional en México

Las tesis realizadas en la UNAM que han utilizado al alcance regional como expresión conceptual central, han sido elaboradas a partir de un enfoque geográfico-económico; entre éstas, se resaltan, en primer lugar, las que no están relacionadas explícitamente con alguna actividad productiva, de forma que, entre los trabajos se encuentran tres sobre el alcance regional de cuatro puertos: Díaz (2011), sobre el puerto de Altamira, Tamaulipas; Hernández Linares (2013) sobre Ensenada y Cedros, Baja California; y Hernández Ramos (2016) sobre Manzanillo, Colima. La tesis de Hernández Linares para obtener la licenciatura y las otras dos de maestría.

La tesis de licenciatura de Hernández Linares centra su estudio en el alcance regional de dos puertos, mientras las dos restantes lo hacen sólo de uno. Hernández Linares (2013) se guía a partir de tres posturas teóricas identificadas: las teorías de la localización clásicas, teorías de la localización recientes y Teoría de la Interacción Espacial, ubicando en el primer grupo los trabajos de Christaller sobre los lugares centrales, de von Thünen sobre el sistema de localización de actividades agrarias y de Weber sobre la Teoría de la Localización Industrial. Al igual que otros trabajos, rescata como antecedente para la Teoría de la Interacción Espacial el modelo gravitacional de Reilly, además revisa las posturas interpretativas de los trabajos de Propin (2003) y Garrocho (2003). El trabajo se centra en realizar una comparación entre la infraestructura y el alcance de los puertos de Ensenada y Cedros; destaca que la importancia de ambos puertos radica en actividades y a escalas diferentes, ya que el alcance de Ensenada es mayor al de Cedros. Éste se da por el constante intercambio de productos en exportación e importación, y tránsito al interior de México, principalmente productos pesqueros, mientras que la importancia de Cedros radica en que funciona como el puerto de salida para la minería de sal en Baja California Sur, por lo que su alcance se limita a la entrada de mineral desde Guerrero Negro, y a su exportación, principalmente a Japón y los países de América del Norte.

A diferencia de las demás investigaciones, Díaz (2011) desarrolla su trabajo desde el concepto de alcance territorial, sustentándolo en la Teoría de los polos de desarrollo o crecimiento; utiliza diferentes variables para medir tipos de alcance: para el alcance social mide los movimientos demográficos motivados por la actividad en el puerto de Altamira. Para el caso de lo que denomina alcance económico, utiliza el concepto de *hinterland* y su relación con la conectividad del puerto.

Por su parte, Hernández Orozco (2015) enmarca su investigación bajo el concepto de alcance geográfico; para definirlo, hace una revisión de los principios teóricos expuestos por Ullman y por Christaller en sus respectivas teorías, además, retoma las condiciones de interdependencia que identifican Propin (*op. cit.*) y Rodrigue (*op. cit.*), describiendo cada una de estas tres condiciones. Para revelar el alcance geográfico de los flujos a través del Canal de Panamá, Hernández Orozco (*op. cit.*) jerarquiza los países usuarios del canal de acuerdo con la bandera de la embarcación, y las regiones de origen y destino de los productos que circulan a través del canal.

Santiago (2018), en su investigación, realiza una revisión histórica al concepto de región a través del pensamiento geográfico, para después, definir el alcance regional, desde la Teoría de la Interacción Espacial, reconociendo que la interacción ocurre en un contexto social determinado, por oportunidades y restricciones de movilidad entre los actores involucrados.

Finalmente, los trabajos de Reygadas (2009) y Medina (2015), se centran en torno al alcance regional de sitios de culto religioso. El eje teórico y conceptual principal de ambas investigaciones son los desplazamientos humanos por motivaciones religiosas y el alcance regional de los recintos a través de la procedencia geográfica de tipos diversos de visitantes.

IV. Alcance regional de las actividades productivas

Las tesis que utilizan el alcance regional como concepto principal y se centran en alguna actividad económica específica, se han dividido en dos subgrupos: uno de ellos corresponde a las investigaciones sobre el alcance regional de la producción agrícola, mientras que el otro, el primero que se trata en este apartado, se enfoca en las demás actividades productivas, diferentes a la agricultura. Entre éstas, se han tomado siete tesis cuyo eje investigativo es el turismo, una de minería y una más de industria.

Vázquez (1997), en su investigación, se encarga de determinar el alcance regional de la industria ligera en la San Luis Potosí, para ello utiliza el recurso técnico del esquema georreferencial de círculos equidistantes (*Ibid.*: 89) teniendo como centro la ciudad, lo que permitió reconocer la distancia máxima de la red de relaciones generadas por la actividad industrial.

Las investigaciones sobre el alcance regional del turismo, centran su desarrollo teórico-conceptual en torno a la Geografía del turismo, aunque se rescata el trabajo de Rosas (2016), en el que define el alcance regional como la postura interpretativa utilizada para medir "...el alcance máximo [...] de los flujos de personas, bienes o información hacia un lugar central..." (*Ibid.*: 4), a partir de las teorías de Ullman y Christaller. Para su investigación, Rosas (*op. cit.*) utiliza el concepto de magnetismo espiritual, como expresión intangible de centralidad-atracción de un lugar cultural, para caracterizar los flujos turístico-religiosos hacia la Basílica de Esquipulas y poder delimitar el alcance regional del lugar.

A diferencia de Rosas (*op. cit.*), Cruz (2017) no hace un trabajo sobre el turismo religioso, sino que se centra en el turismo rural. La estrategia metodológica utilizada para determinar el alcance regional del turismo en una finca fue medir los desplazamientos territoriales de tres manifestaciones: la procedencia del personal que trabaja en la finca, la procedencia de los insumos y los lugares de origen de los turistas, por lo que la manera de entender el alcance regional es similar a la de Rosas (*op. cit.*), donde los flujos se dirigen hacia un lugar central.

Por su parte, Espinosa (2014) realiza su trabajo sobre el alcance regional de la actividad minera en San Martín de Bolaños, Jalisco; al igual que otros autores, aborda las perspectivas teóricas y conceptuales de la interacción espacial, con el fin de elucidar el alcance regional de los flujos comerciales de la mina San Martín en diferentes escalas geográficas. Espinosa (*op. cit.*) utiliza el esquema georreferencial de círculos equidistantes, utilizado por Vázquez (*op. cit.*), para delimitar el alcance interior y exterior de la actividad económica.

En el contexto de la presente investigación, resulta importante hacer una revisión de los trabajos realizados por García (2005), López (2010), Morales (2011) y Ortiz (2013), pues éstos, tomando el concepto de alcance regional como expresión conceptual central, hacen un análisis de la producción agrícola comercializada, desde temáticas variadas que logran develar la interrelación que guardan diferentes regiones, a través de los flujos comerciales del intercambio de productos agrícolas.

La investigación de García (*op. cit.*) hace referencia a la producción comercializada de café en el municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero; en ella, realiza un análisis de la estructura territorial de la economía del municipio a través de la producción de café y el alcance regional mediante dicha producción. García (*op. cit.*) presenta las particularidades

territoriales de la actividad cafetalera a través de una tipología de productores, utilizando como primera escala geográfica el municipio; distingue el alcance regional de la producción comercializada del café, a partir de reconocer la dinámica regional de la estructura de la cadena de comercialización.

López (*op. cit.*) enfoca su trabajo en el alcance regional de la producción comercializada de banano de un distrito de riego en Chiapas; en su investigación, considera las particularidades de los productores en una tipología, que le permite clasificar a los productores en ocho tipos diferentes. Tanto García (*op. cit.*: 61-62) como López (*op. cit.*: 63) definen cuatro distintas escalas geográficas desde posicionamientos teóricos: internacional, nacional, regional, y local; además, utilizan como estrategia metodológica la aplicación de entrevistas a los productores.

Los trabajos de Morales (*op. cit.*) y Ortiz (*op. cit.*) se centran en la agricultura comercial de las cuencas bajas de los ríos Yaqui y Bravo, respectivamente. Ambos autores identifican el alcance regional dentro del contexto de la Teoría de la Interacción Espacial. Morales (*op. cit.*) hace referencia las condiciones de interdependencia de la Interacción Espacial, mientras que Ortiz (*op. cit.*) se basa en las posturas interpretativas de Propin (*op. cit.*), Manduca (2004) y Casado (2007) para definir las relaciones de la interacción espacial como flujos entre fenómenos fijos o en movimiento a través del espacio, entre diferentes lugares.

Capítulo 2

Caracterización geográfica de la producción del café en Costa Rica

El contenido del presente capítulo ofrece los elementos contextuales que permiten explicar el desarrollo de la actividad cafetalera en Costa Rica y las múltiples relaciones espaciales que la producción y comercialización del café generan en el mundo, así como los procesos geográfico-históricos que han modelado la agro-producción cafetalera de Costa Rica. En una primera parte, se expone el contexto actual de la situación mundial del comercio del café, que permite identificar a Costa Rica dentro de la dinámica global de la producción y comercialización del café, así como los destinos preferenciales de consumo. En el segundo apartado, se hace una revisión cronológica de los fenómenos históricos de incidencia espacial que han dado forma a la estructura territorial actual de la economía cafetalera en Costa Rica, para entender la importancia de la producción del café en el desarrollo y crecimiento económicos del país. Por último, el capítulo cierra con el reconocimiento y caracterización territorial de las regiones cafetaleras de Costa Rica en torno a las cuales se mantiene concentrado el ciclo productivo del café para exportación, lo que brinda el contexto espacial para la identificación de los vínculos que conforman las interacciones espaciales internas del proceso y revelan las externas asociadas con el alcance regional.

2.1 Situación actual de la comercialización de café en el mundo

En la actualidad, la producción y comercialización de productos agrícolas significan uno de los pilares de las economías de buena parte de los países subdesarrollados en términos de la población empleada en estas actividades, así como la proporción de ingresos por exportación, especialmente para los países que poseen una producción especializada para un mercado específico (Quintero y Rosales, 2014), de tal manera que éstos aportan una parte significativa de los recursos con los que los gobiernos financian los procesos de desarrollo; en este sentido, puede entenderse que el café se constituya como uno de los productos básicos de mayor comercialización e importancia económica en el mundo, ya que éste es un elemento esencial en el mercado mundial de bebidas, al tener especial relevancia en el consumo de la mayor parte de las sociedades del planeta; esto ayuda a

entender que, después del petróleo, el café es el mayor producto de exportación en términos de cifras de comercio internacional, al superar anualmente \$15 mil millones de dólares en ingresos para los países productores, al tiempo que genera más de veinte millones de empleos en el mundo (Figuroa, Pérez y Godínez, 2015; Canet y Soto, 2016).

I. Producción mundial de café

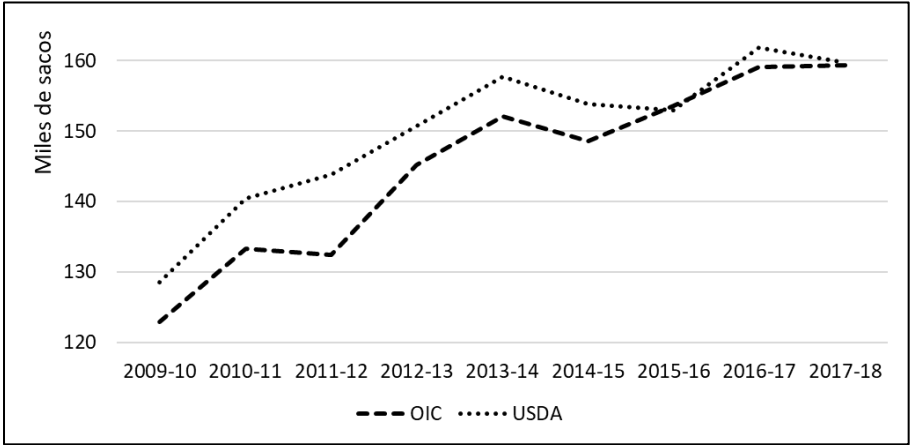
El cultivo del café se extiende por las regiones tropicales del planeta, pues es un producto propio de ambientes cálidos y semicálidos. Por su valor comercial, es un producto de gran importancia en el mercado internacional; actualmente, se producen diferentes variedades de distintas calidades en más de ochenta países del mundo, de los cuales, cerca de cincuenta realizan actividades de exportación; los eslabonamientos derivados del cultivo, transformación, procesamiento y comercialización del café brindan empleo a más de veinte millones de personas en el planeta.

Existen dos especies de café de relevancia económica en el mundo: *Coffea arabica* Linneo y *Coffea canephora* Pierre ex Froehner, conocidas en el mercado mundial como café *arabica* y *robusta*, respectivamente. Dentro de la especie *arabica*, se reconocen dos variedades: *arabica* o *típica*, variedad cultivada en Países Bajos y posteriormente introducida en Centroamérica, y la variedad *bourbon* cultivada por los franceses en la isla Reunión. Todo el café *arabica* cultivado con fines comerciales en el mundo deriva de estas variedades; este café presenta aroma y acidez más intensos que el café *robusta* cuya característica es la de poseer mayor cuerpo. Actualmente, el 80% de la producción de café en el mundo corresponde a la especie *arabica* que se cultiva en México, Centroamérica, Colombia, India y algunos países africanos como Etiopía y Kenia, mientras que el café de especie *canephora* es cultivado en Brasil, Indonesia y la mayor parte de los países africanos productores (Canet y Soto, *op. cit.*).

En el mundo, la producción de café se divide en tres tipos básicos de acuerdo con el grano cosechado: suaves, *arabica*-brasileños y *robusta*, los cuales reciben procesos diferentes de beneficio. El café suave se somete a métodos de lavado, despulpado y secado tan pronto ha sido cosechado. El segundo tipo se cosecha mecánicamente para después ser secado y almacenado, conservando la pulpa y la cáscara; este proceso le confiere al grano, y la bebida, condiciones y calidades diferentes al café suave. El tipo *robusta* posee una cotización mucho más baja en el mercado por la calidad de su bebida (*Ibid.*).

Las estimaciones sobre la cantidad producida de café a nivel mundial difieren de unas fuentes estadísticas a otras, sin embargo la Organización Internacional del Café (OIC) y el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA por sus siglas en inglés) coinciden en señalar que la producción para el período 2017-2018 fue de cerca de 160 millones de sacos de 60 kg, mas, existen diferencias de acuerdo con la cosecha del ciclo anterior (Figura 2.1), pues mientras el USDA señala un decremento de 1.27%, la OIC calcula el crecimiento de la producción de apenas 314 sacos, cerca de 0.2% (Instituto del Café de Costa Rica, 2018).

Figura 2.1. Estimaciones de la producción mundial de café en sacos de 60 kg según la OIC y el USDA, del ciclo 2009-10 al 2017-18



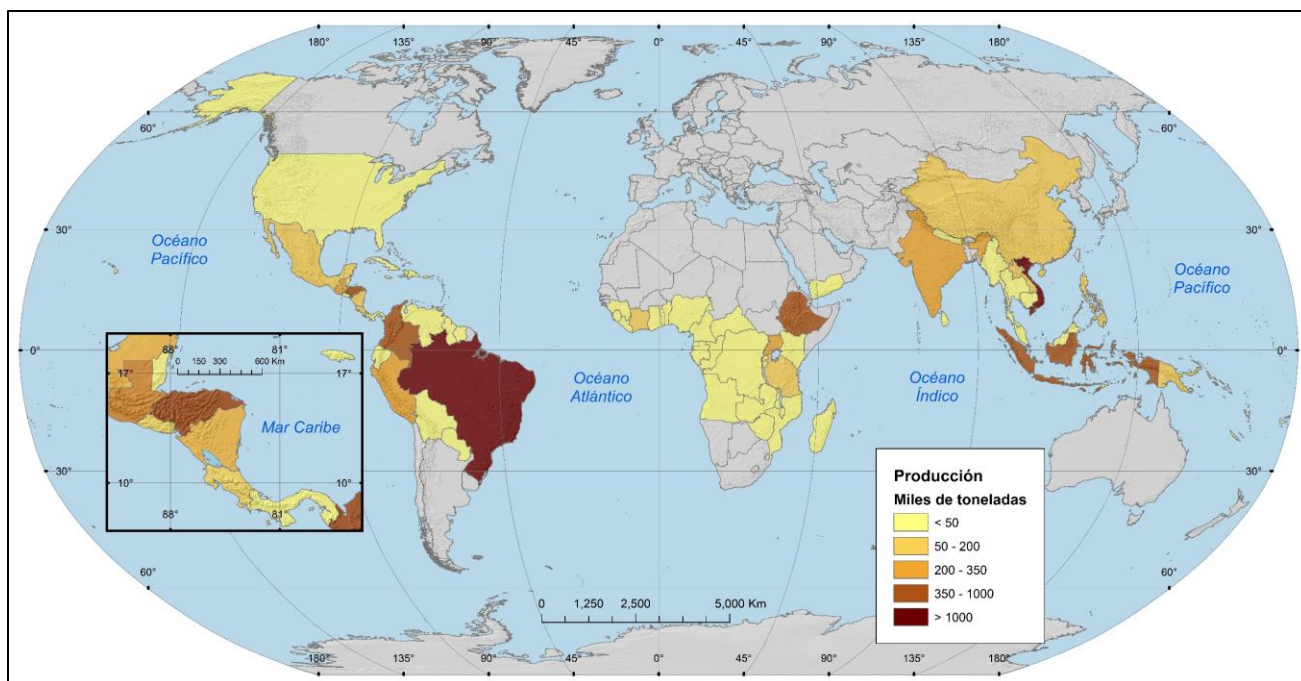
Fuente: elaborado con base en Instituto del Café de Costa Rica, 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018.

Para hacer referencia a la comercialización de café, es necesario hacer una aclaración en la cadena productiva, de acuerdo con los diferentes estadios del grano de café. El fruto obtenido directamente del cafeto durante la cosecha es llamado café cereza, que al ser despulpado a través del proceso del beneficio húmedo se transforma en café pergamino para ser secado y obtener café verde u oro lavado o suave. Por su parte, del beneficio seco se obtiene café bola, también llamado capulín en México, que posteriormente da lugar al café verde u oro natural (Figuroa, Pérez y Godínez *op. cit.*). Se considera que el café obtenido a través del proceso del beneficio húmedo es de mayor calidad, pues se conserva notablemente el sabor del producto a la vez que se ahorran

trabajo y tiempo; en la actualidad, el café de Costa Rica logra mantener una calidad superior en los mercados de exportación al mantener altos estándares durante el beneficio húmedo al tiempo que se ha descartado el café de beneficios secos para su comercialización en el exterior (Hall, 1976).

La producción mundial de café se encuentra íntimamente relacionada con el tamaño de las producciones cafetaleras de Brasil, Vietnam, Colombia e Indonesia, que, en su conjunto, para la temporada 2016-2017, produjeron cerca de dos terceras partes de la producción mundial de café (Figura 2.2). El quinto lugar en producción mundial lo ocupa Honduras con casi 500 mil toneladas de café verde para la misma temporada; sin embargo, esto representa apenas una quinta parte de la producción total brasileña. Puede observarse que la producción de café oro se concentra en los países de América Latina y el sur-sureste de Asia, donde las condiciones geográfico-físicas son óptimas para su cultivo, al tiempo que la producción de estos países, se orienta al mercado especulativo internacional, mientras que las producciones de los países africanos, a excepción de Etiopía y Uganda, son menores, concentrándose en mercados más específicos, buscados para la preparación de mezclas exóticas (López, 2014).

Figura 2.2. Producción mundial de café oro, 2016-2017



Fuente: elaborado con base en FAO, 2017.

En América Latina, el café se cultiva preferencialmente de forma tradicional a través de un sistema que recrea las condiciones ambientales de un bosque, donde se siembran cafetos sustituyendo el soto-bosque y, o bien conservando el dosel alto, o plantando especies que brinden sombra a los arbustos. Diversos organismos e instituciones cafetaleras de los países latinoamericanos han propiciado sistemas de cultivo intensivo con sombra regulada, teniendo en consideración las condiciones naturales de luminosidad y precipitación fluvial para fundamentar el grado de densidad de la sombra; estos sistemas reúnen las condiciones necesarias para que las comunidades rurales enfrenten los impactos del cambio climático como prolongados períodos de sequía, lluvias extremas y el aumento gradual de la temperatura ambiental (Canet y Soto, *op. cit.*).

La producción y disponibilidad de cafés de diferentes tipos y variedades ha llevado a un incremento considerable en su consumo a nivel mundial debido, en buena parte, a la diversidad de gustos y calidades produciendo de forma paralela volatilidad en los precios internacionales del café, dadas por sobreproducciones que propician amplios altibajos en la oferta y la demanda (Canet y Soto, *op. cit.*).

II. Comercialización

Cerca del 80% de la producción mundial de café se destina al mercado internacional (Quintero y Rosales, *op. cit.*), fuera de los países productores, por lo que la mayor fuente de ingresos para el sector agro-exportador cafetalero es la comercialización del grano, principalmente en los países desarrollados. Se considera que la estructura actual del mercado mundial de café se encuentra en manos de pocos actores con fuerte control en los precios sobre el mercado final, y también, con poder sobre las relaciones con los actores que se encuentran dentro de la oferta, lo que resulta en precios bajos para los ofertantes, productores de café verde, y altas ganancias para los comerciantes; en este sentido, el sector cafetalero se encuentra dominado por cuatro empresas transnacionales: Nestlé, Procter&Gamble, Kraft/Phillips Morris y Sara Lee que controlan cerca del 70% de la comercialización de café tostado y molido (Figueroa, Pérez y Godínez, *op. cit.*).

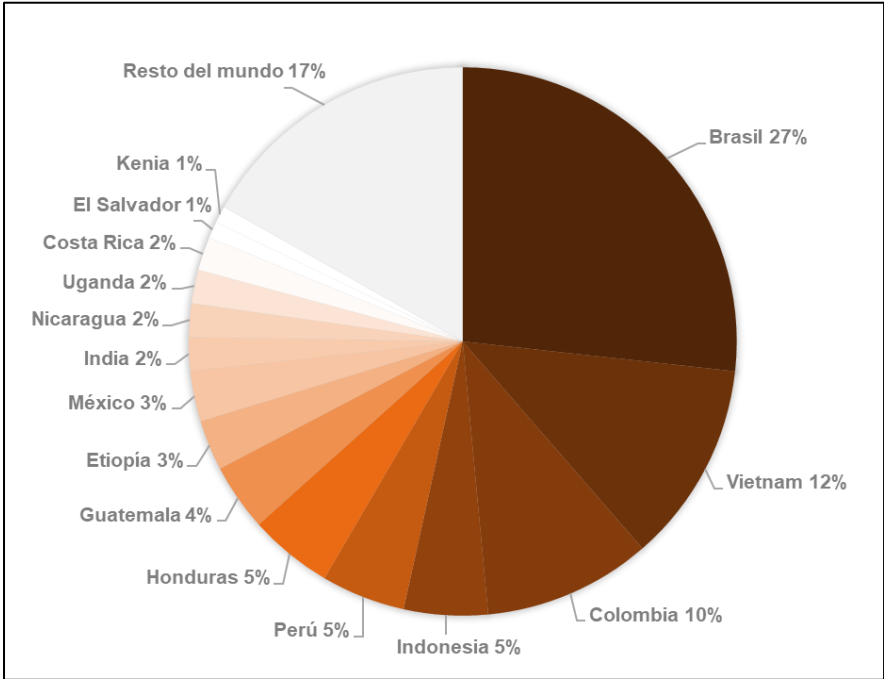
La alternativa para el café producido en América Latina, frente al producido en África y Asia, ha sido un mercado de café de calidad diferenciada, pues en función a ello se han desarrollado iniciativas con el fin de comercializar café a través de sistemas de protección por denominación de origen; en este sentido, los países centroamericanos y del Caribe

llevaron a cabo entre 2000 y 2010 un programa que promovía el comercio de café de alta calidad de la región, a través de sistemas de marcas por Indicación Geográfica, como el caso de Costa Rica, o por Denominación de Origen para regiones de Guatemala, El Salvador y Honduras.

En 2013, el café oro fue el octavo mayor producto de exportación de Costa Rica, y tercero entre las exportaciones agrícolas, lo que le confiere un papel importante dentro de la inserción del país en el mercado internacional al haber iniciado las relaciones comerciales históricas entre Costa Rica, Estados Unidos y Europa a través de la comercialización de café y banano.

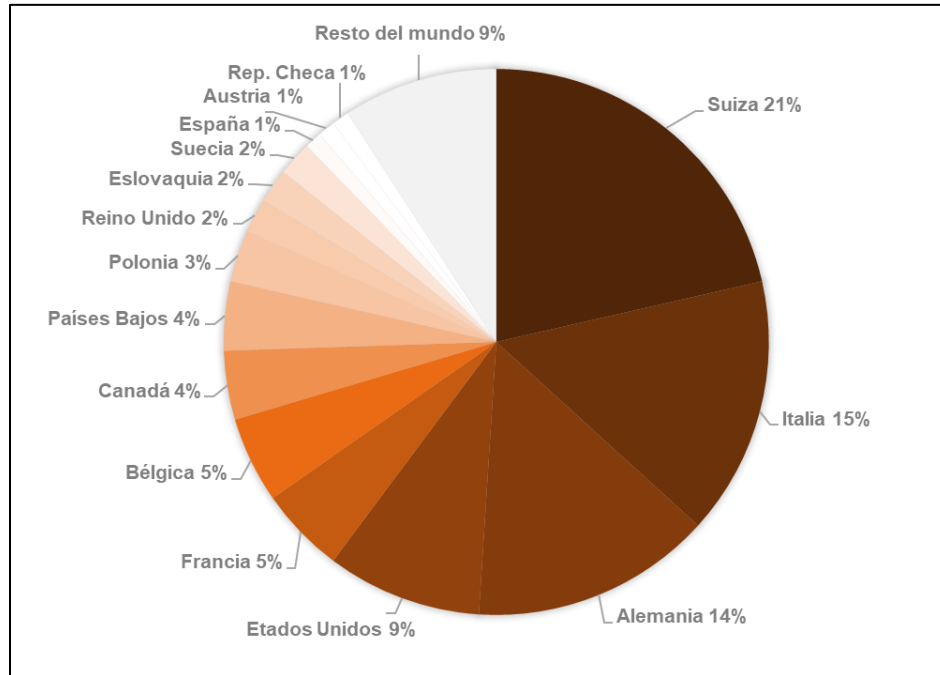
Debe considerarse, que los países que lideran el mercado como exportadores de café verde u oro, y habitualmente países productores (Figura 2.3), son diferentes a los países que dominan las exportaciones de café tostado (Figura 2.4), debido a la transformación sustancial a la que se somete el café oro al llegar a los mercados de los países desarrollados y que son los principales importadores mundiales. El café tostado, puede ser luego consumido de forma local o bien, reexportado (López, 2014).

Figura 2.3. Participación promedio de exportaciones de café oro 2009-2013



Fuente: elaborado con base en López, 2014.

Figura 2.4. Participación promedio de exportaciones de café tostado 2009-2013



Fuente: elaborado con base en López, 2014.

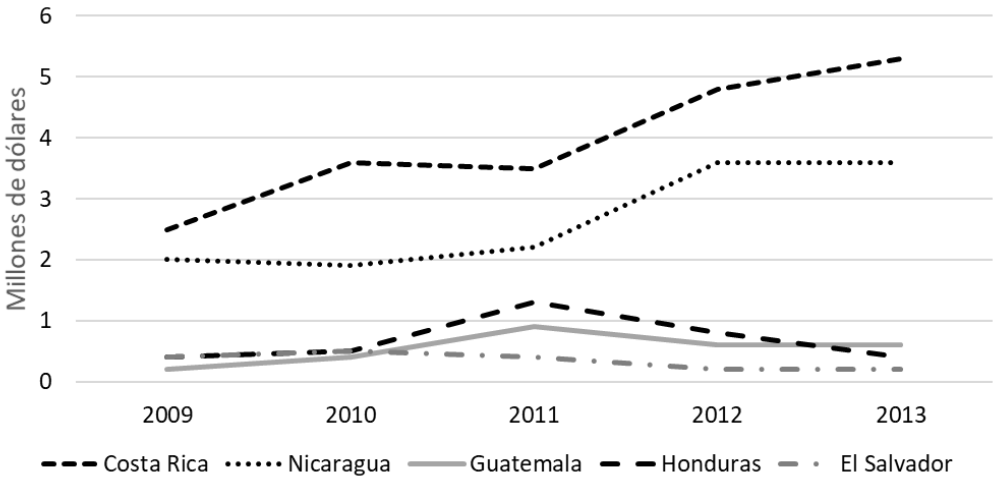
La concentración de países participantes en las exportaciones de café oro es menor que en el caso de las exportaciones de café tostado, pues para el primer caso, los primeros diez exportadores acumulan cerca del 63% del total del volumen de exportación, mientras que, en el segundo caso, los diez primeros exportadores acumulan el 95% del total mundial. A pesar de ello, en los últimos años, países productores como Brasil, Colombia, México, Costa Rica y El Salvador han intentado vincularse a las etapas más avanzadas en la producción de café tostado, aumentando su participación como proveedores y exportadores de éste, por medio de empresas propias como Juan Valdez, en el caso de Colombia, o Britt S.A., en el de Costa Rica, colocando su producción en canales de comercialización minorista a través de la venta de café de alta calidad contra las grandes compañías transnacionales de café procesado (López, *op. cit.*; Canet y Soto, *op. cit.*).

Otra alternativa exitosa para la comercialización de café tostado desde países productores de Latinoamérica, es la organización de productores en sistemas de cooperativas que permiten brindar asistencia técnica y servicios de procesamiento, beneficio y torrefacción, y también, abren las puertas al desarrollo de producción orgánica

certificada, lo que permite la inserción del producto en mercados específicos, principalmente de Europa, en este aspecto, destacan Perú y México, junto a Papúa Nueva Guinea como los principales exportadores de café orgánico.

En América Central, Costa Rica y Nicaragua presentan crecimiento en las exportaciones de café tostado (Figura 2.5), lo que se debe a esfuerzos de pequeñas compañías locales y asociaciones de productores en sistemas de cooperativas, que a iniciativas nacionales promueven la exportación de café tostado con valor agregado, lo que resalta la popularidad de la variedad de café de la región centroamericana como una de las *arabica* de mayor calidad en el mundo, destacando marcas de Indicación Geográfica de orígenes atractivos como Antigua en Guatemala y Tarrazú en Costa Rica

Figura 2.5. Valor de las exportaciones de café tostado de Centroamérica, 2009-2013



Fuente: elaborado con base en López, 2014.

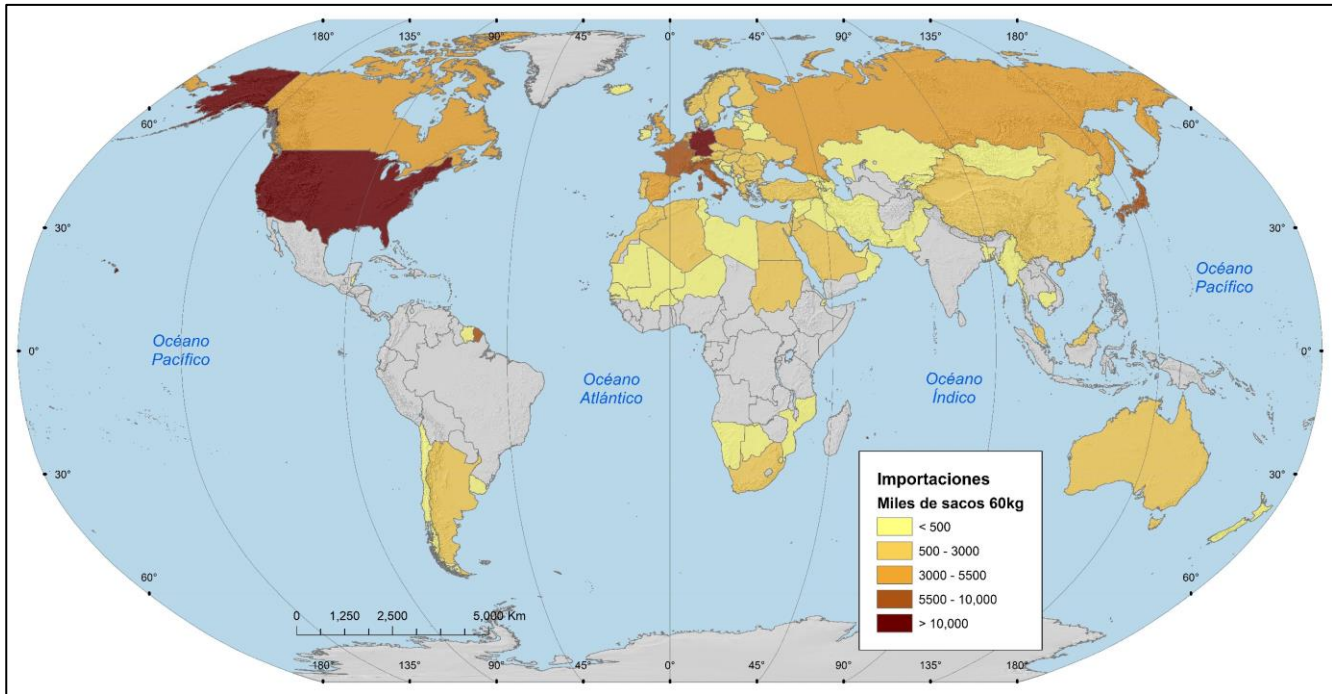
Puede considerarse al café tostado como un producto listo para llegar al consumidor, sea a través del canal minorista, para su preparación en casa, o mediante el consumo de la bebida preparada en locales establecidos. A nivel mundial, se estima que casi el 78% del café vendido se insertó en el mercado minorista, mientras que el resto en el sector de servicios de comida, dentro del cual se encuentran restaurantes, hoteles, cafeterías y demás establecimientos con venta de café, sin embargo, a pesar de su menor participación, este canal muestra mayor dinamismo con crecimiento anual promedio de 3.3% (López, *op. cit.*).

En los mercados para los productos agrícolas, especialmente el café, prevalece el intercambio no equitativo, donde las fuerzas actúan en detrimento de los productores, al enfrentarse éstos a intermediarios y a las grandes compañías comercializadoras. Para enfrentar esto, y la volatilidad de los precios del café en el mercado convencional, los sistemas de cooperativas han organizado iniciativas de comercio justo, que promueven el comercio de café sobre precios establecidos previamente, garantizando así el pago de precios mínimos a los productores; este tipo de mercado tiene como base, además, la oferta de café de calidad diferenciada, superior a otros tipos de café, oferta ampliamente extendida por México y Centroamérica, lo que permite satisfacer el gusto de consumidores dispuestos a pagar un sobreprecio; para ello, se crean programas reconocidos para transferir beneficios y mejorar precios finales del café, como la certificación de café orgánico para los consumidores que se preocupan por el respeto al medio; marcas ecológicas que promueven la agricultura sostenible, creando escenarios de cultivo amigables con las aves y otras especies arbóreas, y *Fair Trade* o comercio justo, que prohíbe estrictamente el trabajo infantil y fomenta la equidad de género durante todo el proceso de producción cafetalera (Canet y Soto, *op. cit.*).

III. Consumo e importaciones mundiales

Durante las últimas décadas, el consumo mundial del café ha tenido un importante crecimiento; tan sólo en los últimos diez años, el consumo mundial superó los 120 millones de sacos de 60 kg al año. Estados Unidos destaca como el mayor demandante con casi 30 millones de sacos anuales de importación, seguido de Alemania, con una demanda anual de 21.7 millones de sacos; los siguientes lugares corresponden a otros países de Europa como Italia, Francia, Bélgica y España, junto a Japón, quienes cada uno, demandan entre 5 y 10 millones de sacos importados al año (Figura 2.6). Cabe destacar el caso de Brasil, que, si bien no aparece como país importador, es uno de los mayores consumidores de café en el mundo, pues al interior del país se comercializan más de 18 millones de sacos al año, esto debido a la apertura de cafeterías y tiendas especializadas que han incentivado el consumo nacional, fenómeno que ocurre también en Colombia. En este sentido, el mayor mercado consumidor de café en el mundo es Europa, que representa cerca del 36% del consumo mundial, seguido de América del Norte y Suramérica con porcentajes del 19.2 y 17.2%, respectivamente (Quintero y Rosales, *op. cit.*).

Figura 2.6. Importaciones totales de café en sacos de 60 kg, 2013



Fuente: elaborado con base en OIC, 2017

Desde finales de la década de los 80, la Organización Internacional del Café (OIC) ha analizado las posibilidades del mercado potencial chino. Aunque el consumo de café en China sigue siendo bajo, se ha registrado un crecimiento anual constante superior al crecimiento medio mundial; se estima el mercado chino en cerca de 200 millones de consumidores, lo que significa un mercado potencial tan grande como el de Estados Unidos.

Las tendencias a largo plazo muestran el aumento continuo en los países asiáticos pese a la competencia con el consumo de té en Japón, Hong Kong y Singapur (*Ibid.*); de esta manera, el mayor crecimiento entre 2014 y 2018 se registró en los países de Asia y Oceanía, con una tasa media de 3.1% anual, mayor al crecimiento promedio, crecimiento que proviene además de los países importadores como Australia, Japón, Corea del Sur y Arabia Saudita, de países productores que han incentivado el consumo de café, como Vietnam, Indonesia y Filipinas. Así, puede considerarse que, en la actualidad, el mayor dinamismo en el consumo mundial de café se ha dado en los países exportadores y en mercados emergentes, de manera que el crecimiento en el consumo se ha dado gracias al aumento en los ingresos de la población, la tendencia hacia el consumo de productos de

mayor calidad y el reforzamiento de la cultura del café. Se espera que, para los próximos años, Brasil se convierta en el mayor consumidor a nivel mundial. Las técnicas utilizadas en los países productores y exportadores han sido orientadas a mejorar el proceso de preparación de café, así como promover la idea del vínculo entre el consumo de café y la salud; aunado a ello, se han abierto nuevos espacios para el consumo de café, estimulando su venta (Canet y Soto, *op. cit.*; ICafé, 2018).

Los países latinoamericanos tienen un nicho de oportunidad en el café diferenciado de alta calidad debido a las variedades cultivadas de *arabica* y el tipo de beneficio húmedo utilizado en su procesamiento, ya que les permite insertarse tanto en los mercados tradicionales de Europa y América del Norte como en los mercados emergentes de Asia y Oceanía; por ello ha sido tan importante para los países de América Latina, y principalmente de Centroamérica, mantener como elemento clave la identidad del café y el reconocimiento geográfico por su lugar de origen. Así, puede reconocerse que el más alto potencial para la caficultura se encuentra en la especialización y diferenciación, la participación de café de calidad especial sólo ha alcanzado el 20% del mercado mundial, pero resultan notables los casos de Colombia y Costa Rica en cuanto al incremento significativo en las ventas de café diferenciado, a sobrepuestos en mercados conformados por tostadores independientes; para el caso de Costa Rica, el café especializado representa cerca del 50% de las exportaciones de café, aunque su promoción inició apenas en el año 2000. Los principales mercados para el café con valor agregado son Japón y Estados Unidos, y en menor medida países europeos como Bélgica, Italia, España y Reino Unido. Colombia, por su parte, ha realizado negociaciones con Australia, Nueva Zelanda y China para la venta de café diferenciado (Canet y Soto, *op. cit.*).

El comercio del café no diferenciado representa el 80% de las ventas mundiales de café; su dinámica más reciente se relaciona con el desempeño de los países emergentes y el consumo propio de los países productores, asociado principalmente al menor ingreso per cápita. A pesar del incremento en la demanda de café diferenciado, la dinámica de los países desarrollados, mercados tradicionales, ha sido mucho menos acelerada, lo que resulta en que, a pesar del papel del café especializado, el mercado mundial tiene preferencia por las mezclas de *arabica* o variedades no lavadas y de *robusta*, de manera que la producción de café no diferenciado compite en base a precios bajos y calidades básicas, sin embargo, esto parece no proveer ventajas económicas a los países

productores de café no diferenciado, y cuyas condiciones de producción no permiten bajar más los costos.

El mercado mundial del café se ha caracterizado por la concentración existente en cuanto a las empresas comercializadoras; aunque con el café diferenciado han aumentado pequeñas tostadoras y comercializadoras, la mayor parte del café para el mercado de especulación sigue siendo controlado y manejado por las compañías transnacionales que históricamente han dominado la producción de café. Al mismo tiempo, la demanda mundial de café ha aumentado a un ritmo cercano al 2% anualmente, aunque dicho crecimiento no ha sido uniforme, puesto que la demanda por café *robusta* creció 36% entre 2000 y 2013, la demanda de *arabica* incrementó sólo 8%; el aumento de la demanda en el primer caso se asocia al rápido crecimiento de consumo en los países emergentes y productores, principalmente Brasil con cerca de 20 millones de sacos anuales, de los cuales, cerca de 15 se utilizan en la preparación de mezclas y solubles.

El aumento de la demanda en regiones sin consumo tradicional como Suramérica, Asia y Oceanía, permite revelar el dinamismo del mercado de café, al tiempo que regiones como Europa y Estados Unidos, muestran bajo crecimiento en la demanda, asociado a la saturación de los mercados, por lo que países productores como México, Colombia, y los de América Central buscan insertar café de mayor calidad a mayores precios (Figueroa, Pérez y Godínez, *op. cit.*).

2.2 Desarrollo geohistórico de la caficultura

Las transformaciones geográficas que el territorio de Costa Rica ha experimentado a lo largo de su historia, se encuentran profundamente relacionadas con el desarrollo de la actividad cafetalera en el país y las relaciones que le ha significado con el exterior. Para explicar la conformación de la estructura económica actual de la producción comercializada de café en Costa Rica, con base en investigación bibliográfica, se identificaron las ocho etapas de desarrollo geohistórico, que se describen a continuación:

I. El proceso de difusión del café (hasta 1791)

El cultivo del café, en particular de la especie *Coffea arabica*, puede ubicarse en sus orígenes en el siglo VI, en la zona central de Etiopía, donde se encuentra en estado silvestre. Aunque Renard (1993) ubica el primer uso del grano tostado para la preparación de bebidas a finales del siglo VI en Yemen, el cultivo se mantuvo prácticamente como un monopolio alrededor del Mar Rojo, controlado por tribus árabes que propiciaron una importante expansión del cultivo por el sur de la península arábiga hacia el siglo XV.

El auge de la bebida en el sur de Arabia llevó a la aparición de intereses comerciales en torno al grano en las áreas próximas a Oriente Medio, lo que suscitó el robo y extracción sistemática de plantas y semillas para su introducción y cultivo en otros lugares. A lo largo del siglo XVII, los robos de café fueron cometidos por peregrinos hindúes que introdujeron semillas en el sur de India; sin embargo, el cultivo de café en Medio Oriente y el sur de Asia se mantuvo de manera esporádica hasta la llegada de las exploraciones europeas en los siglos XVII y XVIII (Anthony *et. al.*, 1999).

García (2018) considera que es durante el siglo XVII, cuando la Compañía Neerlandesa de Indias Orientales estableció el cultivo de café en la isla de Java, donde experimentó con la adaptabilidad de las culturas existentes al cultivo; además, señala que para 1690, las áreas cultivadas con café se extendían también por las colinas de las islas de Sumatra, Bali y Timor.

Aunque existen diferentes versiones sobre el momento de la extracción del café de Arabia hacia Europa por parte de comerciantes neerlandeses, y las diferentes etapas del viaje, existe consenso sobre el primer traslado de una sola planta de café, desde la isla de Java, hacia el jardín botánico de Ámsterdam en 1706; este ejemplar, tuvo un papel excepcional en la historia del cultivo del café, puesto que "...fue el origen de la mayoría de las variedades cultivadas en el mundo." (Anthony *et. al.*, *op. cit.*: 371).

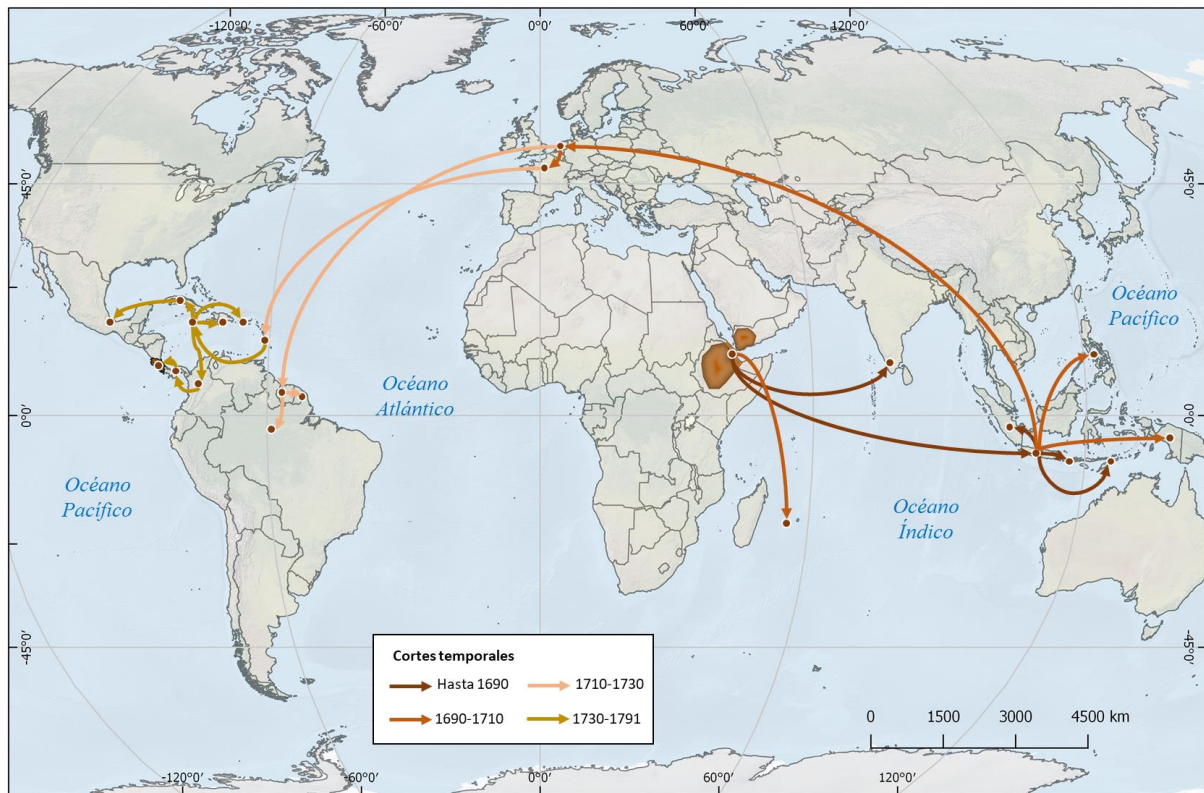
Hacia los comienzos del siglo XVIII, el cultivo de café experimentó una rápida expansión por Indonesia, y posteriormente por Filipinas, por lo que es probable que otras plantas y semillas de café llegaran a Ámsterdam tras las primeras cosechas.

Con el fin de la Guerra de Sucesión española y la firma de los tratados de Utrecht, el burgomaestre de Ámsterdam otorga como señal de buena voluntad una planta de café al rey Luis XIV de Francia; este cafeto fue resguardado en el invernadero del Jardín de plantas de París, y produjo semillas que serían enviadas a las colonias francesas en el

Caribe. Garcia (*op. cit.*) considera que esta planta es el origen de la mayoría de los cafetos que se cultivan actualmente en Centroamérica y Suramérica.

Garcia (*op. cit.*) y Anthony *et. al.* (*op. cit.*) coinciden en que para 1715, el sultán de Yemen obsequió a Francia sesenta plantas de café, que fueron trasplantadas a la isla de Borbón, actual Reunión.

Figura 2.7. Proceso de difusión geográfica del café



Fuente: elaborado con base en Anthony *et. al.*, 1999; Garcia, 2018

Las primeras introducciones de plantas de café hacia América datan de inicios del siglo XVIII (Figura 2.7), cuando un grupo de plantas fueron enviadas, desde el Jardín botánico de Ámsterdam hacia la Guayana Neerlandesa, desde donde el cultivo se dispersó, en 1719, hacia la Guayana Francesa, y en 1727 hacia el norte de Brasil. (Anthony *et. al.*, *op. cit.*)

En 1721, el rey Luis XV de Francia, encomienda dos cafetos al capitán de la marina francesa Gabriel de Clieu, para que sean replantados en la isla de Martinica, en el mar Caribe. El viaje se enfrentó a circunstancias adversas, por lo que el propio Gabriel de Clieu compartió con los cafetos parte de sus raciones de agua potable. Tras su llegada a Martinica, la planta fue cultivada por esclavos y produjo su primera cosecha en 1727 (García *op. cit.*). Unos años después, en 1730, los ingleses iniciaron su participación en el cultivo de café en el Caribe, con la introducción de cafetos a Jamaica. Hacia finales del siglo XVIII, el café se extendió por Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, actual República Dominicana, y, posteriormente, por México y Colombia (Anthony *et. al.*, *op. cit.*).

El cultivo llegó a Costa Rica en julio de 1791, a través de un cargamento de dos libras de semillas de *Coffea arabica* variedad *typica* de las plantaciones de Martinica, a bordo del navío Nuestra Señora de Los Ángeles, proveniente de Panamá (Canet, 1993).

II. Inicio de la vida cafetalera de Costa Rica (1791-1840)

López Portillo (1986) caracteriza la Costa Rica colonial como una región marginal del imperio español, pues en el territorio no se hallaron yacimientos minerales importantes. Costa Rica, en el extremo sur de la Audiencia de Guatemala, no consiguió desarrollar un sector exportador fuerte durante la época colonial, además, la población se dedicaba a actividades de subsistencia; todo ello, aunado a su lejanía geográfica, llevó a que el gobierno colonial descuidara la administración de la provincia. Esta situación generó una estructura productiva y económica simple, con una sociedad homogénea, sin grandes desigualdades económicas y dedicada a la siembra de productos como maíz, trigo, frijol y tabaco en pequeñas parcelas familiares.

Durante los primeros años del siglo XIX, el gobernador español de la provincia de Costa Rica, Tomás Acosta, comenzó a importar más semillas desde las islas del Caribe, pues consideró que el cultivo del café podía ser una opción para el desarrollo económico y social de Costa Rica, que para entonces era la provincia más marginada de la Nueva España en Centroamérica (López Portillo, *op. cit.*), con lo que Costa Rica, se convertiría en el primer país en la región, en impulsar la industria cafetalera (López, 2018).

Entre los primeros documentos que señalan la existencia de un espacio dedicado exclusivamente al cultivo de café en Costa Rica, aparece el testamento de un clérigo de nombre Félix Velarde, de febrero de 1816, donde declara poseer un solar con cafetos en

San José. Fernández (2016): menciona que el café recogido en la propiedad correspondía a once fanegas¹. El café había sido sembrado cinco años antes, en 1811, por lo que se puede suponer que antes de que San José recibiera el título de ciudad, se había dado ya el inicio a la transición de la economía colonial costarricense al mercado agrario, que impulsó la economía del país tras su independencia.

En septiembre de 1821, en la ciudad de Guatemala, la Audiencia Nacional proclamó la independencia de la región y la disolución del vínculo colonial con España. La Asamblea tuvo representación de cuatro de las provincias centroamericanas: Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua (López Portillo, *op. cit.*). La noticia de la independencia llegó a Costa Rica en octubre de ese año, cuando el correo mensual llegó a Cartago con un pliego informativo para el jefe de la provincia y el acta de Independencia suscrita en Guatemala (Fernández, 1928).

Sin embargo, transcurrieron muchas décadas entre la introducción del cultivo del café a Costa Rica y su consolidación como producto de exportación, pues en este tiempo, los gobiernos de Costa Rica adoptaron diferentes medidas y políticas que tenían como finalidad impulsar la industria cafetalera del país (Canet, *op. cit.*).

Con el inicio de la vida independiente, en Costa Rica, iniciaron también los estímulos al cultivo de café, que comenzaba a ser un producto de gran aceptación en el mercado mundial. Durante esta época, el ayuntamiento de San José comenzó a repartir terrenos a quienes no poseían propiedades a cambio que cultivaran cafetos, distribuyéndolos de manera gratuita entre la población. Para 1825, el gobierno de Costa Rica eximió al café del pago de diezmo, en 1831, la Asamblea Nacional decretó que cualquiera que se dedicara a cultivar café, azúcar, cacao, yuca o banano en tierras baldías podía reclamar la propiedad del terreno después de cinco años (López Portillo, *op. cit.*; Canet, *op. cit.*).

Los primeros mercados de exportación para el café de Costa Rica se establecieron a través de las relaciones personales entre comerciantes europeos y cafetaleros costarricenses. En esta temprana época, comienzan la exportación de café, "...habiéndose realizado la primera exportación de dos sacos de café a Panamá en 1820..." (Canet, *op. cit.*: 3), aunque las primeras exportaciones formales de entre 500 y mil sacos anuales comienzan en 1832, a través de veleros, desde el puerto de Puntarenas hacia Chile, donde se realizaba el proceso del beneficio para después ser reembarcado a Londres; todo ello,

¹ Una fanega equivale a 250 kg de café fruta, o, tras el proceso de beneficio, 46.2 kg de café oro.

a través de Jorge Stiepel, comerciante alemán con residencia en Costa Rica. Esta forma de exportación con Chile como país intermediario, resultaba insegura debido a la escasez de compradores en Europa, por lo que el grano podía pasar meses almacenado en bodegas en Costa Rica, lo que deterioraba su calidad. (López Portillo, *op. cit.*; Canet, *op. cit.*; Hall, 1976).

La calidad del grano le permitió a Costa Rica mantener cautivos los mercados extranjeros; esta calidad se mantuvo en la producción costarricense desde mediados de siglo XIX con el fomento al beneficio húmedo, que consiste en fermentar los granos durante su procesamiento; este tipo de beneficio fue desarrollado por primera vez en Costa Rica por Buenaventura Espinach, en 1838 en la finca “El Molino” al sur de Cartago, al este de la Meseta Central, que mejoró notablemente el sabor del producto. Años después construyó un segundo beneficio que utilizaba la misma técnica en la finca “La Soledad” en San Joaquín de las Flores, al oeste de la Meseta, con capacidad para beneficiar dos mil fanegas por año (Hall, *op. cit.*).

III. La colonización agrícola de la Meseta Central (1840-1870)

Hasta antes de 1840, las áreas cultivadas con café estuvieron concentradas en las zonas alrededor de San José, pues esta región, contaba con los factores geográfico-físicos óptimos para el cultivo de un producto de alta calidad. Sin embargo, la construcción de una carretera hacia Puntarenas propició la expansión del cultivo hacia el oeste de San José en la región de Pavas y hacia la provincia de Alajuela (López Portillo, *op. cit.*; Canet, *op. cit.*), esto, generó cambios en los territorios que hasta entonces estaban cubiertos de bosque, sobre todo en el área comprendida entre las localidades de Alajuela y San Ramón; las consecuencias de la deforestación debieron ser modestas debido al tipo de modelo agrocafetalero adoptado después de 1850, y que se trataba del sistema de café bajo sombra, pues a pesar de modificar el medio, reproducía en cierta medida la estructura del bosque tropical (Granados, 2004).

Creadas las condiciones necesarias para la producción del cultivo de café, el gobierno de Costa Rica manifestó su preocupación por la falta de mano de obra en el país, suficiente para atender una producción regular, por lo que, considerando el extenso territorio con poca población, en la década de 1840 comienzan a llegar a Costa Rica inmigrantes de forma más regular que en las décadas anteriores, procedentes de Europa,

principalmente de Inglaterra, Alemania y España, y más tarde de Bélgica e Italia, atraídos por las posibilidades brindadas por el cultivo del café. Por ello, en 1850 se crea la Junta Protectora de Colonias, que atendió asuntos relacionados con la llegada y asentamiento de inmigrantes en las colonias agrícolas (Herrera, 2002).

Un factor fundamental que incidió en la colonización agrícola, no sólo del Valle Central, sino del resto de la Meseta Central, fue la construcción de vías de comunicación, pues éstas facilitaron el transporte de la producción de café del interior del país hacia los puertos para su comercialización, sin embargo, nunca se alcanzó un nivel de penetración tal que permitiera la integración de un sistema de comunicación nacional.

Las construcciones de una carretera de San José a la costa del Pacífico, y de un ferrocarril entre la meseta central y el Atlántico, permitieron la accesibilidad de nuevas regiones para el cultivo de café, que se extendió de su establecimiento en el Valle Central en 1840, hacia Alajuela y San Ramón en 1850, entre otras zonas al norte de la carretera al Pacífico. Durante las décadas siguientes, el cultivo se extendió hacia el este, a los valles del Reventazón y Turrialba, por lo que pueden considerarse éstas tres, como las zonas de colonización en la Meseta Central.

El puerto de Puntarenas, en la costa del Pacífico, era el extremo de la carretera; una localidad que en los inicios de la exportación del café contaba con menos de 1,200 habitantes, construida sobre una angosta lengua de arena; el puerto era poco adecuado para la naciente industria cafetalera, pues no contaba con aguas profundas, por lo que embarcar el café resultaba costoso ya que era trasladado en lanchas a los barcos que esperaban en las aguas del Golfo de Nicoya, expuestos a los fuertes vientos de la zona, sobre un lecho arenoso que no permitía un anclaje seguro. Aunado a ello, las leyes municipales restringían el trabajo en horas diurnas, por lo que no se aprovechaban todas las mareas. Por estas razones, es que surgieron proyectos para la construcción de un puerto principal en el Pacífico en otro lugar cercano a Puntarenas, entre las opciones surgieron Caldera, Tivives y Tárcoles, que ofrecían aguas profundas, bahías abrigadas y lecho rocoso más firme, sin embargo, ninguno de estos proyectos prosperó.

Debe considerarse, además, que los veleros que participaban en el comercio de café entre Costa Rica y Europa, tardaban varios meses en llegar a su destino saliendo de Puntarenas, pues realizar el traslado a la costa atlántica era imposible debido a la falta de infraestructura carretera y el clima que pudría el grano antes de su llegada a la costa. Para

1850, un suceso permitió realizar viajes más rápidos hacia Europa: la construcción de un ferrocarril a través del istmo de Panamá, que lograba eliminar el largo desvío de los buques hacia el Cabo de Hornos, en el extremo sur de Suramérica Sin embargo, esta ventaja no pudo ser aprovechada por los cafetaleros de Costa Rica debido a los altos impuestos de aduana en Panamá, además, el café se dañaba durante el viaje a través del istmo debido a la exposición al clima sumamente húmedo; al mismo tiempo, comenzaron a surgir barcos de vapor que realizaban el viaje con mayor rapidez que los veleros (Hall, *op. cit.*).

Figura 2.8. Velero “The Monarch”



Fuente: Guernsey Museums & Galleries

La rápida expansión del cultivo por las tierras fértiles de la Meseta Central y sus alrededores y el peso de Puntarenas como puerto de salida del café, ayudaron a consolidar el comercio con Europa; hacia 1843, William Le Lacheur visitó la costa del Pacífico a bordo del velero “The Monarch” (Figura 2.8). Le Lacheur realizó un viaje en mula a San José donde negoció la compra de café con Santiago Fernández, uno de los cafetaleros más importantes de la época, así, la exportación del grano quedó en manos de pequeños productores que podían realizar el proceso de beneficio por sí mismos. “The Monarch” zarpó ese mismo año con más de cinco mil quintales² de café, entre los que se encontraban 1,250 de Jorge Stiepel. Por lo menos, veinte por ciento de estas exportaciones fueron

² Un quintal equivale a 46 kg de café (López Portillo, *op. cit.*: 20)

trasladadas directamente a Londres (*Ibid.*), estableciéndose así un vínculo comercial con el entonces imperio más importante del mundo (Canet, *op. cit.*).

Dos años después, en 1845, Le Lacheur realiza un segundo viaje a Costa Rica, cargando esta vez, dos veleros del grano de café desde el puerto de Puntarenas. En ese año, un total de veintinueve embarcaciones transportaron café costarricense, principalmente a Europa (Hall, *op. cit.*). El creciente éxito de la comercialización del café, aunado a las políticas gubernamentales para la colonización agrícola, propiciaron la planeación formal de la inmigración alemana en Costa Rica, de ahí, la fundación de la Sociedad Berlinesa de Colonización en 1848, que logró asentar en los siguientes treinta años a siete mil colonos adultos en un área de 140 km² el valle del Reventazón, al este del Valle Central.

Entre 1851 y 1853, zarpan desde Alemania tres barcos con emigrantes que tenían como destino Costa Rica, sin embargo, durante estos viajes la mayoría de los pasajeros sufrió enfermedades y un gran número de ellos murió tanto durante el viaje marítimo como durante el trayecto por tierra de la costa del Atlántico a la Meseta Central; tras esta experiencia, en 1854 un nuevo grupo de inmigrantes llega a Costa Rica ingresando a través del puerto de Puntarenas, evitando así los riesgos y la dificultad del viaje por la vertiente del Atlántico a la Meseta Central (Herrera, *op. cit.*). Adicionado a esta inmigración del extranjero, debe considerarse que las condiciones de incomunicación y distancia de algunas zonas del país, propiciaron que trabajadores y campesinos sin tierras fueran atraídos a las áreas periféricas del Valle Central, pues, aunque el aislamiento inicial impedía el desarrollo agrícola, el establecimiento de vías de comunicación y transportes de la Meseta Central ayudaban a impulsar el café como principal cultivo de exportación (Viales, 2001).

Aunque la Meseta Central y sus áreas circunscritas habían concentrado la mayor parte de la producción de café en Costa Rica, durante la segunda mitad del siglo XIX, el área de cafetales se extendió considerablemente hacia zonas donde prevalecían condiciones ecológicas similares, de manera tal que hacia finales de siglo, la expansión territorial alcanzó zonas fuera de la Meseta Central como Puriscal, Acosta y Tarrazú en el centro de la provincia de San José o Tilarán en la provincia de Guanacaste (Granados, *op. cit.*).

IV. El auge del desarrollo cafetalero de Costa Rica (1870-1929)

Tras haberse establecido la infraestructura necesaria para el cultivo del café en la Meseta Central y su industria en Costa Rica, se creó la ilusión, que el café proporcionaría una rápida y permanente riqueza, lo que influyó de forma importante en la transformación del paisaje costarricense, en especial, de la zona del Valle Central, donde el cultivo creció de forma acelerada gracias a la existencia de las condiciones agroecológicas necesarias para su producción, y de la nula competencia por parte de otros cultivos comerciales, de manera tal que el arraigo de la industria cafetalera en el centro del país, en torno a San José, fortaleció la confianza en una próspera inversión en el 'grano de oro' y la colonización agrícola en las regiones que producían excelentes cosechas (Hall, *op. cit.*). Gracias a este rápido crecimiento y desarrollo, no sólo en la colonización cafetalera, sino también, en la infraestructura necesaria para su comercio en el exterior, es que la economía de Costa Rica comenzó a consolidarse sobre la producción cafetalera, pues hacia finales del siglo XIX, las exportaciones de café entraron en su fase de estabilización y predominio absoluto sobre cualquier otro producto en la región (López Portillo, *op. cit.*).

Durante la década de 1870, con un próspero mercado en el exterior, el gobierno de Costa Rica, a cargo de Tomás Guardia, comienza la inversión en la construcción de nuevos muelles y bodegas en el puerto de Puntarenas. Durante esta época, se consideró la construcción de un ferrocarril que uniera el Valle Central con la costa del Pacífico, ya que la carretera se había tornado una vía insegura durante la temporada de lluvias, sin embargo, los proyectos formulados en 1890 no se concretaron por la falta de recursos y capacidad técnica del Ministerio de Obras Públicas. Esta falta de recursos venía de la década de 1870, cuando el gobierno invirtió en la construcción de un ferrocarril hacia el Atlántico, para unir la Meseta Central con el naciente puerto de Limón, sin embargo, a finales del siglo sólo dos segmentos del ferrocarril se habían terminado, de Alajuela a Cartago en la Meseta Central, y de Limón a Matina en la región del Atlántico, por lo que los productores de café no tenían salida a la costa del Caribe.

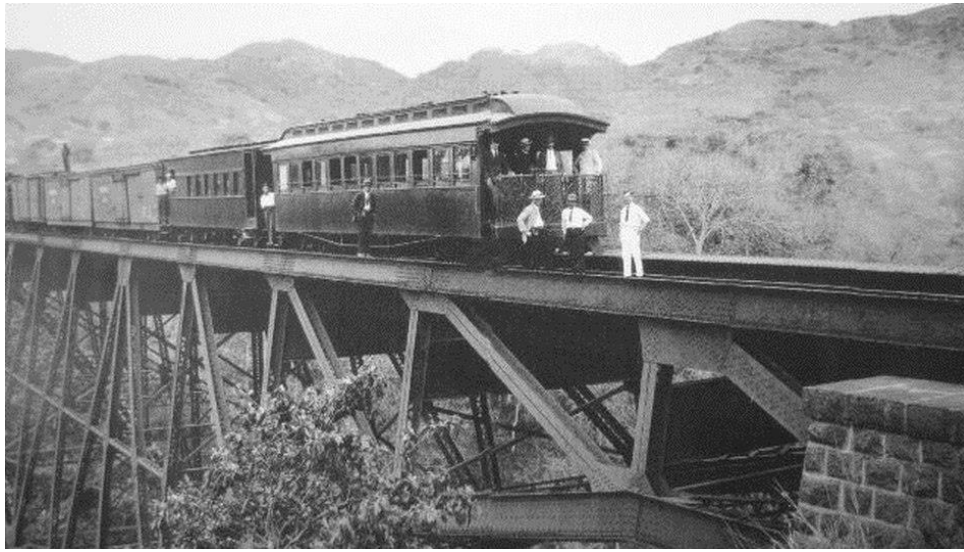
Hacia 1891, el ferrocarril de Limón conectó con Carrillo, así, el gobierno, sin la posibilidad económica de concluir los ferrocarriles del Pacífico ni del Atlántico, decidió construir una carretera de San José a Carrillo, de modo que el café se trasladara por una vía mixta, de San José a Carrillo en carretas jaladas por bueyes, y hasta el puerto de Limón en ferrocarril. Sin embargo, los exportadores no estaban satisfechos, pues el viaje era lento y poco seguro, además, con frecuencia se perdía la producción debido a que el prolongado

tiempo de traslado propiciaba que el café se humedeciera, de forma que continuaron privilegiándose las exportaciones desde Puntarenas.

Para finales de la década de 1890 comenzó la construcción del tramo final del ferrocarril al Atlántico, mas ésta, enfrentó un problema: pocos costarricenses participaron en la construcción del ferrocarril debido a la negativa a trabajar bajo el clima húmedo y cálido de la vertiente atlántica. Se consiguió entonces que inmigrantes italianos comenzaran a trabajar en el tendido de la línea, sin embargo, la obra se vio interrumpida por una huelga, situación que se alivió con la interrupción de la construcción del Canal de Panamá, que orilló a trabajadores negros jamaquinos y chinos a trasladarse a Costa Rica a participar en la construcción del tren. A pesar del disgusto generado por la inmigración no europea, el gobierno de Costa Rica, buscando no aplazar la construcción, aceptó el asentamiento de estos inmigrantes en Limón, prohibiéndoles que migraran hacia la Meseta Central, razón por la cual, los negros nunca fueron una mano de obra importante en los cafetales de la zona central del país, pero se beneficiaron del cultivo de banano en Limón (Hall, *op. cit.*). De esta forma, es como se puede encontrar explicación a la distribución desigual actual de la población por color de piel en Costa Rica, y a la predominancia de apellidos ingleses entre la población afro-costarricense en la región del Caribe.

Es hacia 1897, que Hall (*op. cit.*) ubica la construcción del ferrocarril al Pacífico, pero la obra se detuvo debido a una caída en los precios del café a finales de siglo, por lo que la construcción fue muy lenta y a través de préstamos gubernamentales. En 1903, ya se utilizaban algunos tramos de la línea de ferrocarril, aunque ésta fue concluida hasta 1910 (Figura 2.9). El ferrocarril del Pacífico logró transportar el café de la Meseta Central hacia Puntarenas en tan solo seis horas, a diferencia de los cuatro a seis días que tardaban las carretas de bueyes. Para 1926, se electrificó la línea, reduciendo el tiempo de recorrido entre San José y Puntarenas a sólo tres horas, al tiempo que se adquirieron nuevos trenes para evitar atrasos en el traslado del café (*Ibid.*). El puerto del Pacífico favoreció y diversificó las exportaciones de café, que ya no se dirigían solamente a Europa, sino que comenzó la exportación hacia Estados Unidos, a través del puerto de San Francisco, y desde entonces, el comercio con Estados Unidos ha significado cerca del 25 por ciento de las exportaciones de café de Costa Rica.

Figura 2.9. Ferrocarril al Pacífico, 1910



Fuente: Corella, 2010

Desde los inicios de su comercialización y durante prácticamente todo el siglo XIX, el café constituyó el único producto de exportación de Costa Rica. Además de la construcción del ferrocarril, el comercio del café favoreció la entrada de divisas al país, lo que permitió el desarrollo de una banca nacional a través de la creación del Banco de Costa Rica, así como el surgimiento de servicios de salud, sistema postal, crecimiento minero, la construcción del Teatro Nacional y la oportunidad para jóvenes costarricenses de realizar estudios en Europa (Canet, *op. cit.* López Portillo, *op. cit.*).

V. Institucionalización de la producción de café (1929-1941)

Durante todo el siglo XIX y principios del siglo XX, la estructura de la cadena de comercialización del café en Costa Rica era simple, pues se centraba en el mercado de café cereza con pocos actores a nivel nacional; así, las relaciones entre productores y beneficiarios no se encontraban normadas de ninguna manera, sino que imperaban las leyes del mercado a través del área de influencia del beneficiador³ en una localidad determinada

³ Beneficiador: reciben el producto a precio de competencia por medio de centros de acopio y realizan el proceso del beneficio (ICafé).

para después exportar el café directamente a torrefactores⁴ en el exterior a través de casas consignatarias representadas en Costa Rica.

A través de este método, el producto exportado no tenía una calidad homogénea, ya que existían distintas formas de procesamiento: artesanales, en beneficio seco y en beneficio húmedo, esta última producía el café de mejor calidad (Peters, 2004).

La crisis de 1929 en Estados Unidos afectó los precios internacionales del café, entonces cotizados en la bolsa de Nueva York; la variedad Santos 4, cultivada en Brasil y utilizada como referencia era de 20 centavos de dólar por libra antes de la crisis y cayó hasta los 8 centavos en 1931, lo que llevó a la celebración de una Conferencia Internacional en Sao Paulo y posteriormente al establecimiento de la Oficina Internacional del Café. Con ello, el control de la producción brasileña pasó a manos del gobierno, medida que adoptaron otros países cafetaleros. El gobierno de Brasil optó por la destrucción de reservas acumuladas de café que correspondían a seis veces el promedio mundial de demanda anual, buscando alzar los precios del café, sin embargo, el precio se mantuvo entre 9 y 11 centavos por libra hasta 1937. La política de control brasileña impulsó la productividad en otros países productores de *Coffea arabica*, pues la producción entre 1931 y 1939 aumentó en promedio cuatro millones de sacos anuales, de 60 kg, mientras que en Brasil la producción cayó, en el mismo período, nueve millones de sacos, de forma que Brasil cargaba con el peso de la crisis mientras que otros países productores se vieron beneficiados. En esta misma época, los países europeos consumidores, principalmente Inglaterra, Francia, Países Bajos y Alemania, incitaron a sus colonias a producir café, buscando romper el monopolio de América Latina (Renard, *op. cit.*).

Para 1930, la crisis en Estados Unidos había impactado directamente a la actividad cafetalera de Costa Rica, que pasó de ser el principal impulsor del progreso económico del país, a un obstáculo en el desarrollo, pues se agotaban las posibilidades del sector agroexportador de la sociedad. La época dorada del café había pasado y se tenía que hacer frente a los desequilibrios económicos producidos por la dependencia del comercio con el exterior. En esta década, el precio del café de Costa Rica cayó más del 50 por ciento, lo que significó el descenso más violento en la historia de la caficultura costarricense; las exportaciones disminuyeron bruscamente, alcanzando su nivel más bajo en 1932 y no recuperarían su nivel sino hasta 1945. La estrechez del mercado interno y la falta de

⁴ Torrefactor: convierte la cereza en polvo (ICafé).

recursos financieros, le impidieron a Costa Rica realizar la sustitución de importaciones que economías más grandes en Latinoamérica sí pudieron efectuar.

Todo esto, derivó en profundos cambios en la sociedad costarricense, pues sectores sociales se opusieron al régimen oligárquico que gracias al cultivo de café había dominado el país. La crisis agrícola se manifestó a través de fenómenos como la desocupación campesina, el abandono de cultivos cafetaleros por otros de subsistencia, la intensa migración del campo a la ciudad, así como una baja significativa en la producción de bienes de consumo nacional.

El Estado costarricense, que hasta entonces poco incidía en la vida económica del país, interviene de forma más drástica: en 1933 se implanta el salario mínimo, el mismo año, se institucionalizan y regulan por el Estado las actividades relacionadas con la producción cafetalera a través de la creación del Instituto de Defensa del Café, que adquirió las facultades de controlar las reservas y exportaciones del grano, adoptar medidas de protección aduanera y de precios y regular las relaciones obrero-patronales mediante comités mixtos bajo vigilancia del Estado (López Portillo, *op. cit.*).

Para 1940, a nivel internacional, se firma el Acuerdo Interamericano del Café entre Estados Unidos y 14 países latinoamericanos, entre ellos Costa Rica, previendo cuotas máximas de exportación por país. En términos de exportación neta, Costa Rica poseía una cuota de 200 mil sacos de 60 kg, anuales para Estados Unidos y 242 mil sacos anuales para el resto del mundo. Este acuerdo entró en vigor en 1941, fijando el precio de la libra de café en 13.4 centavos de dólar. El acuerdo y el precio estuvieron vigentes hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (Renard, *op. cit.*; Convenio Interamericano del Café, 1940).

VI. Expansión territorial de la caficultura costarricense (1941-1962)

Hasta esta época, la agricultura de café se había desarrollado mediante una técnica más de carácter extensivo que intensivo, de forma que las variedades *typica* y *criollo* se sembraban en un denso sistema de café bajo sombra, cuyo ambiente lúgubre propiciaba la aparición de enfermedades y plagas. La densidad de las plantaciones era baja, pues se sembraba un número reducido de plantas por hectárea; éste, había sido el sistema de cultivo tradicional que caracterizó la producción de Costa Rica del siglo XIX y mitad del siglo XX, donde la productividad promedio era de cerca de 7.9 fanegas por hectárea.

Para 1948, el Instituto de Defensa del Café se transformó en la Oficina del Café de Costa Rica, constituyéndose como un organismo semiautónomo adscrito al Ministerio de Economía, con las facultades de controlar y dirigir la actividad cafetalera del país; en los años posteriores se le otorgó poder sobre las relaciones entre productores, beneficiadores y exportadores. Todo ello por el interés del Estado costarricense de mantener un control efectivo y consolidado sobre la producción cafetalera y las exportaciones del país.

De esta manera, comenzó a imponerse un cambio en el sistema de producción, a fin de lograr una mejor rentabilidad por área en el menor tiempo posible. Con este propósito, el Ministerio de Agricultura y Ganadería estableció un Programa de Investigación del Café, buscando aumentar la productividad por hectárea enfrentando los problemas en la producción económica de café (Canet, *op. cit.*); así, comenzó a darse una nueva expansión en el horizonte agro cafetalero de Costa Rica. Comenzaron a incorporarse nuevas áreas alejadas de la Meseta Central: el valle de San Carlos en el norte, Tilarán al oeste y los valles de El General y Coto Brus cerca de la frontera con Panamá en el sur del país, además de tierras en la remota península de Nicoya (Hall, *op. cit.*; Granados, *op. cit.*).

La nueva expansión de la producción agro cafetalera por Costa Rica continuó atrayendo migrantes, de manera tal que, durante la primera mitad del siglo XX, la población no nacida en Costa Rica alcanzaba el 10 por ciento y eran propietarios de cerca de 14.5 por ciento de las tierras sembradas con café, aunque es más importante el papel que tuvieron como beneficiadores, pues para la época, la tercera parte de los beneficiadores eran extranjeros o descendientes de la primera oleada de inmigrantes que llegó a Costa Rica después de 1840; éstos poseían las instalaciones de mayor capacidad, pues en su conjunto procesaban cerca del 44 por ciento de la cosecha del país. Así, puede revelarse la profunda relación entre la actividad económica y el proceso inmigratorio que tuvo lugar en Costa Rica (Hall, *op. cit.*; Herrera, *op. cit.*).

Tras la grave crisis económica en Italia, después de la Segunda Guerra Mundial, el almirante Luigi Sansonetti fundó en Roma la Sociedad Italiana de Colonización Agrícola, que tuvo por objetivo colonizar diez mil hectáreas que el gobierno de Costa Rica les ofreció. En correspondencia, durante 1952, unas 150 familias italianas llegaron al sur de Costa Rica, cerca de la frontera con Panamá, para asentarse en tierras hasta entonces prístinas, alejadas de San José y la Meseta Central; se construyeron vías precarias y puentes de madera para instalar un aserradero. En los años posteriores, la colonia prosperó gracias al cultivo de café, se construyeron escuelas, un dispensario médico, instalaciones para

procesar el café (Figura 2.10) y una pista de aterrizaje. La localidad recibió el nombre de San Vito y el cantón se consolidó como Coto Brus (Mora, 2018), que hoy da nombre a la región Brunca, una de las ocho regiones cafetaleras del país.

Figura 2.10. Construcción del beneficio de café de San Vito, Coto Brus



Fuente: Mora, 2018

Durante la década de 1950, surgieron y se consolidaron los sistemas de cooperativas de caficultores, como organizaciones que defendían los intereses de pequeños y medianos productores frente a las empresas privadas que surgían en el país. En este sentido, González (1994) encuentra que las cooperativas son parte de un proyecto político-económico impulsado por el gobierno de José Figueres, tras la Guerra Civil de 1948.

Pese a la inmigración desde Europa y la consolidación de sistemas de cooperativas hacia finales de la década de 1950, el área de cultivo de café era apenas superior a las 48,885 hectáreas de 1935; el grano de café continuaba cultivándose mediante el método tradicional de café bajo sombra con un bajo número de cafetos por hectárea, lo que lleva a un descenso pronunciado en la cosecha, relacionada con el envejecimiento de los ejemplares que habían estado en producción hasta por un siglo. Muchos de los beneficios habían reducido el volumen procesado por debajo de la mitad de su capacidad, al tiempo que sobrevino una crisis internacional entre 1957 y 1958, que aceleró la rápida caída en los precios del café (Granados, *op. cit.*).

VII. Costa Rica tras el Convenio Internacional del Café (1962-1985)

El aumento de la producción de café en Brasil, México y países de Centroamérica y África, llevó a que durante el final de la década de 1950 y los primeros años de 1960, el precio del café sufriera una constante y prolongada caída, lo que agravó la situación del mercado mundial de por sí deprimido. Así, los países latinoamericanos buscaron reanudar y renegociar los acuerdos del Convenio Interamericano del Café, negociados antes de la Segunda Guerra Mundial. En 1957, el Acuerdo de México llegó a un arreglo común de limitación de las exportaciones, sin embargo, la situación de la competencia internacional era diferente y rebasaba la región latinoamericana. El cultivo de café en África había crecido con celeridad en los últimos años y no competía con los productores latinoamericanos sólo por los mercados europeos, sino que había logrado penetrar en el mercado estadounidense gracias a las cualidades del café *robusta* para el proceso de solubilización, con lo que inició la industria del café instantáneo.

Por ello, es que en 1962 se abre una nueva etapa en la comercialización del café en el mercado mundial a través del control de exportaciones y la estabilización de los precios. Con 64 países firmantes, entre exportadores e importadores, surge el Convenio Internacional del Café y, junto con éste, se crea la Organización Internacional de Café con sede en Londres, encargada de mediar negociaciones entre los países miembro (Portillo, 1993). A través de este mecanismo, los precios del café dejan de establecerse en los países productores y comenzaron a estipularse en los países consumidores (Renard, *op. cit.*).

Costa Rica suscribe el Convenio Internacional como uno de los países productores buscando detener la caída de sus precios; en consecuencia, el Convenio exhortaba a los países exportadores a contener el crecimiento del área sembrada, por lo que el rápido crecimiento del cultivo experimentado en las décadas pasadas, se vio interrumpido y la superficie sembrada de café en Costa Rica se mantuvo estacionaria en torno a las 82 mil hectáreas durante las décadas siguientes. Este freno drástico al crecimiento del cultivo, significó que, a pesar de la entrada exitosa del café en varias regiones del país, la Meseta Central, en especial, el Valle Central se mantuvo como la región cafetalera predominante durante el siglo XX en Costa Rica, en términos tanto de superficie sembrada, como de volumen de producción y calidad de la cosecha, de manera que el Valle Central se

constituyó como el centro de propagación del café en Costa Rica y de experimentación para los sistemas agrícolas (Granados, *op. cit.*).

Hall (*op. cit.*) coincide en señalar que para el período después de la firma del Convenio Internacional del Café, el resto de las regiones cafetaleras representaban una porción muy reducida del territorio costarricense, pues, aunque durante más de un siglo el café significó el principal impulso a la economía de Costa Rica, para entonces, menos del seis por ciento de la superficie del país se encontraba sembrada de café, al tiempo que otros productos de exportación, como el banano y la palma africana, ganaban territorio en las zonas más cálidas del país. Aun así, es esta época en la que comienzan a distinguirse las regiones cafetaleras del país, extendidas sobre el centro y oeste de Costa Rica, desde la provincia de Guanacaste en el norte, hacia el Valle Central y el Valle de El General, siendo esta zona, una prolongación de la región agrícola que se extiende por casi todo el oeste de América Central (*Ibid.*).

VIII. Reestructuración de la producción de café de Costa Rica (1985-actualidad)

Aunque el café se había tomado como el pilar fundamental de la economía costarricense, debe reconocerse que, a escala mundial, la producción de Costa Rica nunca contribuyó con más del uno o dos por ciento al movimiento mundial del grano. Las crisis en el precio del café habían obligado a Brasil, el mayor productor del mundo, a reestructurar su economía en torno a la producción de café, mientras que Costa Rica, con una producción pequeña, había aplazado continuamente la formulación de un plan efectivo para el sector cafetalero. Así, la estrategia principal frente a los períodos de crisis, había sido mantener el volumen de producción, aprovechando la época de precios buenos y defendiéndose de la disminución de los ingresos con precios bajos.

Los retos de la economía de Costa Rica hacia finales del siglo XX consistían en la dependencia del cultivo del café, por lo que se plantearon dos opciones: la primera de ellas fue diversificar el sector agrícola y dejar de mantenerlo atado a la producción de café, la segunda, fomentar los sectores secundario y terciario de la economía (Hall, *op. cit.*), propiciando la urbanización de la Gran Área Metropolitana de San José, desplazando los cafetales fuera del Valle Central y optando por nuevas posibilidades económicas, como el fomento y promoción del turismo.

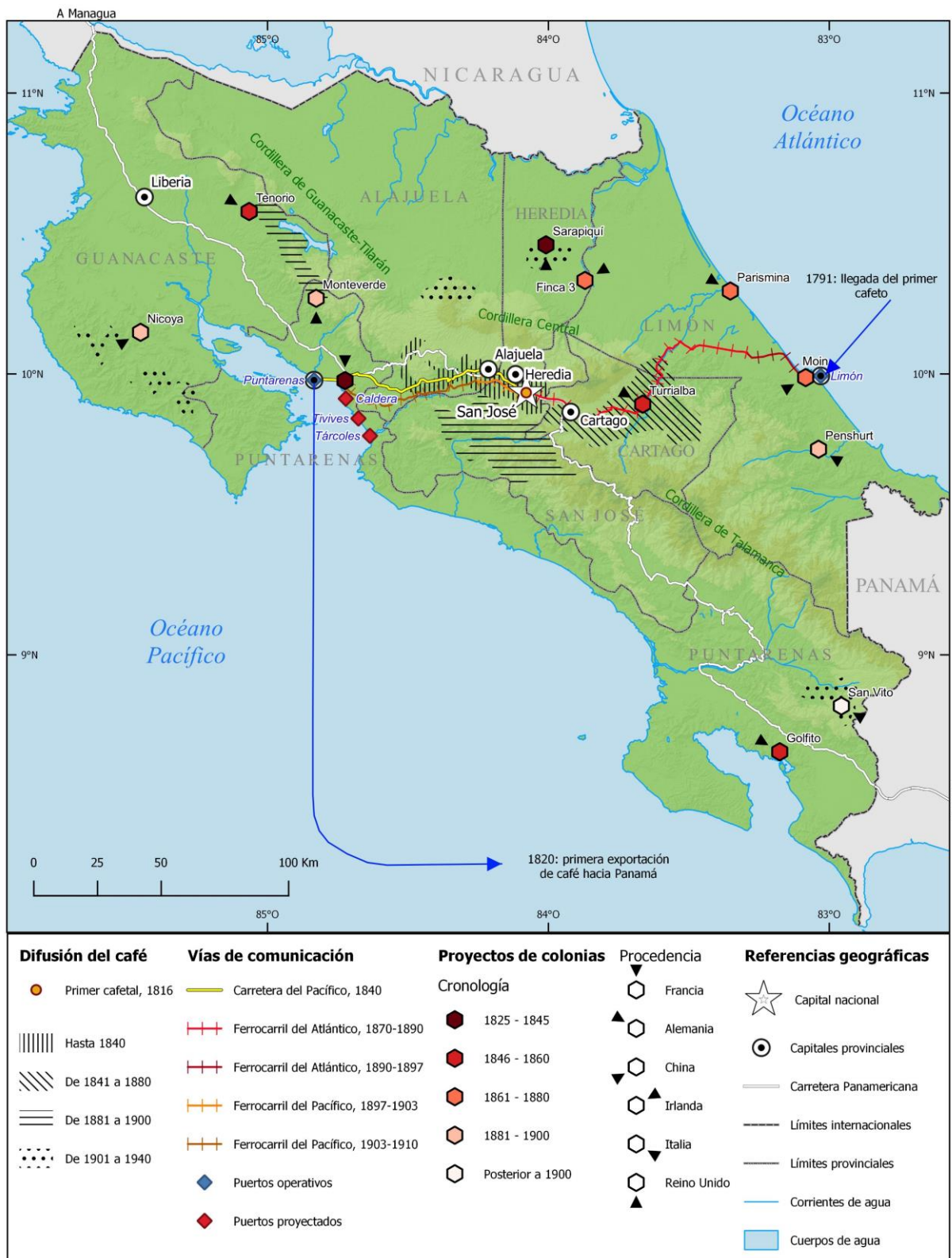
En el entendimiento de no perder la tradición cafetalera que dio vida y esplendor a Costa Rica, la Oficina del Café se convierte en 1985 en el Instituto del Café de Costa Rica (ICafé), ampliando sus atribuciones y facultades, y consolidando su organización. En la actualidad, el Instituto se rige a través de una Junta Directiva compuesta por siete miembros propietarios y siete suplentes, representantes de los diferentes sectores que inciden en la producción cafetalera nacional: productores, beneficiadores, exportadores, torrefactores y gobierno.

La tarea más importante del ICafé es mantener el control durante todo el proceso de beneficio, exportación y comercialización del café; además, al final de cada cosecha, define el precio de liquidación que las diferentes firmas beneficiadoras deben pagar a los productores, de tal manera que se permite al caficultor obtener el valor real del producto, al tiempo que la herencia cafetalera y de poder de Costa Rica se manifiestan en un sistema único en el mundo, donde un organismo del Estado interviene directamente en los procesos de relaciones comerciales de una actividad privada: la producción de café (Canet, *op. cit.*).

Una de las mayores apuestas de Costa Rica, en la actualidad, ha sido mantener el café de Costa Rica en una posición competitiva bajo la lógica de un sistema de libre mercado, lo que implica la producción de un café de calidad superior, que permita a Costa Rica mantener una producción baja a precios altos. Esto ha significado la redefinición del sistema agro cafetalero costarricense. No sólo se adopta el sistema del beneficio seco, sino también, el de cafetos híbridos mejorados que permiten obtener mejores productos. Así, la variedad *typica*, que no tenía competencia en 1950, se vio desplazada por las variedades *caturra* y *catuai*, que poseen una mayor productividad por planta; menor tamaño permite cultivar cafetos en mayores densidades, de forma que el número de cafetos por hectárea pasara de 1,575 en 1950 a 3,365 en las últimas décadas del siglo XX. La difusión de estas variedades en el país significó la reducción de la sombra, pues los cafetos requieren mayor cantidad de energía solar, al tiempo que son resistentes al viento, por lo que se ha visto la eliminación de árboles en las fincas. Todo esto llevó a que la producción anual de café pasara en tan sólo treinta años de 462 mil fanegas de café, a más de 2.6 millones para la década de 1980. Este crecimiento no se asocia a la expansión del área cultivada, sino al uso intensivo de agroquímicos y del espacio.

La reorientación de la economía cafetalera de Costa Rica ha llevado a que, en la actualidad, el café costarricense sea considerado uno de los de más alta calidad en el mundo, asociada a las condiciones del clima, suelo y altitud que hacen posible que el país

Figura 2.11. Expansión geohistórica de la caficultura en Costa Rica, 1790 - 1950



Fuente: elaborado con base en Hall, 1976; Canet, 1993; Herrera, 2002; Granados, 2004

produzca un grano de calidad, orientado al mercado de exportación, principalmente estadounidense. Pues, la industria especializada en café se ha desarrollado en Estados Unidos durante los últimos años, con la sistemática aparición de *coffee shops* y *coffee bars*, que comenzaron a tener popularidad en la década de 1990. Estas tiendas se han especializado en procesar y vender a sus consumidores la sensación de café de calidad de algún país de origen, dependiendo de las preferencias del consumidor, donde algunos de los mejores sellos de calidad son originarios de Kenia, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Jamaica e India.

Es durante esta época que empresas especializadas como Grupo Café Britt aparecen, debido a la oportunidad de insertar en el mercado productos de café gourmet, apostando por el sello de calidad, para abrir la oferta costarricense a mercados especializados, al tiempo que se buscan asociar otros nichos económicos para abrir el mercado de exportación, como el turismo y la creciente oferta de *Coffee tours* en Costa Rica. Debe considerarse que la mayor parte de los turistas que arriban a Costa Rica, provienen de países con altas tasas de consumo de café, como Estados Unidos y Alemania, pues se asocia Costa Rica con uno de los mejores cafés del mundo, y la necesidad de experimentar sensaciones relacionadas a ello (Brenes, *et. al.*, 1997).

Así, en los últimos años, Costa Rica no sólo ha redirigido su sistema de producción, sino que reformuló el control y peso del Estado sobre la comercialización del café y ha buscado abrir nuevas oportunidades de mercados de exportación, apostando no por una alta producción con pocas ganancias, sino centrándose en una producción de bajo costo, con alta rentabilidad.

A lo largo de la historia, el principal agente que ha moldeado el actual paisaje de Costa Rica, ha sido la producción de café, de manera tal que las actuales regiones cafetaleras de Costa Rica pueden relacionarse no sólo con los factores ecológicos que permiten el establecimiento de la caficultura, sino también, con el desarrollo de infraestructura para las comunicaciones, así como con la densidad y forma de la distribución de la población rural del país, alimentada por las migraciones de los siglos XIX y XX. El cultivo del café en Costa Rica ha tenido un papel fundamental en el modelado del paisaje geográfico (Figura 2.11), pues brindó al país la posibilidad del desarrollo económico, de una de las provincias más aisladas del Imperio español, a convertirse en una de las naciones más prósperas de América Latina (Hall, *op. cit.*).

2.3 Regiones cafetaleras

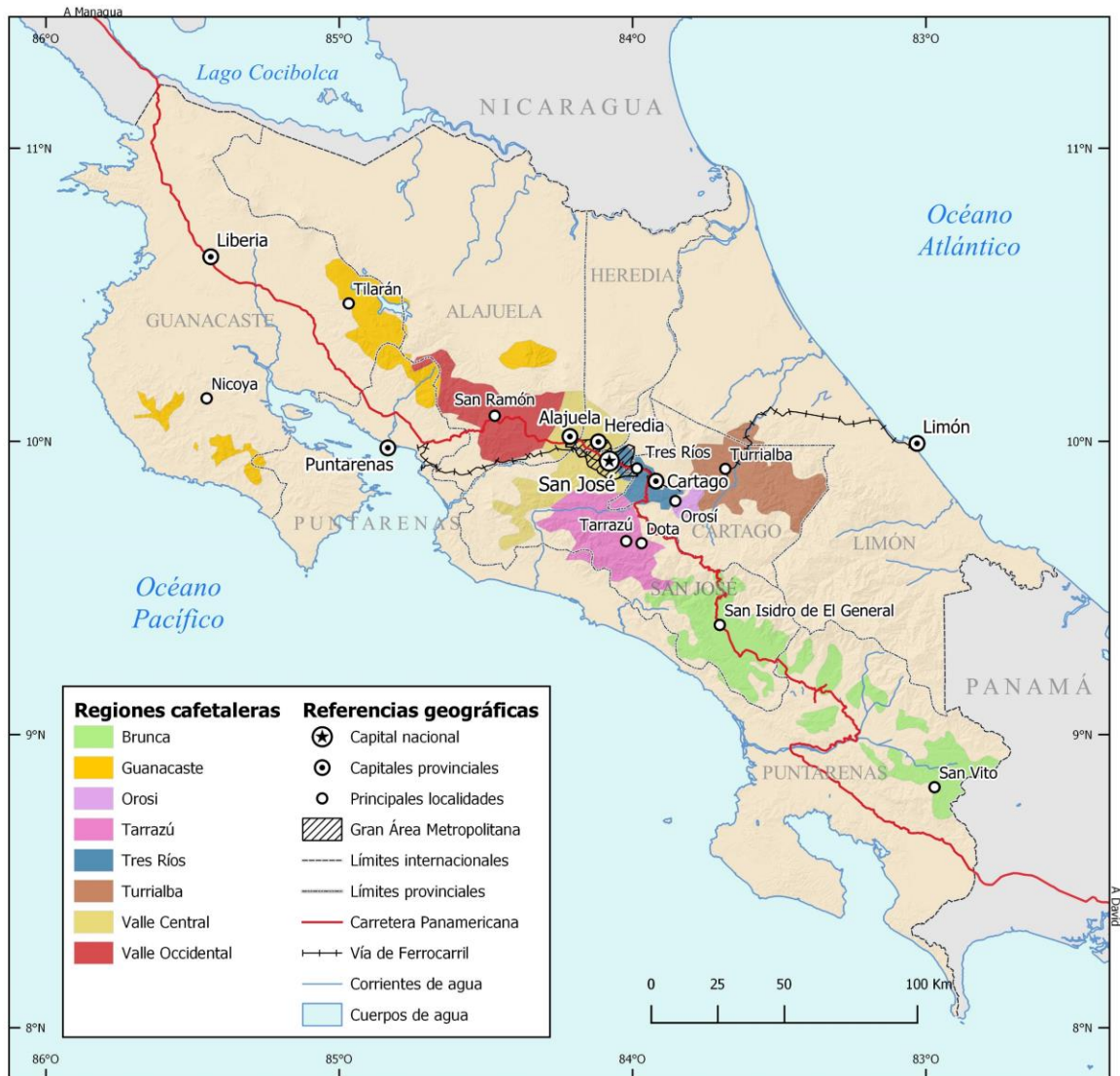
Históricamente, la producción del café de Costa Rica se encuentra organizada territorialmente por el Instituto del Café de Costa Rica (ICafé), organismo autónomo y público, encargado de la regulación estatal de la economía cafetalera del país, de manera que incide directamente sobre la actividad privada a través del establecimiento de precios para el café y de salarios a los trabajadores, de la articulación con los canales de comercialización, y de la investigación en términos de aprovechamiento y rendimiento de las variedades de café cultivadas en el país. En Costa Rica, el café se distribuye desde debajo de mil metros hasta más allá de los 1,200 msnm por las cordilleras volcánicas de Guanacaste, Tilarán, Central y de Talamanca. Los productores de café de Costa Rica han firmado acuerdos que los comprometen a la producción de café de alta calidad a través de beneficiados de altos estándares, que le permiten al país poseer una marca de Indicación Geográfica, con la que Costa Rica garantiza ofrecer al mercado mundial ocho variedades de café de excelente calidad y de características reconocidas internacionalmente; esta producción se encuentra organizada por el ICafé, teniendo en cuenta aspectos geográfico-físicos y sociales en las ocho regiones cafetaleras siguientes (Figura 2.12):

I. Valle Central

La región del Valle Central se encuentra entre los 900 y los 1,600 msnm, con una precipitación anual promedio de 2,500 mm y temperatura de 22°C. Es la región más antigua en la que se asentó el cultivo del café, gracias al cual surgieron las ciudades de Alajuela, Heredia y San José, que en la actualidad conforman la Gran Área Metropolitana (GAM). Es considerada la cuna de la caficultura costarricense.

La mayor parte de los cafetales originarios han sido cubiertos por la mancha urbana; hacia las faldas de los volcanes Poás y Barva aún se pueden encontrar fincas cafetaleras y antiguos beneficios que combinan la producción cafetalera con las actividades turísticas que buscan mostrar el proceso productivo del café a los visitantes: estas actividades son ofertadas desde la ciudad de San José como *Coffee Tours* hacia las instalaciones de las principales matrices comercializadoras como Britt S.A., o a beneficios aún activos, como el de Santa Eduvigis en la Hacienda Doka Estate, considerado el beneficio cafetalero más antiguo de Costa Rica (Gamboa y Ross, 2016).

Figura 2.12. Contexto geográfico de las regiones cafetaleras de Costa Rica



Fuente: elaborado con base en ICafé, 2012.

En la región del Valle Central habitan cerca de 2.8 millones de habitantes, lo que corresponde al 60% del total de la población de Costa Rica, convirtiéndola en la región más poblada, urbanizada y económicamente activa del país, por lo que es el centro de servicios e infraestructura, así como de la administración gubernamental del país. Esta concentración territorial de la población es lo que ha propiciado la paulatina desaparición de los cafetales y que ha dado lugar a espacios densamente habitados. La producción cafetalera ha quedado concentrada en las laderas de los volcanes Poás y Barva, junto a la producción de hortalizas (Figura 2.13) y frutos de climas semicálidos y templados.

Figura 2.13. Producción de hortalizas bajo malla-sombra, ladera del volcán Poás



Fuente: trabajo de campo, 2019.

II. Tres Ríos

La región de Tres Ríos se encuentra al este del Valle Occidental, a una altitud de entre 1,200 y 1,650 msnm, con precipitaciones anuales de 2,250 mm y una temperatura media de 21°C. La producción cafetalera llegó a Tres Ríos en épocas tempranas a mediados del siglo XIX debido a su cercanía con las ciudades de San José y Cartago. El café se cultiva en las laderas del suroeste del volcán Irazú y hacia ambos lados del parteaguas continental sobre los cerros Ochoмого y La Carpintera. En Tres Ríos se dio una rápida expansión de la producción cafetalera debido al impacto de los beneficios establecidos en Cartago, antigua capital colonial de Costa Rica.

En Tres Ríos se extendió la clase alta costarricense, que comenzaba a insertarse en la política del país debido al creciente mercado del café, por ello, se dispusieron árboles como naranjos, palmas y maderos negros para brindar sombra a la producción de café, convirtiendo las fincas en grandes jardines. La producción de la región tenía como destino Estados Unidos y los países europeos, a donde, además, eran enviados a estudiar los hijos de los hacendados. Dichas fincas se han convertido en emblemas de la zona, en la

actualidad, algunas se han convertido en grandes áreas residenciales, al tiempo que otras potencian la producción cafetalera, abasteciendo mercados específicos a través de la producción de café diferenciado, como la empresa Cafetalera Bellavista.

Figura 2.14. Cafetales a las orillas de la vía de ferrocarril, Tres Ríos



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Actualmente, Tres Ríos es una de las zonas de mayor crecimiento urbano, al quedar conurbada con la Gran Área Metropolitana; debido a este fenómeno, de acuerdo con Gamboa y Ross (*op. cit.*), sobre los antiguos cafetales se construyeron desarrollos inmobiliarios, barrios residenciales, amplias avenidas y el campus central de la Universidad de Costa Rica.

En Tres Ríos, se utilizan distintas alternativas de beneficio, como semi lavado, natural, de fermentación anaeróbica y el soleado que le dan al café de la región un panorama más competitivo. A pesar de las dificultades de la región en cuanto a la densidad del área urbana, la superficie total cultivada se ha expandido en la región de Tres Ríos (Figura 2.14), lo que ha propiciado la renovación de viejos cafetales bajo la idea de alto rendimiento y competitividad.

III. Valle Occidental

La región del Valle Occidental se encuentra al oeste del Valle Central, a una altitud de entre 700 y 1,600 msnm, con una precipitación promedio de 2,500 mm al año y una temperatura media de 21.5°C, se extiende de la zona de Alajuela, hacia Naranjo y San Ramón al oeste hacia los límites de Monteverde y las tierras bajas de la vertiente del Pacífico. En la zona influye la presencia del volcán Poás y la variedad de climas que el relieve genera en la región, lo que dota al café del Valle Occidental de una alta calidad.

Figura 2.15. Paisaje cafetalero en Naranjo, Alajuela



Fuente: trabajo de campo, 2019.

La actividad cafetalera en la región (Figura 2.15) se asentó gracias a las extensiones abiertas por la construcción de la carretera de San José al Pacífico, para el transporte del café para exportación de la zona del Valle Central hacia el puerto de Puntarenas en el Golfo de Nicoya (Hall, *op. cit.*). Las localidades de Grecia, Atenas, Naranjo, Zarcero, Sarchí, San Ramón y Palmares florecieron debido a la actividad cafetalera (Figura 2.16), y a las

facilidades que brindaba la conectividad con el puerto de Puntarenas a través de la carretera que bordeaba el cauce del río Tárcoles, aunado a la construcción del Ferrocarril al Pacífico, terminado en 1910.

Figura 2.16. Mural alusivo a la cosecha de café en Sarchí, Alajuela



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Durante varias décadas, la producción del Valle Occidental se encontraba en desventaja respecto a la producción del Valle Central, Cartago y Turrialba, debido a la orientación de la exportación de estas últimas regiones hacia Europa a través del puerto de Limón en el Atlántico. La región fue poblada por migrantes que compraron pequeñas propiedades en Alajuela y Sarchí, de manera que grandes extensiones quedaron divididas en varias y pequeñas fincas contiguas una a la otra. Actualmente, hay grupos de productores organizados en sistemas de cooperativas, que abastecen a grandes empresas

de café en el mundo como Starbucks, de manera que se busca que el café de la región satisfaga el mercado internacional cada vez más competitivo.

En siete ediciones del concurso *Taza de excelencia*, el café del Valle Occidental ha tenido destacados papeles; desde el año 2003, café producido en Naranjo ha cotizado en subastas electrónicas donde se paga hasta veinticinco veces el valor del producto, se ha pagado entre 4 mil y 6 mil dólares por un quintal (46kg) de café.

IV. Turrialba

La región de Turrialba se encuentra en el este de la provincia de Cartago, en la vertiente atlántica del país, a una altitud de entre 500 y 1,400 msnm, con precipitación media anual de 2,800 mm y una temperatura promedio de 23°C; su cosecha se realiza entre julio y marzo.

Los cafetales de la región de Turrialba son de las variedades *caturra* y *catuai*, rodeadas por grandes extensiones de cultivo de caña de azúcar. Los suelos volcánicos producidos por la actividad del Turrialba proveen el nitrógeno necesario para el cultivo del café, además de ello, se encuentran los cauces de dos de los ríos más grandes del país, el Reventazón y el Pacuare, que descienden de la cordillera de Talamanca que protege la región de la humedad del Caribe. Además de la producción de caña, en la región es importante la producción ganadera.

La caficultura en la región de Turrialba se ha mantenido gracias al mejoramiento de los cultivos y la tecnificación agroindustrial, que, aunado a las lluvias constantes, propician una intensa sucesión de floraciones y prolongan el tiempo de cosecha durante ocho meses, más que en cualquier otra región del país (Gamboa y Ross, *op cit.*).

Durante la época colonial, Turrialba fue un lugar de paso hacia el puerto de Matina, donde se embarcaba el cacao producido en el Valle de Matina y algunas zonas de Turrialba; el cultivo de cacao fue elegido por las familias españolas asentadas en la ciudad de Cartago como producto de exportación durante la segunda mitad del siglo XVII para su consumo en España. Los cacaotales fueron abandonados tras la independencia de Costa Rica debido a la falta de mano de obra, pero en la zona quedaron las bases de un modelo de grandes haciendas, que fueron ocupadas por la clase alta política del país, constituidas por grandes

extensiones de cultivo con uno o varios ingenios o beneficios y poblados pequeños para los peones y sus familias.

La construcción del Ferrocarril al Atlántico se extendió de 1871 a 1891; durante este tiempo, el café se exportaba a través del puerto de Puntarenas. Fue hasta la entrada en operaciones del ferrocarril que el café pudo embarcarse desde Limón, lo que propició que las tierras por las que pasaba el ferrocarril fueran incorporadas al modelo agroexportador: de banano en la llanura del Caribe, y de café en las zonas más altas. El tren atrajo migrantes de Asia, Europa y el Caribe que forjaron el paisaje étnico característico de la región en la actualidad.

V. Orosi

La región de Orosi (Figura 2.17) se encuentra al sur de la ciudad de Cartago, sobre la ribera alta del río Reventazón, a una altitud de entre 1,000 y 1,400 msnm, con una precipitación de 2,500 mm al año y temperatura promedio de 20°C; incluye las localidades de Orosi y Paraíso donde la cosecha se realiza de septiembre a febrero, y Cachí y Ujarrás, donde la cosecha se da entre octubre y marzo. La mitad del valle del Reventazón se encuentra cubierto por Áreas Naturales Protegidas y la otra mitad por cafetales, caseríos y cultivos de chayote. El cultivo en la zona, debido al relieve, se da en sistemas de terrazas sobre las laderas de las montañas.

Una de las principales características de la región es la abundancia de agua, producto de los ríos Reventazón y Grande de Orosi que desciende del Cerro de la Muerte. La región es influenciada por la estación seca de la vertiente del Pacífico y por la época lluviosa del Caribe, lo que ha ayudado a que los productores experimenten con diferentes variedades de acuerdo con su adaptabilidad a diferentes condiciones climáticas.

El café de Orosi no alcanzó la reputación y fama del café de Tres Ríos hasta el establecimiento de la *Cachí Coffee Company*, que procesaba su propio grano y recibía cosechas de fincas seleccionadas de la región. Uno de los principales clientes para el café de Orosi y Turrialba fue la cafetería *Dallis Brothers*, ubicada a principios del siglo XX en la ciudad de Nueva York. Los embarques eran enviados a las estaciones del Ferrocarril del Atlántico de Paraíso, Santiago y Juan Viñas hacia el puerto de Limón. El mercado del café de Orosi se abrió en las décadas siguientes hacia Nueva Orleans, Hamburgo y Rotterdam.

Figura 2.17. Paisaje cafetero en Orosi, Cartago



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Actualmente, el café de Orosi se envía a grandes empresas comercializadoras que se encargan de colocar la producción en el mercado internacional, aunque Gamboa y Ross (*op. cit.*) también señalan que el café se vende a pequeños clientes en países de Asia y Europa oriental como café exótico y de producción limitada. Las grandes haciendas de la región de Orosi se fragmentaron y re-funcionalizaron hacia el turismo, creando restaurantes, hoteles, balnearios de aguas termales e incorporando los cafetales en la modalidad de *Coffee Tour* a los atractivos que ofrecen.

VI. Tarrazú

La región de Tarrazú se encuentra en el centro de la provincia de San José, al sur de la Gran Área Metropolitana, a una altitud de entre 1,200 y 1,900 msnm, con una precipitación anual promedio de 3,400 mm y temperatura promedio de 18°C.

Tarrazú se incorporó a la producción cafetalera hacia finales del siglo XIX, en 1880, cuando la colonización agrícola removió el denso bosque para la introducción de los cafetales. La región también es conocida como la Zona de Los Santos, debido a que la

mayoría de las localidades poseen nombres del santoral católico, como Santa María Dota, San Marcos de Tarrazú, San Lorenzo o San Ignacio de Acosta. La paulatina llegada de colonizadores desde Aserrí y Desamparados, al sur de San José se dio por la búsqueda de maderas preciosas en las pronunciadas pendientes de la región. Conforme se extendió el cultivo de café, fue posible observar que los cafetos sólo prosperaban en el fondo de los valles, debido a la neblina que cubría por las noches las partes altas de las montañas y formaba una cubierta de escarcha; esto, favoreció la apertura de páramos más amplios para el cultivo de café, lo que propició la constante llegada de nuevos colonos. Los claros a cada vez mayor altura (Figura 2.18) fueron factor decisivo para que aumentara la temperatura de la región, modificando el microclima y terminó por disipar la capa nocturna de neblina, favoreciendo el cultivo de café en altitudes superiores a 1,600 msnm.

Figura 2.18. Ladera sembrada con café en Tarrazú



Fuente: trabajo de campo, 2019

El café de Tarrazú adquirió fama y reconocimiento internacional durante la Primera Guerra Mundial cuando, a causa del conflicto, Costa Rica suspendió sus exportaciones de café a Europa, por lo que los productores debieron buscar nuevos mercados en Estados Unidos, donde un grupo de caficultores establecieron una tostadora para el café costarricense que llegase a Nueva York, lo que favoreció que Estados Unidos se convirtiera en el principal importador para el café de la región de Tarrazú, y de Costa Rica.

Tarrazú es la única región de Costa Rica donde los cafetales predominan por kilómetros en el paisaje. La mayor parte de la cosecha se entrega a los comercializadores que lo exportan a mercados tradicionales. Sin embargo, desde 1998 algunos productores han buscado nuevas técnicas en el proceso de innovación que les permitan insertar la producción en los mercados de café diferenciado (Gamboa y Ross, *op. cit.*), esto, ha permitido en los últimos años la llegada de cadenas de Japón, Corea del Sur y Australia en busca de comercializar café de Tarrazú.

VII. Guanacaste

La región de Guanacaste es la más septentrional de Costa Rica y se encuentra fragmentada entre las zonas montañosas de la península de Nicoya y los límites de las provincias de Guanacaste y Alajuela, en las laderas de las cordilleras de Guanacaste y Tilarán. Se ubica a altitudes de entre 600 y 1,300 msnm, con un rango de precipitaciones de 2,100 a 3,500 mm y temperatura media anual de 26°C.

El norte de Costa Rica entró de forma tardía a la producción cafetalera del país; destaca por la diversidad de microclimas en zonas de piedemontes. El establecimiento de Guanacaste y Brunca como regiones cafetaleras ocurrió en 2004, quince años después que las demás regiones, debido a la necesidad de diferenciar por indicaciones geográficas el café producido en estas regiones de manera que se pudieran insertar en los mercados internacionales de café de alta calidad. El café de Guanacaste posee ciertas características organolépticas diferentes al del resto del país, de manera que presenta sabor, cuerpo y acidez ligera y balanceada. Actualmente se cultivan tres tipos de grano: *Low Grown Atlantic* en San Carlos y Sarapiquí, cultivada entre 600 y 900 msnm; *Hard Bean Pacific* en la cordillera de Tilarán, Abangares y Nicoya, entre 600 y 1,000 msnm; y *Strictly Hard Bean* en Abangares, Monteverde y Montes de Oro entre 600 y 1,300 msnm.

El café se esparció por la región en pequeñas parcelas para consumo local, lográndose insertar en el mercado internacional tras la Segunda Guerra Mundial con la construcción de la carretera Panamericana, cuando los precios del quintal de café pasaron de 16 a 54 dólares; esto permitió dinamizar las exportaciones de la península de Nicoya sumándola como la última frontera del café en Costa Rica, y la última región en la que se construyeron beneficios en Cerro Azul, Hojancha, Nandayure y Santa Cruz, donde predominan los pequeños productores.

VIII. Brunca

La región Brunca, la más meridional de Costa Rica, se ubica en la vertiente occidental de la cordillera de Talamanca, desde Pérez Zeledón en la provincia de San José, hacia Coto Brus en Puntarenas, y la frontera con Panamá. Se encuentra a una altitud de entre 600 y 1,700 msnm, presenta una precipitación media anual de 3,500 msnm y una temperatura promedio de 22°C. Fue la última región en incorporarse al sistema cafetalero del país. Su nombre deriva del grupo indígena Bruncas o Bruncajic.

En la región se produce café suave y de acidez liviana, aroma complejo y sabor crítico considerado uno de los más exóticos del mercado. Los suelos volcánicos de la región son irrigados por los ríos Chirripó, El General y Grande de Térraba, lo que propicia temperaturas frescas para el cultivo del grano. El café suave es producido en el cantón de Pérez Zeledón en fincas que se encuentran a las faldas del cerro Chirripó, mientras que los más complejos se cultivan en Biolley, Altamira y Coto Brus, bordeando el Parque Internacional La Amistad que Costa Rica comparte con Panamá.

La producción de café en la región comenzó tras la firma del Convenio Interamericano del Café que propició la expansión de la frontera agrícola de Costa Rica. Durante la segunda mitad del siglo XX, comenzaron a llegar colonos italianos que adquirieron tierras a través de un contrato con el gobierno del país. Los colonos se asentaron en terrenos irregulares alejados de la selva en el cantón de Coto Brus; a pesar de los acuerdos con el gobierno costarricense, muchos colonos desistieron y salieron de la región debido a la lejanía de la zona respecto a San José y las dificultades económicas, los que permanecieron tardaron más de diez años en prosperar. Actualmente, en Coto Brus existen más de 2,600 fincas, la mayoría de éstas y de los beneficios que procesan el café tienen menos de 60 o 70 años y se encuentran administradas por pequeños productores.

En la zona de Altamira, existe la Asociación de Mujeres Organizadas de Biolley, un beneficio creado y manejado sólo por mujeres, que, además, promueve actividades de turismo rural.

La región Brunca se caracteriza por la relación entre los espacios indígenas y las ciudades formadas por inmigrantes europeos y del Valle Central, así como por la dinámica anual de migraciones indígenas desde el sur; cabe destacar que los pobladores originales de la zona se desplazan a través de la frontera sin necesidad de pasaporte o cédulas de identidad, debido a que estos territorios indígenas se consideran comunes entre Costa Rica y Panamá (Gamboa y Ross, *op. cit.*).

Capítulo 3

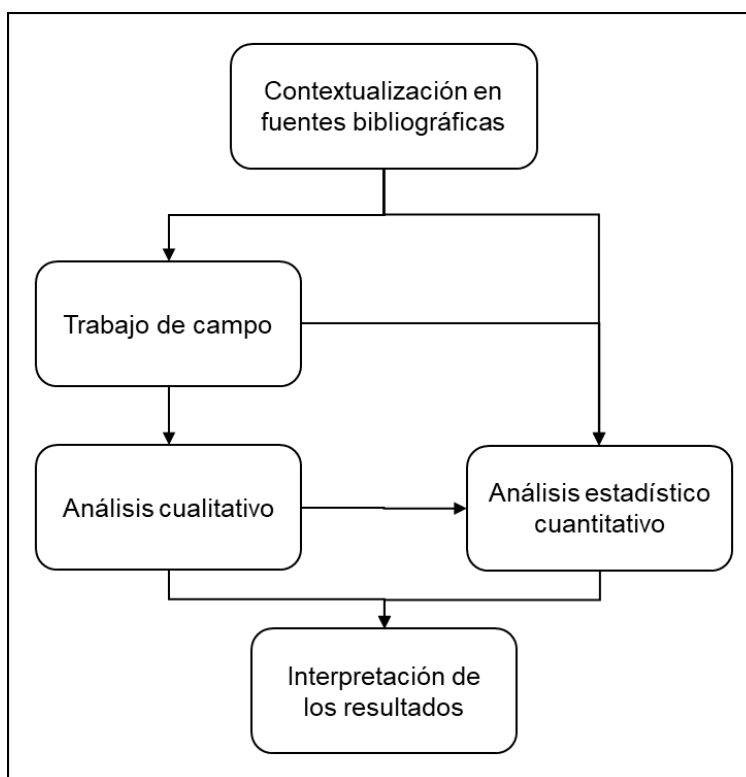
Vínculos espaciales de la comercialización del café de Costa Rica

Este capítulo revela las interacciones espaciales generadas por las actividades de producción y comercialización del café especializado de Costa Rica orientado al mercado de exportación; se estructura en cuatro subcapítulos temáticos, que develan características de la estructura y la dinámica territorial que moldean la producción cafetalera de Costa Rica, y confieren dimensión territorial al alcance regional de la producción comercializada del café de Costa Rica

3.1 Estrategias metodológicas

De acuerdo con la información analizada y presentada en el trabajo, se aplicó una metodología de carácter mixto, que incluye datos e información tanto cualitativa como cuantitativa (Figura 3.1) sobre la producción y la comercialización del café de Costa Rica. En este sentido, se busca realizar un profundo análisis cognoscitivo que permita obtener una mayor comprensión de las complejas relaciones espaciales en las que se enmarca la actividad productiva y comercial del café, ofreciendo un amplio panorama de las interacciones espaciales que ocurren, a diferentes escalas en el territorio, y vinculan e integran espacialmente las regiones cafetaleras de Costa Rica, a través de las relaciones existentes dentro del país y con otras partes del mundo mediante el comercio de especulación.

Figura 3.1. Vía metodológica utilizada



Fuente: elaborado con base en Parnreiter, 2018.

El análisis de datos e información, tanto cualitativa como cuantitativa, brinda una visión general y amplia del suceso estudiado. Mientras los datos cuantitativos evidencian y permiten dimensionar la importancia de la actividad cafetalera para la economía de Costa Rica, el análisis cualitativo, acompañado del trabajo de campo, permite profundizar en la importancia de las relaciones socio-territoriales que inciden en la construcción del alcance regional de la agro-producción del café de Costa Rica y su estructura territorial. A continuación, se describen las estrategias metodológicas aplicadas en la investigación:

I. Herramientas de análisis cuantitativo

La obtención de datos de carácter cuantitativo sobre la producción y exportación del café de Costa Rica se realizó a través de información estadística proporcionada y publicada por el Instituto del Café de Costa Rica (ICafé), que recopila datos históricos y actuales de la actividad, lo que permitió hacer un balance y análisis de la situación agro-exportadora del

café en el país, así como revelar la orientación y preferencias de la oferta de café costarricense hacia los mercados internacionales de consumo.

Tal información se encuentra disponible en los repositorios de la página oficial del ICafé y es actualizada y publicada diariamente por beneficio y por región, en términos de volumen y valor de la producción y la venta, mientras que los datos de los destinos de las exportaciones se publican en bases de datos por ciclo cafetalero, que cierra en septiembre de cada año, en volumen y valor por destino, acompañados por una serie histórica de los diez años anteriores a la fecha de publicación. Además, se consultaron los Informes anuales de actividad cafetalera de Costa Rica del ICafé disponibles, de 2013 a 2018, publicados cada diciembre como un resumen de la situación de la actividad cafetalera en Costa Rica y en el extranjero durante el último año cafetalero, lo que permitió obtener la siguiente información:

- a) *Producción por ciclo cafetalero por cantón y provincia*
- b) *Estructura de la cadena productiva y de comercialización*
- c) *Comercialización por tipo de establecimiento*
- d) *Destinos de exportación*
- e) *Tendencias recientes en la comercialización*

La información estadística disponible permite dimensionar, en términos territoriales y económicos, la importancia de las actividades ligadas a los diferentes eslabonamientos en la cadena productiva del café para Costa Rica, pues brinda un panorama general de la situación actual de la caficultura y sus implicaciones territoriales, a la vez que, el análisis de los datos históricos recientes, ayudan a comprender parte de la estructura territorial de la caficultura a partir de las producción por unidades político-administrativas y por tipos de establecimientos; al mismo tiempo, la información consultada permitió reconocer las tendencias recientes en los mercados internacionales para el consumo del café de Costa Rica. De manera, resulta posible revelar la dimensión geográfica adquirida por el alcance regional del café en el país, así como los diferentes niveles de interacciones espaciales que su producción y comercialización generan en el territorio.

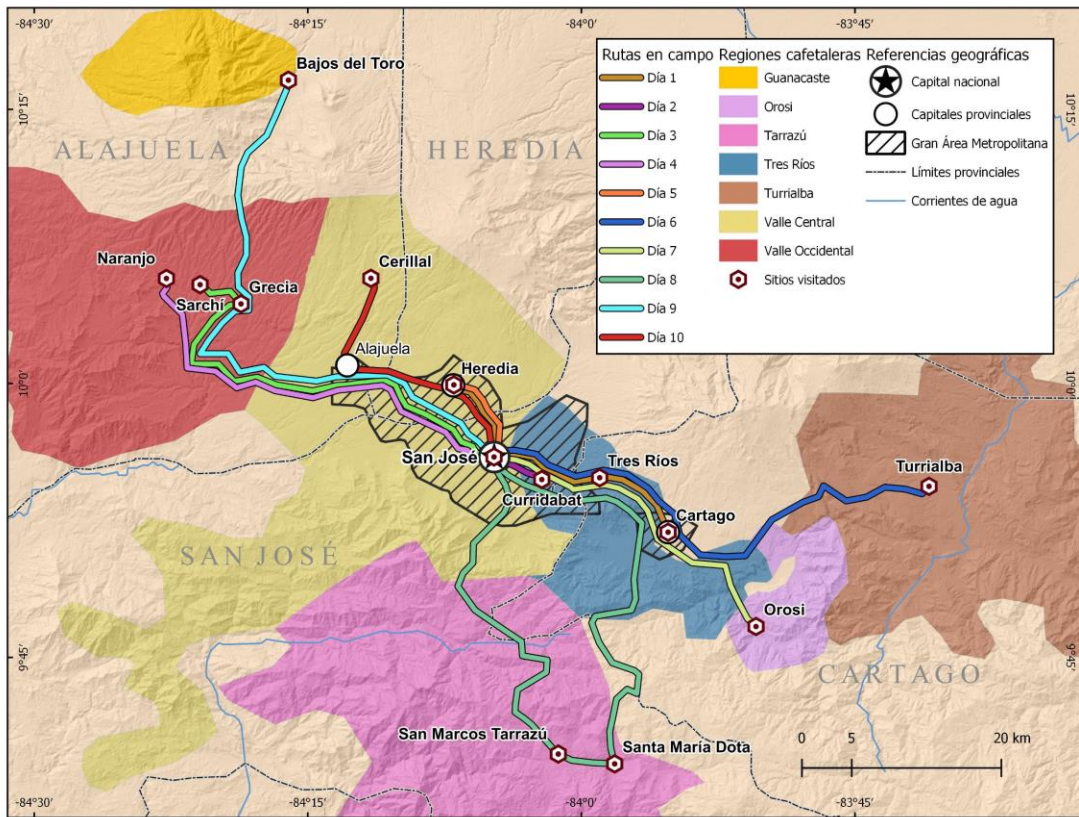
II. Obtención de datos en campo y análisis cualitativo

La preparación del trabajo de campo en Costa Rica se realizó con dos meses de anticipación a la salida, de forma que, de acuerdo con la escala nacional del trabajo, fuera posible visitar a diversos actores que inciden en la producción y la comercialización del café en las diferentes regiones cafetaleras del país. Previo al viaje, se contactó, vía telefónica o por correo electrónico, a actores clave de instituciones y establecimientos cafetaleros con actividad comercial, que pudieran brindar información acerca de la estructura territorial y el alcance regional de la producción cafetalera de Costa Rica.

Los resultados son producto del trabajo de campo realizado entre el 30 de julio y el 10 de agosto de 2019 en Costa Rica, durante el cual, se realizaron entrevistas semiestructuradas (Anexos) a diferentes actores: personas clave de las oficinas regionales del Instituto del Café (ICafé), dueños de beneficios con actividad comercial de especulación, comercializadoras y sociedades cooperativas de productores, así como a otras personas que participan en la producción de café, como trabajadores de fincas y de establecimientos cafeteros con actividad turística. Debido a la disponibilidad de atención, y considerando las distancias y el tiempo necesario para los traslados desde la ciudad de San José, durante 10 días se visitaron diversos establecimientos relacionados con la producción y comercialización del café de Costa Rica (Figura 3.2); durante estos recorridos, se realizó la aplicación de las entrevistas semiestructuradas, así como se aplicaron metodologías de observación participante y cartografía inducida; esta última, permitió obtener información espacial específica acerca de la dinámica territorial de la economía cafetalera de Costa Rica, a través de su aplicación a los actores relacionados con la comercialización del café.

Se visitaron los núcleos de seis de las ocho regiones cafetaleras de Costa Rica, Valle Occidental, Valle Central, Tarrazú, Tres Ríos, Orosi y Turrialba, y puntos limítrofes de un sector de la región Guanacaste, quedando fuera del trabajo de campo la región Brunca, al sur, cercana a la frontera con Panamá, debido a la distancia respecto a San José; sin embargo, fue posible obtener información de esta región mediante las entrevistas aplicadas a miembros del ICafé.

Figura 3.2. Recorridos y sitios visitados durante el trabajo de campo



Fuente: elaborado con base en trabajo de campo, 2019.

A continuación, se precisan las actividades realizadas por día:

1. Se hicieron recorridos de reconocimiento hacia el este de San José, en Tres Ríos y Cartago, provincia de Cartago, posteriormente, se visitó la Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) en Heredia.
2. Se visitaron dos establecimientos beneficiadores cafetaleros, Café El Rey y Café Volio, en la zona de Curridabat, al suroeste de San José en la Gran Área Metropolitana.
3. Se realizaron recorridos por las zonas cafetaleras entre Grecia y Sarchí, Alajuela en la región del Valle Occidental donde se reconocieron aspectos culturales asociados a la tradición cafetalera de Costa Rica.

4. Se realizaron recorridos y entrevistas en las fincas y beneficios San Juanillo, y Coopronaranjo, en Naranjo, Alajuela, además se realizó el recorrido turístico de *Espíritu Santo Coffee Tour*.
5. El domingo permanecían cerrados la mayoría de los establecimientos cafetaleros, por lo que se visitó y realizó un recorrido por el beneficio de Britt en Heredia, y el Teatro Nacional, donde se realizó una entrevista sobre la importancia del café en la historia de Costa Rica.
6. Se hicieron recorridos en la ciudad de Turrialba y se visitaron las oficinas regionales del ICafé y el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) donde se aplicaron entrevistas y cartografía inducida.
7. Se visitó el valle de Orosi, al sur de la ciudad de Cartago, y se identificaron haciendas cafetaleras propiedad de empresas transnacionales como Nespresso.
8. Se visitaron beneficios y una sociedad cooperativa con actividad comercial en Santa María Dota y San Marcos Tarrazú, al sur de San José, así como la oficina regional del ICafé en Los Santos, donde se aplicaron entrevistas y utilizó el método de cartografía inducida.
9. Se realizaron recorridos por Grecia y Bajos del Toro, en un área limítrofe al sector más oriental de la región Guanacaste, en la vertiente de las llanuras atlánticas de Costa Rica.
10. Se visitaron las oficinas del ICafé en Heredia donde se realizó una entrevista, y un establecimiento turístico al norte de Alajuela en el camino al volcán Poás.

Debe destacarse que la mayor parte de los recorridos realizados durante el trabajo de campo se hicieron en transporte público, mediante el uso de tren y autobús que conectan la ciudad de San José con las regiones visitadas; sólo para el caso de la visita a Orosi, se debieron utilizar dos autobuses: San José-Cartago, y Cartago-Orosi. Para el caso del viaje a las regiones Tarrazú y Guanacaste fue necesario contratar transportación privada en algún tramo del recorrido.

A pesar de la apariencia corta y mediana de las distancias entre la ciudad de San José y los lugares visitados, dadas las características orográficas y geomorfológicas del territorio costarricense, así como las condiciones de algunos de los caminos transitados, fue necesaria una significativa inversión de tiempo en los recorridos, que variaban de una a cuatro horas y media, sólo en uno de los sentidos entre dos puntos visitados.

Durante los días del trabajo de campo, se hicieron quince entrevistas semiestructuradas a personas relacionadas con la actividad cafetalera de Costa Rica; éstas, junto a los recorridos realizados durante el trabajo de campo, permitieron una mejor aproximación y comprensión a los distintos niveles y actores que intervienen en las interacciones espaciales generadas por las actividades de producción y comercialización del café de Costa Rica, a diferentes escalas geográficas, desde un ámbito regional y nacional de producción y movilidad interna y un nivel internacional relacionado con el alcance de las exportaciones del café de Costa Rica.

3.2 Dinámica territorial de la producción de café

La producción cafetalera en Costa Rica se distingue como uno de los principales factores que han contribuido a la consolidación de los sistemas económico y político del país. Las posturas teórico-conceptuales vertidas en el primer capítulo de este trabajo, junto a los datos histórico-geográficos y de contextualización del capítulo 2, así como la información recopilada en campo permiten diferenciar diversos modelos de interacción espacial asociados a los procesos de producción y comercialización del café de Costa Rica. En este contexto, se reconocen cuatro modelos de interacción espacial generados a partir de la concentración territorial de procesos y eslabonamientos relacionados con la agroindustria del café en el país.

I. Estructura simple de la producción cafetalera centralizada

Desde la aparición del Instituto de Defensa del Café, posteriormente Instituto del Café (ICafé) en Costa Rica, durante la primera mitad del siglo XX, las actividades relacionadas con la producción cafetalera en el país han sido reguladas por el Estado costarricense a través del Instituto del Café (Amador, *et. al.* 2017); sin embargo, la comercialización del café se ha encontrado históricamente a cargo del sector privado por medio de cuatro actores clasificados por el Instituto del Café:

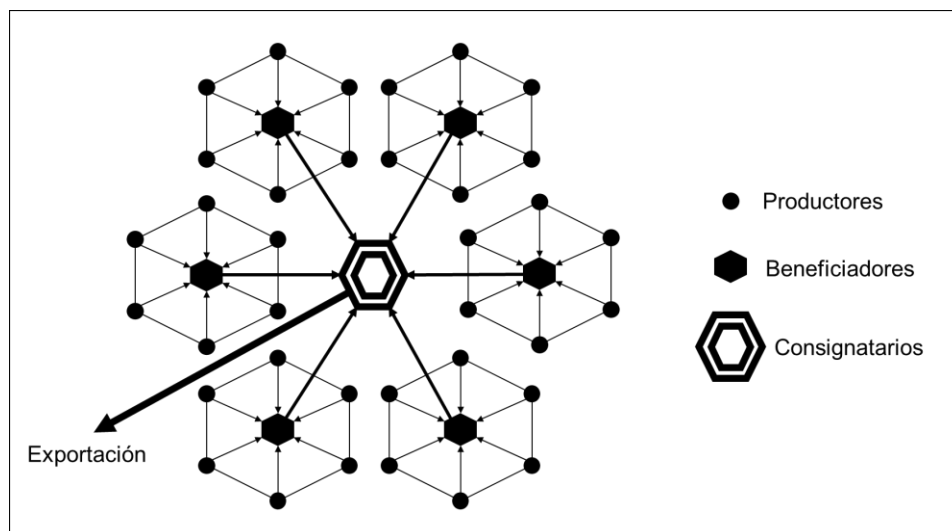
- a) Productor: aquella persona con el derecho de producir en una plantación de café, por título legítimo, y que entrega el fruto del café al beneficiador.
- b) Beneficiador: quien recibe el café cereza en centros de acopio y realiza el proceso del beneficio para transformarlo en café verde o café oro.

- c) Exportador: prepara el volumen de café para las compañías que se encargan de su importación y comercialización en los mercados internacionales.
- d) Torrefactor: propietario de un establecimiento dedicado a procesos industriales como el tostado y molido del café.

De esta manera, la estructura territorial de la producción cafetalera de Costa Rica, se ha encontrado eslabonada entre diferentes actores asociados a distintas fases del ciclo productivo (*ibid.*).

Hacia 1920, los precios del café fueron los más altos hasta el momento, lo que propició el establecimiento de nuevas áreas destinadas a la producción de café (Hall, 1986). La importancia de la actividad cafetalera llevó a la aparición de canales fijos para la comercialización del café de manera ininterrumpida entre intermediarios y mercados, a través de los cuales el producto pasaba desde el productor hasta el consumidor (Cartay, 1969), la estructura territorial de los canales de articulación, encontraba una forma básica, a través de la cual, existía la concentración del producto en cada vez menos intermediarios, pero con un mayor alcance territorial (Figura 3.3).

Figura 3.3. Modelo simple de producción de café en Costa Rica, prevaleciente hasta inicios del siglo XX



Fuente: elaborado con base en Beavon, 1981; Hall, 1986; Canet, 1993; Granados, 2004.

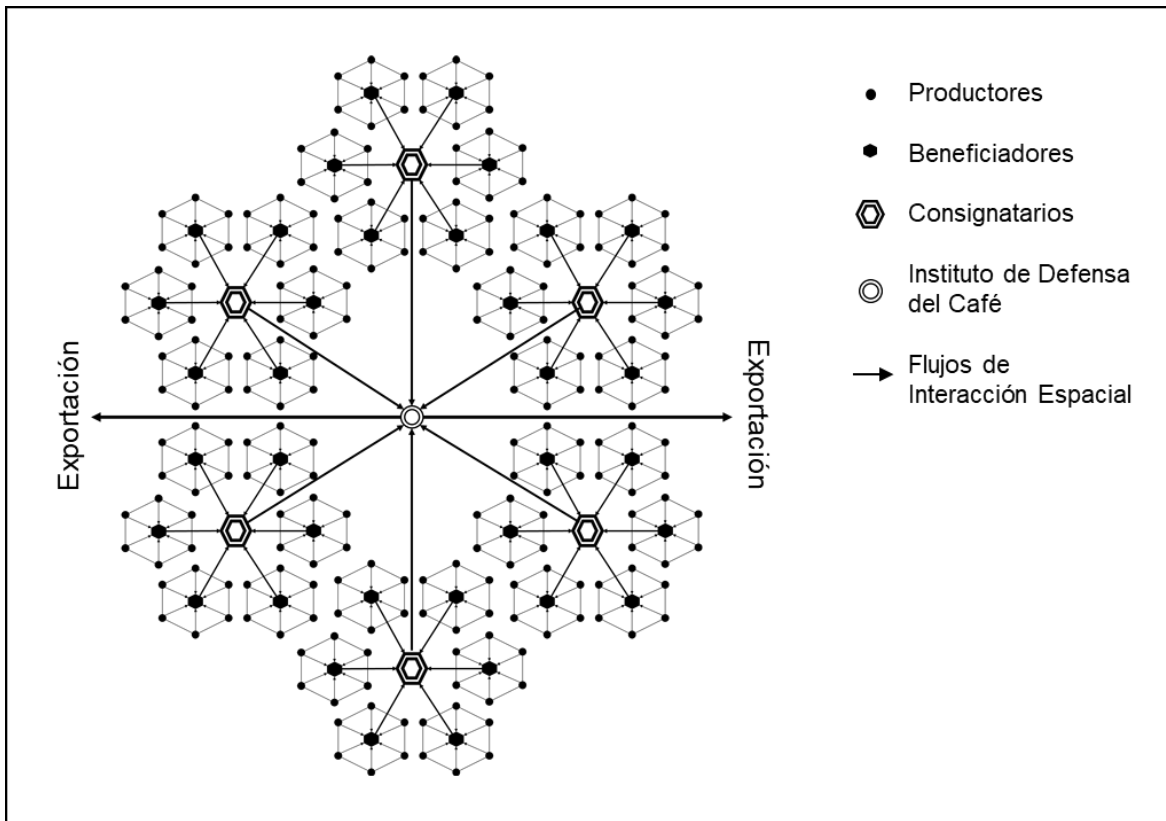
Este primer modelo de producción cafetalera prevaleció en Costa Rica durante todo el siglo XIX y hasta la década de los treinta en el siglo XX; en él, la actividad se organizaba en torno a la ciudad de San José, entendiéndose ésta como el lugar central en los procesos de comercialización. Los productores en las distintas regiones cafetaleras producían en lotes de 5 ha. El tamaño de estos micro lotes, a diferencia de grandes propiedades cafetaleras en el resto de América Latina, no permitía que la cadena de producción completa se realizara en un solo lugar, por lo que era común, que beneficios locales ubicados en asentamientos de mediano tamaño, recogieran el café de varias propiedades cercanas, existiendo así, una primera concentración regional de la producción que pasaba de las propiedades productoras a los beneficios, lo que significaba también el fin de la participación del productor en la cadena de comercialización, y la concentración de capital, pues el productor recibía el pago directamente de la compañía beneficiadora.

En una segunda fase, el café pasaba por una nueva concentración espacial a mayor escala, ya que la producción de diferentes regiones y de distintas compañías beneficiadoras, era concentrada en bodegas en la ciudad de San José por consignatarios responsables de la exportación del producto, quienes lo almacenaban y preparaban para su trayecto hacia los puertos y su posterior embarque hacia el exterior. Los consignatarios también eran los encargados de pagar a los beneficiadores, sin mediar en el pago a los productores (M. Romero, *comunicación personal*, 2 de agosto de 2019; H. Hidalgo, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019).

II. Estructura simple de concentración hexagonal en el Instituto del Café

Los drásticos descensos en los precios del café durante la primera mitad del siglo XX, obligaron al Estado costarricense a intervenir de forma más efectiva en la que había sido la principal actividad económica del país, a través de su institucionalización, con la creación de Instituto de Defensa del Café, que poseía facultades suficientes para incidir en todos los procedimientos relativos al cultivo y la comercialización, de forma que se acogieron las demandas de los productores, en el sentido que los pagos hechos por los beneficiadores se cumplieran en fechas específicas pactadas con anterioridad a la cosecha y conforme a volúmenes también acordados. Por su parte, el Instituto llegó a acuerdos con los beneficiadores a fin de establecer diferentes precios en función de la calidad del café, que para entonces se encontraba ya extendido por diversas regiones del país (Hall, *op. cit.*).

Figura 3.4. Modelo simple de interacción espacial de la producción de café en Costa Rica centralizada en la participación del Instituto del Café



Fuente: elaborado con base en Beavon, 1981; Hall, 1986; Canet, 1993; Granados, 2004; trabajo de campo, 2019.

La aparición del Instituto del Café y su intervención en la producción agregaron un actor importante a la cadena productiva en el territorio costarricense, pues ésta, significó la reestructuración espacial de la producción del café (Figura 3.4). Este modelo teórico surgido de la centralización de la actividad en el Instituto del Café, puede asociarse a los modelos de lugares centrales de Christaller. Los procesos y eslabonamientos ligados a la producción del café de Costa Rica no se encuentran en un solo lugar en el espacio, sino que son parte de un sistema espacial de lugares interconectados mediante sistemas de interacciones espaciales que se han complejizado con el paso del tiempo. Así, desde la década de los treinta y buena parte de la segunda mitad del siglo XX, la participación del Instituto del Café de Costa Rica le permitió al Estado entramar un sistema de producción organizado en el

territorio, en el que la especialización de los procesos productivos del café significaba la centralización de la cadena de producción y la participación de diferentes actores.

El café producido en las diferentes regiones del país era acopiado por los beneficiadores quienes se encargaban de transportar el café hacia establecimientos en centros poblados más grandes en los que se concentrara parte importante de la producción regional, comúnmente, las cabeceras cantonales más importantes de la zona. Posteriormente, el café era centralizado por los consignatarios encargados de su exportación, que podían o no, realizar el proceso de torrefacción, aunque la mayor parte del café se ha exportado como café oro; las bodegas y establecimientos torrefactores se encontraban a los alrededores de la ciudad de San José, en el corredor que une a la capital con la ciudad de Cartago y que es parte del camino al puerto de Limón en la costa del océano Atlántico, proyectando así la exportación hacia los mercados europeos.

Debe destacarse que, a través de este modelo de interacción, los procesos comercialización fueron estrictamente vigilados por el Instituto del Café, que durante parte del siglo XX intervenía en los convenios establecidos entre los consignatarios y los consumidores, de forma que el último nivel de concentración de las decisiones tomadas a lo largo de la cadena productiva se centraba de manera esencial en el papel del Instituto como ente regulador.

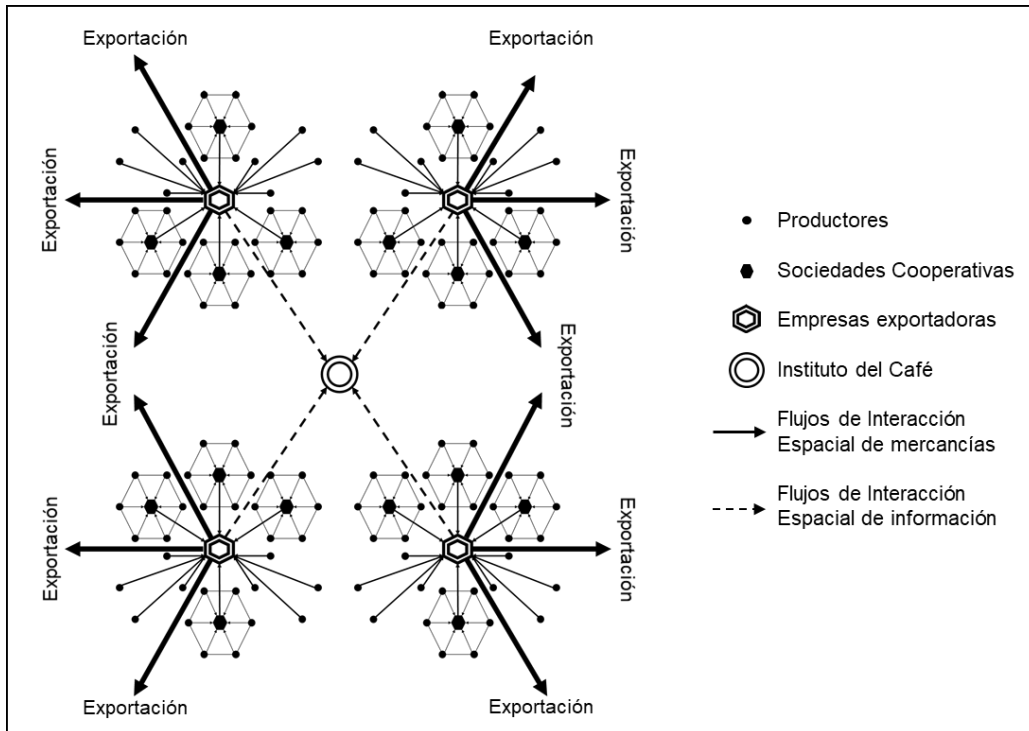
Este modelo y los subsecuentes, a través de la participación del Instituto del Café, le han permitido al Estado costarricense cubrir todas las actividades asociadas a la comercialización del café, en un sistema único en el mundo a través del cual una institución pública, estatal, mantiene registro y control de una actividad dominada históricamente por la participación privada (L. Quirós, *comunicación personal*, 1, 2 y 9 de agosto de 2019).

III. Modelo de alcance internacional centralizado en empresas agroexportadoras

El control que el Instituto del Café ejercía sobre la producción cafetalera de Costa Rica permitió el resurgimiento y auge de la actividad, a partir de la diferenciación de precios de acuerdo con la calidad del grano y la región de producción. El Instituto del Café añadió a sus atribuciones el manejo de programas para el mejoramiento de los cafetales, de forma que estos resultaran con mayor resistencia a plagas como la roya y que a la vez brindaran una mayor producción en pequeños lotes. La estabilidad social del país y la entrada constante de capital extranjero a través de la exportación de productos agrícolas,

principalmente el café, propiciaron el establecimiento de grandes empresas agroexportadoras que controlaban los procesos productivos y de comercialización relacionados con la actividad cafetalera (Figura 3.5).

Figura 3.5. Modelo complejo de la actividad cafetalera con la participación de empresas agroexportadoras



Fuente: elaborado con base en Beavon, 1981; Hall, 1986; Canet, 1993; Granados, 2004; trabajo de campo, 2019

Las empresas agroexportadoras que aparecieron en Costa Rica, como *DeliCafé*, *Orlish*, *Exclusive Coffee*, *Coffee expert*, *Coricafé* o *Panamerican*, no poseían terrenos cultivables, sino que se dedicaban exclusivamente a la recolección y exportación del café a través de convenios de comercialización. A diferencia de los consignatarios que colocaban el café en mercados específicos a través de su compra directa a los beneficiadores y productores de Costa Rica y la realización de la torrefacción, las empresas agroexportadoras surtían a diferentes mercados, funcionando como intermediarios entre los productores y los consumidores y torrefactores en el extranjero (A. Martínez, H. Hidalgo,

C. Ureña, *comunicación personal*, 5 y 7 de agosto de 2019); a través de estas prácticas, es que el capital de la producción del café comenzó a concentrarse en pocos pero grandes actores de la cadena productiva que monopolizaron la actividad cafetalera de Costa Rica durante las últimas décadas del siglo XX.

Las empresas agroexportadoras seleccionaban y reunían el café de los productores y beneficiadores para su venta en el extranjero, lo que involucraba su exportación hacia compañías torrefactoras en el exterior, principalmente Estados Unidos y Europa. Compañías como *DeliCafé*, dirigida por Grace Mena, seleccionaban café de calidad, lo que ayudó a fincar la tradición costarricense de cafés especializados que se desarrolla en la actualidad. Otras empresas, entre las que se encontraba *Nature's Best Coffee* dirigían la exportación hacia mercados menores para comercializar mezclas de café de menor calidad (Cisneros, 2014). La exportación de café especializado dio al café costarricense valor agregado, lo que permitió ganancias extraordinarias de la comercialización, ampliando el alcance regional de la producción hacia mercados específicos en Estados Unidos, Europa y el oriente de Asia; esta especialización, ha permitido, desde entonces, que el café de Costa Rica cotice más caro en la bolsa de Nueva York que el resto de cafés de América Latina y el mundo (B. Elizondo, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019),

La concentración regional de la producción cafetalera llevó al surgimiento de algunas sociedades cooperativas establecidas en las principales localidades de la región, de forma que los productores de las zonas aledañas tuvieran fácil accesibilidad a los centros de acopio. Estas sociedades cooperativas, producto de la unión de capitales locales, adquirió las funciones del beneficio, realizando los mismos procesos para todo el café de la región; sin embargo, las sociedades cooperativas, en un primer estadio, no tuvieron funciones relacionadas con la comercialización, pues la producción se enviaba a través de acuerdos a las bodegas de las empresas agroexportadoras que se encargaban de los procesos relacionados con la exportación del café.

La complejidad de los sistemas territoriales es reflejo de la reestructuración espacial de la producción comercializada del café en Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX. Muestra la incidencia de los diferentes actores a lo largo de la cadena productiva, y el papel central de las compañías agroexportadoras en cuanto a la concentración territorial de la producción en las matrices y bodegas de la ciudad de San José (Figura 3.6), y su posterior dispersión a través de los flujos de exportación.

Figura 3.6. Oficinas centrales y beneficio de Café Volio, Curridabat, San José



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Este modelo de hiper-concentración en pocas empresas surgió de la diversificación de actores involucrados en la actividad productiva y la liberación de procesos por parte del Instituto del Café, así como por el auge de cafés diferenciados. Estos últimos, son producto de la relación fundada directamente entre pequeños productores y las empresas agroexportadoras, que alejada de la intermediación del ICafé o de cooperativas, se enfocaba en la producción especializada de café a través de procesos y condiciones productivas específicas, que involucraba el uso restringido de fertilizantes y pesticidas, así como cantidad de sombra y tiempos específicos de secado y almacenado que dotan al café de propiedades particulares referentes principalmente al aroma y la acidez. De esta manera, las empresas agroexportadoras recolectaban el café directamente de los productores, o a través de sociedades cooperativas regionales, abriendo el abanico de actores involucrados en la actividad cafetalera. En este modelo, la comercialización se realizaba directamente entre las agroexportadoras y los consumidores en los países de destino, a través de la firma de contactos; por su parte, la mediación del Instituto del Café se centró en la recolección de datos estadísticos sobre la producción cafetalera por regiones, así como a la vigilancia sobre el cumplimiento de pagos y envío de cargamentos de exportación.

Debe considerarse que, la diferencia de precios entre el café de Costa Rica y el del resto del mundo, resultado de la especialización de la producción, propició el trasiego de café desde México, Guatemala, Nicaragua, Honduras y Panamá hacia Costa Rica en busca de mayores ganancias, lo que aumentaba la oferta de Costa Rica y disminuía la calidad del café comercializado (A. Martínez, *comunicación personal*, 5 de agosto de 2019). Las empresas agroexportadoras compraban el café de trasiego en busca de expandir el alcance de la comercialización. La sobreoferta de cafés diferenciados y la caída en la calidad del café costarricense en los mercados internacionales fueron factores fundamentales que propiciaron la quiebra de las empresas y el fin del modelo de interacción espacial a través de la centralización en agroexportadoras. (C. Ureña, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019).

IV. Modelo complejo desconcentrado de la estructura actual de la actividad cafetalera

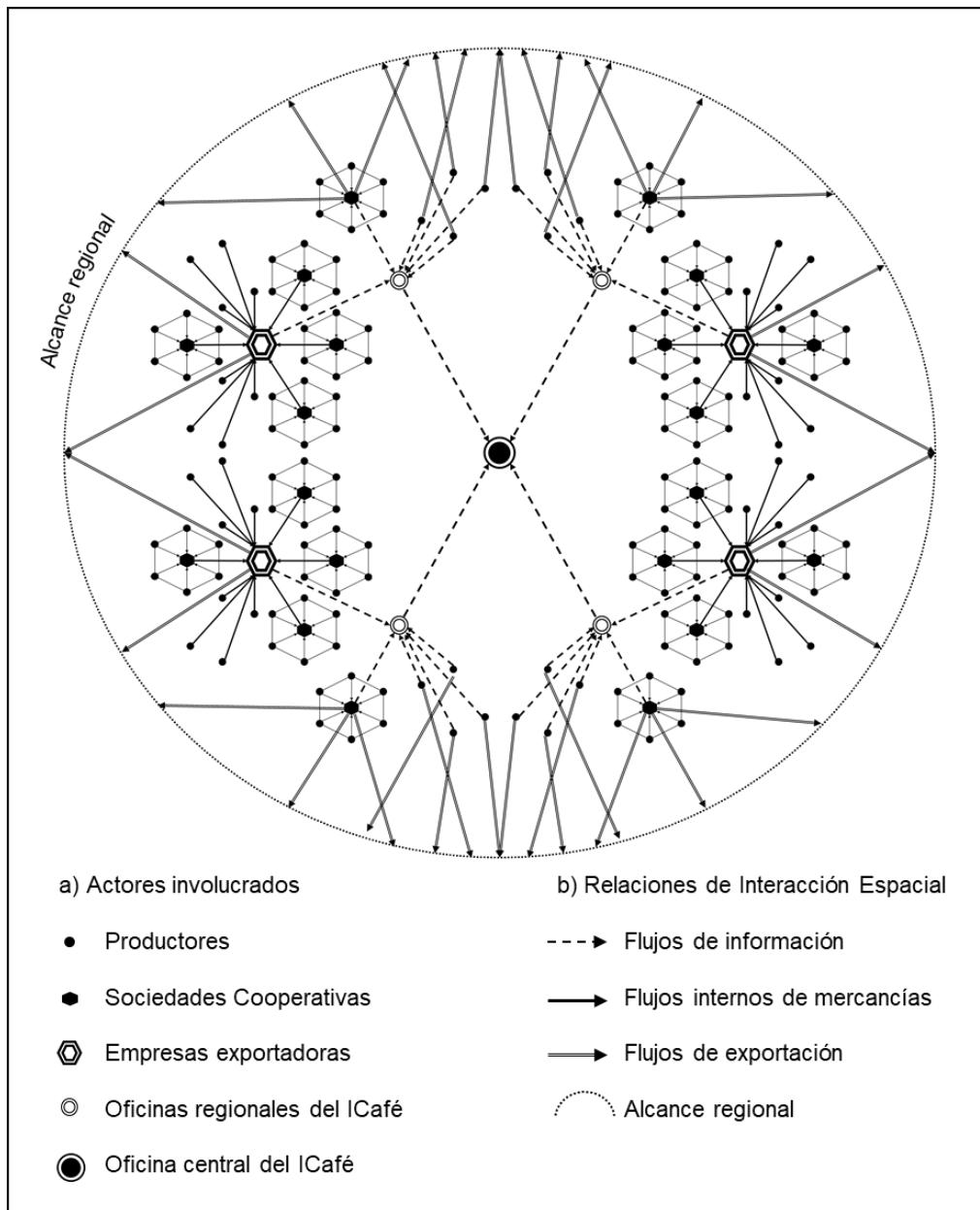
Durante las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI, las constantes variaciones del precio del café y la monopolización de la exportación, hicieron insostenible el modelo de comercialización a través de sistemas de agroexportadoras; aunado a ello, la crisis en los precios del café llevó a buena parte de los productores a abandonar la cosecha en busca de otros productos agrícolas para exportación entre los que, en la actualidad, destacan la piña, el banano y la palma africana por su valor en los mercados internacionales.

El abandono de la actividad cafetalera por buena parte de los productores, y la quiebra de los grandes beneficiadores y agroexportadores como *DeliCafé* propiciaron una reconfiguración reciente de la estructura territorial de la comercializada del café de Costa Rica, reflejada en la desconcentración del modelo agroproductivo (Figura 3.7). En este orden de ideas, actores como las sociedades cooperativas y productores, principalmente, han tenido mayor responsabilidad y participación en cuanto a los procesos de comercialización del café hacia los mercados internacionales, a través de la búsqueda y apertura de nuevos mercados guiada por la especialización en la producción de cafés diferenciados.

La reconfiguración del modelo de interacción espacial brindó a los productores y sociedades cooperativas la posibilidad de ocupar los nichos de oportunidad que habían quedado abiertos en los mercados internacionales tras la desaparición de las empresas

agroexportadoras, puesto que, el cierre de las grandes compañías significó para los productores la búsqueda por la reapertura de los vínculos territoriales y canales de articulación que permitían, hasta entonces, la comercialización del café de Costa Rica.

Figura 3.7. Modelo complejo desconcentrado de la estructura territorial actual de la producción comercializada del café de Costa Rica



Fuente: elaborado con base en Beavon, 1981; Hall, 1986; Canet, 1993; Granados, 2004; trabajo de campo, 2019.

El modelo actual de interacción espacial muestra la desconcentración territorial de los procesos productivos del café, debido a la desaparición en la cadena productiva de uno de los actores principales, que centralizaba los procesos de comercialización a través de la intermediación entre productores y consumidores. En este sentido, los actores que orbitaban el modelo tuvieron la necesidad de ocupar posiciones centrales en la dinámica de la exportación. Así, pequeños propietarios orientaron su producción hacia mercados especializados a través del establecimiento de microbeneficios que realizan la comercialización directamente con empresas exportadoras específicas, como *Huataru*, *Murayama*, *Ritual* o *The Roasterie Air Coffee* (C. Ureña, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019; M. Ramírez, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019.), de forma que pequeños productores con fincas de menos de 7 ha son quienes ahora se encargan de realizar el proceso del beneficio en pequeños establecimientos, lo que les permite hacer tratos directos con los exportadores y torrefactores del exterior sin la necesidad de intermediarios que concentren la producción. El establecimiento de los microbeneficios ha significado una oportunidad de expansión y crecimiento para la actividad cafetalera en las regiones especializadas de Costa Rica, especialmente en la región de Los Santos.

Estos procesos han permitido realizar la comercialización del café directamente desde las zonas de producción hacia los puertos, sin la necesidad de concentrar el café en otros lugares centrales como las bodegas de la ciudad de San José, ya que el grano se empaca en el lugar de producción y se deja listo para su traslado a los puertos.

Las sociedades cooperativas también han encontrado nichos de oportunidad al realizar la mayor parte de la cadena productiva en un solo lugar, pero sin monopolizar la producción nacional, limitándose a una escala regional, lo que permite que los establecimientos se ubiquen en localidades de mediano tamaño, regularmente las cabeceras cantonales más importantes de la región a la que se limitan.

La especialización en la producción, así como la variedad de actores que inciden en ésta y la diversidad de mercados de exportación ha requerido, a su vez, el fortalecimiento de la presencia del Estado costarricense en el territorio a través de la apertura de oficinas regionales del Instituto del Café que recaban información y vigilan la producción en áreas delimitadas por el propio Instituto. (A. Martínez, *comunicación personal*, 5 de agosto de 2019; M. Araya, *comunicación personal*, 9 de agosto de 2019.).

En este orden de ideas, el modelo actual de interacción espacial encuentra un punto central único sólo en términos de la regulación del Instituto del Café en cuanto a los flujos de información que recibe de cada región cafetalera. Los procesos productivos se encuentran concentrados ya no a una escala nacional en torno a las compañías agroexportadoras, sino en un ámbito regional alrededor del establecimiento dedicado a los procesos del beneficio y que son quienes mantiene las relaciones comerciales con los mercados de destino, ya sea microbeneficios, cooperativas o las pequeñas empresas exportadoras que sobreviven. Se reconoce en el espacio la interacción de múltiples actores y la existencia de flujos en diferentes direcciones y sentidos, pues la comercialización del café no se encuentra centralizada por uno o pocos actores, sino que, la diversidad de éstos y sus maneras de incidir en los procesos de exportación permiten la expansión del alcance regional a través de la especialización de los mercados de destino.

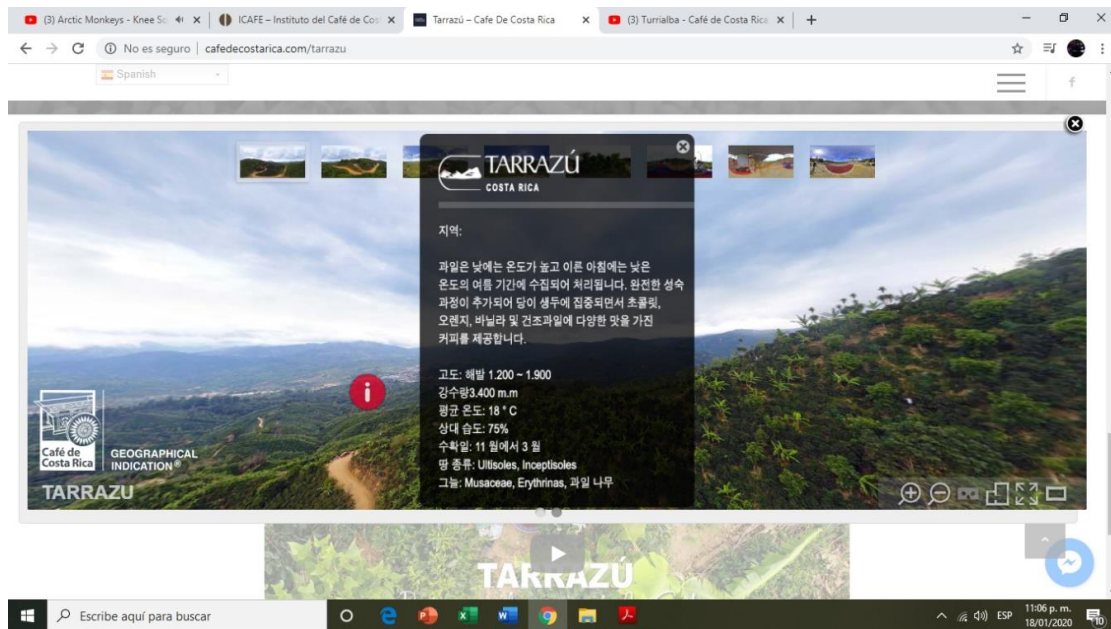
Así, los flujos de interacción no se dan en un solo sentido de productor a consumidor, sino que, el modelo resulta en una serie de interacciones complejas, pero con una cadena productiva descentralizada en términos nacionales. Existen diferentes vías para la comercialización, a partir de las cuales los productores pueden ser microbeneficiadoras y hacer directamente los tratos de comercialización o enviar la producción a una cooperativa, que puede encargarse de la exportación y al mismo tiempo vender una parte menor del producto a pequeñas empresas comercializadoras, siendo el único estadio centralizado los flujos de información hacia el Instituto del Café.

3.3 Estructura regional de la economía cafetalera especializada

El auge de la producción de café de especialidad en Costa Rica se mantuvo desde los noventa y las primeras décadas del siglo XXI, con el aumento no sólo en la producción, sino también, en los mercados de exportación, a través de cada vez más empresas en más países, lo que ha significado la orientación de la producción hacia mercados exclusivos y de alto poder adquisitivo en América del Norte, Europa occidental y el oriente de Asia, debido a que la especialización en la producción de cafés diferenciados ha permitido que el café de Costa Rica cotice hasta 50% más alto que cafés de otras partes del mundo en la bolsa de Nueva York, y que se venda con la indicación geográfica de 'Café de Costa Rica' (Figura 3.8), que el ICafé otorga a toda la producción del país, y a través de la cual,

promociona el café de acuerdo con la región de producción (Amador *et. al. op. cit.*; A. Martínez, *comunicación personal*, 5 de agosto de 2019).

Figura 3.8. Recorrido virtual por la página promocional de la indicación geográfica ‘Café de Costa Rica’ en coreano



Fuente: Delgado, 2020.

La organización territorial de la producción comercializada del café de Costa Rica, no se ha mantenido estática, sino que ha sido sujeta a su reconfiguración a lo largo del tiempo, de manera que, la estructura espacial actual se encuentra estrechamente ligada a los factores siguientes:

I. Factores internos

La historia del café de Costa Rica se encuentra ligada al surgimiento y desaparición de numerosas firmas comerciales surgida de la consolidación entre empresarios y productores. La centralización del capital cafetalero ha ido acercando los procesos de la agroindustria y la exportación con los clientes en los que se especializa la producción (Peters, 2004); la reestructuración de ésta corresponde a las transformaciones más recientes en la cadena

productiva del café y a cambios en los entornos nacionales e internacionales. Los factores internos corresponden a aquellos al interior del país que han propiciado la diversificación en la cadena productiva, así como la expansión de los mercados internacionales.

a) Establecimientos productivos

La vulnerabilidad de las empresas comercializadoras ante la crisis en los precios del café no sólo se manifestó en la caída en el volumen de producción, sino en el abandono de empresarios por comercializar el café, y de los productores por llevar a cabo la siembra y la cosecha (*Ibid.*). La salida y quiebra de las firmas agroexportadoras llevó a la diversificación de actores que inciden en los procesos de comercialización del café, pues los productores que continuaron la actividad cafetalera se vieron en la necesidad de buscar nuevas oportunidades para la comercialización del café, por lo que dos tipos de establecimiento tomaron forma a partir de la producción de café especializado: las Sociedades Cooperativas, existentes desde el siglo XIX, pero que adquirieron autonomía y capacidad para la comercialización, y los microbeneficios, como un establecimiento de reciente aparición en la historia de la caficultura costarricense.

Figura 3.9. Sede de la Cooperativa Coopedota, Santa María Dota, Los Santos



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Las sociedades cooperativas (Figura 3.9) se consolidaron en Costa Rica a partir del esfuerzo de un grupo de productores cafetaleros con intereses específicos en común, entre los que se encuentran brindar un proceso de beneficio óptimo y de calidad a su producto, así como homogenizar la producción de un área específica dentro de una región cafetalera de la que son parte. Cartay (*op. cit.*) señala que las cooperativas no persiguen fines económicos de la manera en la que lo hace empresa privada, sino que éstos son específicos a través de una asociación con fines sociales. Sin embargo, una cooperativa puede considerarse una empresa en cuanto posee ciertas características, pues los socios mantienen cuotas de aportación, mientras los excedentes de las operaciones se reparten proporcionalmente de acuerdo con el nivel de participación de cada socio.

Las sociedades cooperativas funcionan en el espacio como lugares centrales de regiones pequeñas, pues se encuentran en localidades de mediano tamaño, concentradas principalmente en las regiones de Tarrazú y Valle Occidental. Las sociedades cooperativas se encargan de concentrar y procesar el café de los productores que se encuentran en los espacios circundantes, de manera que Coopedota en Santa María Dota, San José, recoge el café de cerca de doscientos miembros productores, por su parte Coopronaranjo lo hace con los productores de la zona de Naranjo, Alajuela, de forma que el beneficio se realiza en las instalaciones de la cooperativa, donde además tiene lugar el secado y almacenado de los granos, así, las cooperativas funcionan como recolectores locales. Tan sólo en la región de Los Santos existen más de 100 beneficios que atienden a cerca de 13 mil productores, sin embargo, sólo dos de estas empresas acaparan la mayor parte de la producción: Coopedota y Coopetarrazú, de las cuales, esta última se encuentra en la actualidad entre las más grandes compañías cafetaleras de Costa Rica, pues además de realizar el beneficio y comercialización del café, cuenta con estaciones de servicio automotriz y supermercados (G. Ureña, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019; B. Elizondo, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019.).

El crecimiento de las sociedades cooperativas y la diversificación de sus actividades económicas, así como la necesidad de cubrir nichos de oportunidad en mercados internacionales, ha impulsado al mismo tiempo el surgimiento de microbeneficios (Figura 3.10).

Figura 3.10. Microbeneficio “La Pira de Dota”



Fuente: trabajo de campo, 2019.

La diferencia entre los beneficios industriales y de las cooperativas con los microbeneficios se encuentra, precisamente, en el tamaño de la instalación, pues éste última ocupa espacios reducidos (Figura 3.11) por lo que su capacidad también se encuentra limitada. El establecimiento de microbeneficios se ha hecho popular en regiones como Tarrazú, que cuenta con la mayor concentración de productores del país; éstos han supuesto una importante inversión para los productores que han optado por su instalación. En las fincas con microbeneficios trabajan de tres a quince personas, dependiendo de la época del año, y las propiedades no superan las siete hectáreas. Con regularidad, los microbeneficios se encuentran aledaños a las casas de los propietarios, pues son éstos quienes se encargan de la mayor parte de la cadena productiva del café.

Figura 3.11. Instalaciones del Microbeneficio “Farami”



Fuente: trabajo de campo, 2019.

La aparición de los microbeneficios significó el aumento de la participación del productor, pues si bien en el pasado se limitaba a la siembra y la cosecha y la venta a una compañía mayor, en la actualidad el productor debe encargarse también del proceso del beneficio y de la comercialización, por lo que el papel del productor se extiende de manera vertical a lo largo de la mayor parte de los eslabonamientos asociados a la cadena agro productiva. Carlos Ureña (*comunicación personal*, 7 de agosto de 2019), dueño de La Pira de Dota, abrió su microbeneficio en 2001 tras la quiebra de la compañía *DeliCafé* a la que destinaba su producción. En los años siguientes, se especializó en la siembra de cafés diferenciados que le permitieran competir en los mercados internacionales; en la actualidad realiza tratos con empresas como *Huataru* y *The Roasterie Air Coffee* a través de las cuales exporta café orgánico hacia Estados Unidos, Reino Unido, Corea del Sur, Japón, Taiwán y Australia, donde el café es comercializado bajo la marca de “La Pira de Dota”.

b) Participación del Instituto del Café

El Instituto del Café de Costa Rica, como ente gubernamental autónomo, participa en los procesos tanto de producción como de comercialización a través de diferentes tareas, oficinas y facultades que le permiten incidir en el proceso productivo con una presencia sólida en el territorio costarricense; se rige a través de una junta directiva en la que se encuentran representados productores, beneficiadores y exportadores.

Entre las atribuciones del ICafé se encuentran moderar los pagos entre productores e intermediarios, pues establece el precio de liquidación final del café por año y por región para los productores, de forma que se pueda asegurar el pago justo a los agricultores; a través de ello, el Instituto del Café busca mantener una producción estable y de calidad, además de preservar la tradición cafetalera costarricense. Costa Rica nunca ha destacado por el volumen de la producción como otros países de América Latina como Honduras, Colombia y Brasil, por lo que su mayor estrategia de competitividad ha sido no a través del volumen, sino de la calidad del producto mediante la exportación de cafés especializados.

Los pagos se negocian y entregan de dos a tres años por adelantado entre beneficiadores, cooperativas y exportadores hacia los productores y microbeneficiadores, de forma que el total de la producción de los siguientes tres años queda comprometida con los mercados internacionales, que han pagado por adelantado el café que se cosechará en las temporadas anuales siguientes. El ICafé media en este proceso a través de asegurar los pagos justos y correspondientes a los productores tras el cálculo de liquidación final. Por cada quintal⁵ acordado para su venta, el ICafé recibe como impuesto \$1.50 USD que no pagan los pequeños productores, sino los beneficiadores y productores que a su vez sean microbeneficiadores (A. Martínez, *comunicación personal*, 5 de agosto de 2019).

La intervención del ICafé se encuentra, prácticamente, en toda la cadena productiva, pues se realizan estudios constantes que buscan mejorar la calidad del café, así como su productividad en espacios reducidos y resistencia a plagas como la roya, lo que permite a los productores asumir menos riesgos con la cosecha. La injerencia del Instituto se extiende desde los pagos al productor, hasta los últimos procedimientos previos a la exportación, pues autoridades del ICafé deben revisar y sellar los contenedores cargados de café que serán embarcados desde los almacenes fiscales de los puertos de Puntarenas, Caldera y

⁵ Un quintal equivale a 46 kg de café (López Portillo, 1986.: 20)

Limón, así como asignar códigos de seguimiento y garantía de la Organización Internacional del Café (B. Elizondo, *comunicación personal*. 7 de agosto de 2019).

Figura 3.12. Reconocimiento “Cup of Excellence” 2009



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Otra de las funciones del Instituto del Café, y en la cual se basa parte del éxito de la comercialización de cafés especializados, es la promoción del café de Costa Rica, que le ha valido que al día de hoy, el café costarricense posea un sobrevalor de cerca del 50% sobre otros cafés del mundo; prueba de ello es el concurso realizado anualmente *Cup of excellence* de la Asociación de Cafés Finos de Costa Rica (Figura 3.12) en el que participan microlotes de todas las regiones del país registrados por sus productores. Además, se realiza anualmente la exhibición *International Coffee Week* en San José, organizada por la asociación SINTERCAFÉ que reúne productores costarricenses y compradores internacionales que buscan cafés de calidad. Los microlotes de mayor calidad elegidos en los certámenes y competencias son sujetos a una subasta electrónica organizada por asociaciones cafetaleras y el ICafé a través de la Indicación Geográfica ‘Café de Costa

Rica'; en las subastas participan invitados representantes de torrefactores y consumidores de buena parte de los países en el mundo. En las subastas se alcanzan precios de hasta 10 mil dólares por un quintal.

Figura 3.13. Café especializado con la etiqueta Bandera Azul Ecológica



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Uno de los reconocimientos otorgados a los productores y microbeneficiarios es Bandera Azul Ecológica (Figura 3.13) por prácticas agrícolas sostenibles. Entre los compromisos futuros del Instituto del Café se encuentra impulsar la producción sostenible y ambientalmente responsable entre los diferentes actores que inciden en la comercialización del café, a través del mejoramiento de las semillas comercializadas por el ICafé y la búsqueda e implementación de prácticas y técnicas que permitan la reducción de óxidos nitrosos durante la producción, y mitigar las emanaciones de metano durante el beneficio, lo que requiere optimizar los sistemas agroproductivos, produciendo más en áreas menores, todo ello, como parte de los compromisos y ambiciones del gobierno de Costa Rica por ser un país carbono neutral para 2022 (A. Martínez, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019; M. Ramírez, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019).

c) Canales de articulación

Los canales de articulación territorial que permiten los diferentes niveles de interacciones espaciales en las actividades relacionadas con la producción y comercialización del café de Costa Rica corresponden a aquellas vías, enlaces y métodos empleados que facilitan la comunicación entre los diferentes actores que inciden en los distintos eslabonamientos de la cadena productiva y los consumidores finales, y el flujo constante de las mercancías entre los establecimientos productivos y los mercados de destino de la producción.

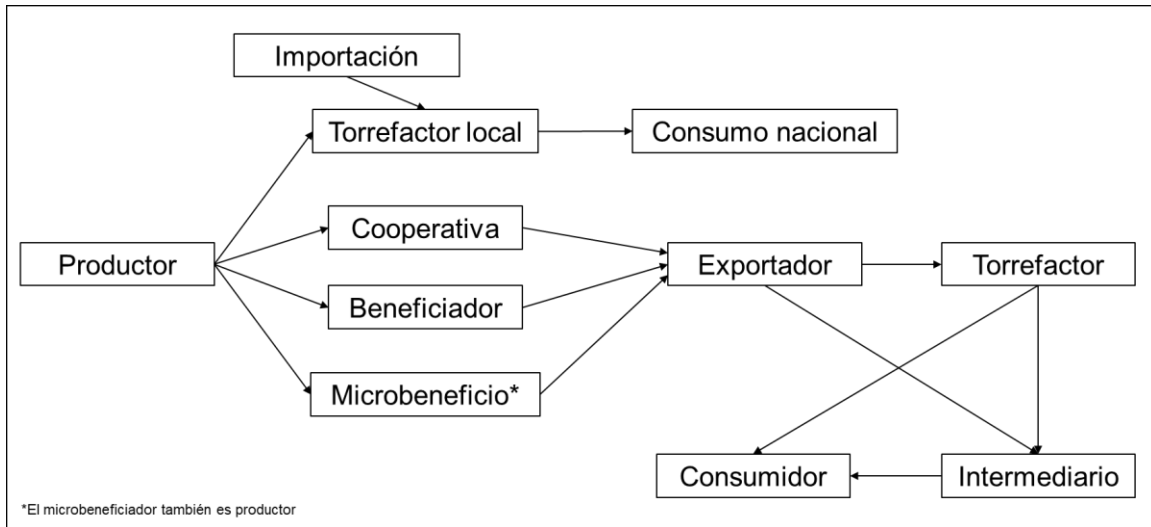
Figura 3.14. Canasta utilizada durante la pisca del café, Naranjo, Alajuela



Fuente: trabajo de campo, 2019.

El primer nivel de concentración de la producción de café se realiza entre los productores y el actor encargado de realizar el beneficio del grano, mediante un proceso de recolección. Las sociedades cooperativas regionales encargadas del beneficio, poseen, en algunos casos, espacios destinados al almacenaje de café cereza en las localidades cercanas a las áreas de producción y que son recolectadas periódicamente. El café es recolectado por los productores a través del pago por canasta (Figura 3.14), son éstos los encargados de llevar la cosecha a los lugares de almacenaje o directamente al beneficio de la sociedad cooperativa donde los frutos de café cereza son procesados hasta el estadio de café oro.

Figura 3.15. Cadena productiva y eslabonamientos de la producción de café



Fuente: elaborado con base en Cartay, 1969; López, 2014; trabajo de campo, 2019.

La producción también puede dirigirse hacia empresas beneficiadoras privadas, microbeneficios y torrefactores locales (Figura 3.15) que poseen participaciones diferentes en el proceso productivo. Las compañías beneficiadoras se encuentran concentradas al este de la ciudad de San José en un corredor industrial y residencial entre la capital y la ciudad de Cartago, en la región cafetalera de Tres Ríos, donde la competencia por el uso del espacio ha ido en aumento, ya que la expansión de la zona urbana ha fomentado la revalorización del suelo, cuyo uso ha pasado de agrícola, en la producción de café, a habitacional y comercial. Para el caso de los microbeneficios, el propietario del establecimiento es a su vez productor, por lo que los que la producción y el beneficio se realizan en un solo lugar. En algunos casos, el microbeneficio también recibe café de otros productores cercanos (C. Alfaro, *comunicación personal*, 2 de agosto de 2019; J. A. Matamoros, *comunicación personal*, 3 de agosto de 2019).

En algunos casos, el café puede ser trasladado a torrefactores locales (Figura 3.16), que se encargan de su tostado y molido para consumo nacional. En la actualidad, existen leyes en Costa Rica, que buscan que un porcentaje cercano al 2% de la producción total de café permanezca en el país para su consumo nacional, sin embargo, A. Martínez (*comunicación personal*, 5 de agosto de 2019), señala que estas leyes no se cumplen, puesto que la totalidad de la producción se destina a la exportación, por lo que los

torrefactores locales importan café desde México, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Perú, sin que se tengan datos exactos, para satisfacer las demandas del mercado local, de forma que el café que se consume en Costa Rica no es producido en el país.

Figura 3.16. Beneficio de café ‘El Rey’, Curridabat, San José



Fuente: trabajo de campo, 2019.

El transporte del café de los beneficios y cooperativas en el interior del país hacia los puertos se realiza por carretera en contenedores sellados y certificados por el Instituto del Café, los encargados de la transportación terrestre son las compañías exportadoras, no los productores ni beneficios, de forma que la salida de café por los puertos del Pacífico y el Atlántico no depende ni de la cercanía de los establecimientos productivos ni del mercado al que se dirija la producción, sino de los contratos que tienen los exportadores con las autoridades portuarias (B. Elizondo, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019; M. Araya, *comunicación personal*, 9 de agosto de 2019), de forma que parte importante del café de la región de Tarrazú que se exporta hacia Corea del Sur se traslada hacia el puerto de Limón en el Caribe para después pasar el canal de Panamá hacia el océano Pacífico, mientras que, sin importar el destino, el café de la región del Valle Occidental se exporta

tradicionalmente desde los puertos de Puntarenas y Caldera en el Pacífico (J. A. Matamoros, *comunicación personal*, 3 de agosto de 2019; C. Ureña, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019). Una parte mucho menor de la producción es transportada vía aérea desde el Aeropuerto Internacional “Juan Santamaría” hacia los destinos de la exportación; esta participación suele corresponder a partes de los micro lotes vendidos a través del concurso *Cup of excellence*, o de la subasta electrónica, por lo que los cargamentos enviados por avión, son aquellos que han sido comprados por grandes cantidades de dinero, principalmente en los mercados del norte de Europa y Asia oriental (B. Elizondo, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019).

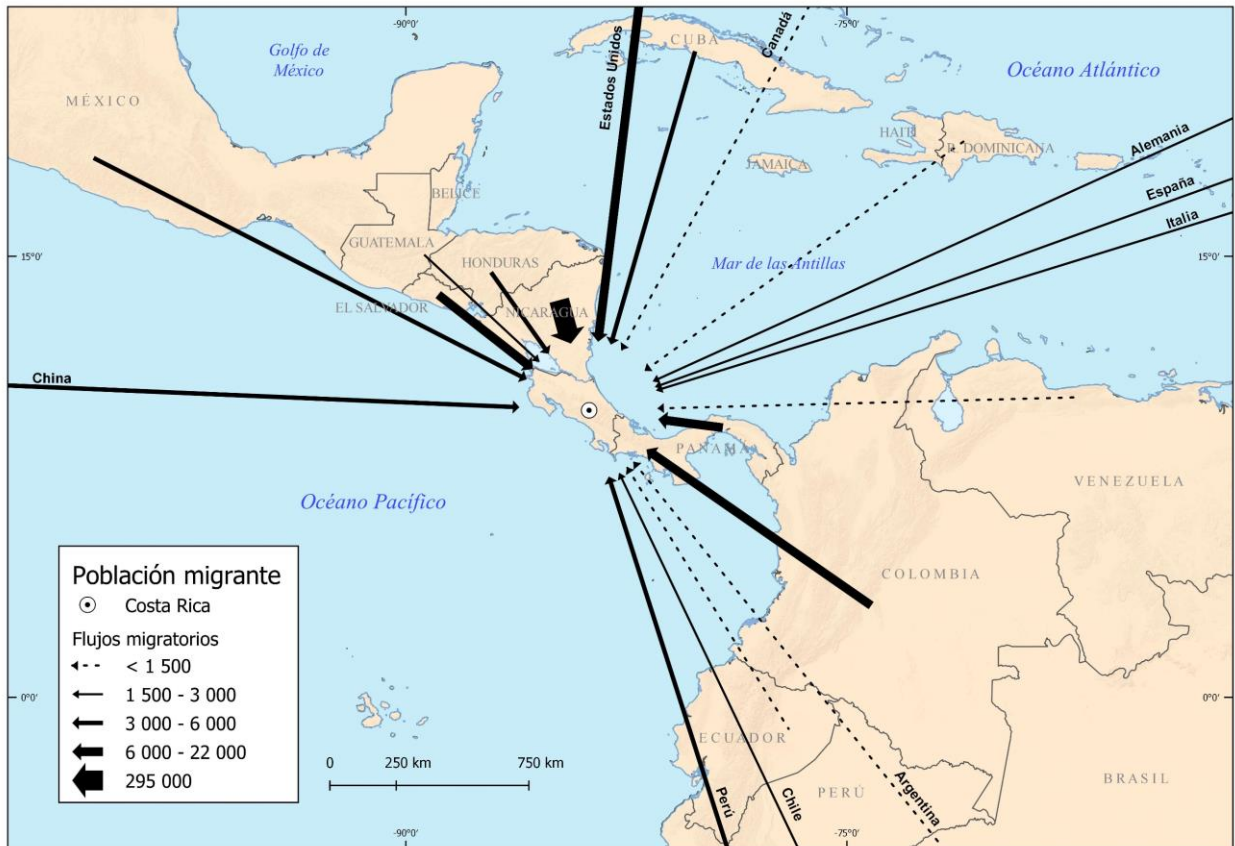
II. Factores externos

Los factores externos se pueden asociar que inciden en las interacciones espaciales de la producción comercializada del café de Costa Rica son aquellos provenientes de otros países pero que tienen una expresión espacial específica y se insertan en la dinámica de actividad económica cafetalera en el territorio costarricense.

a) Mano de obra migrante

Durante el desarrollo histórico de la economía cafetalera en Costa Rica, los grupos migrantes destacaron en diferentes ámbitos y proporciones debido a su participación en el contexto social, económico, cultural y político costarricense, a través de la inserción de los inmigrantes en las élites políticas gracias a su interrelación con el café y su inclusión en la estructura económica agrícola de exportación. La llegada de inmigrantes europeos representó para Costa Rica el auge en la colonización agrícola del territorio y el establecimiento y expansión de asentamientos humanos en los lugares alejados de la ciudad de San José y el Valle Central (Herrera, 2002), sin embargo, hacia mediados del siglo XX los movimientos migratorios hacia Costa Rica ya no fueron impulsados por el Estado, sino que la relativa estabilidad económica, y la bonanza producida por el éxito en las exportaciones agrícolas hacia Europa comenzó a atraer migrantes de la región. Desde finales del siglo XIX y hasta la actualidad, la tendencia de la emigración en los países de América Central, ha sido tener como destino los países del norte, especialmente Estados Unidos, sin embargo, en el caso de Nicaragua, el comportamiento ha sido inverso, pues el principal destino de la migración ha sido, históricamente, Costa Rica (Vargas, 2005).

Figura 3.17. Población migrante en Costa Rica por país de origen, 2017



Fuente: elaborado con base en Expansión, 2019.

Para Costa Rica, la migración más numerosa e importante ha sido la nicaragüense (Figura 3.17), pues en la actualidad, más de la mitad de la población nacida en el extranjero proviene de Nicaragua, lo que representa cerca de 295 mil personas según estadísticas oficiales, entre las que, más de la mitad son mujeres; sin embargo, las estimaciones calculan que en el país viven de forma irregular cerca 800 mil migrantes nicaragüenses, lo que representa casi el 16% de la población de Costa Rica. Entre los factores que se asocian a la consolidación de Costa Rica como principal destino para la migración nicaragüense, se encuentra la inserción de la economía costarricense en los procesos de globalización y apertura de mercados, lo que en buena medida se benefició de la mano de obra migrante, de forma que los sectores productivos más dinámicos de la agricultura de exportación, entre ellos el café, han basado su dinamismo en el uso intensivo de fuerza de trabajo migrante contratada en condiciones precarias (Fundación Arias, 2000).

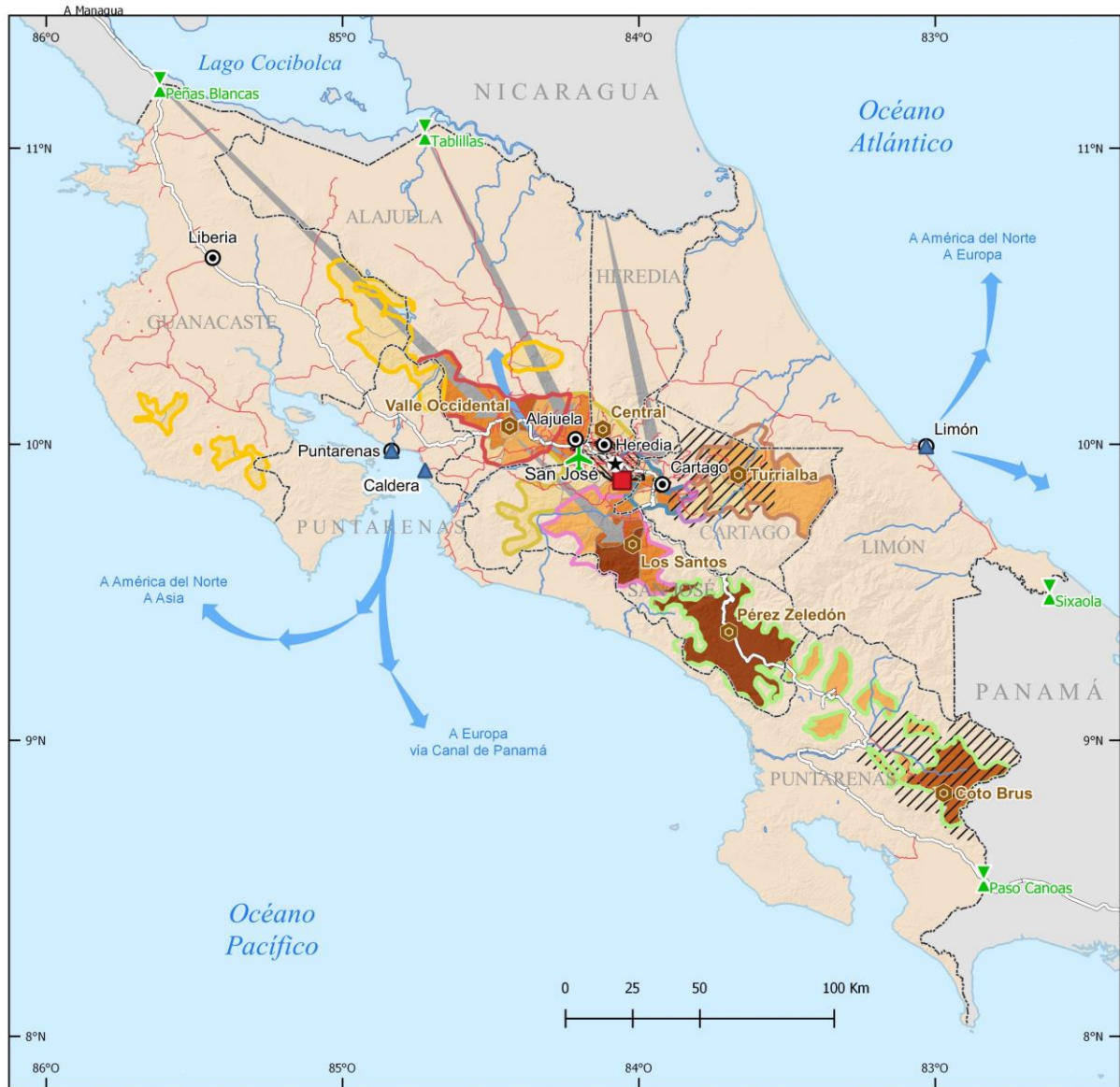
Los productores de café tienen la obligación de realizar la cosecha de forma manual, conservado la tradición artesanal de Costa Rica y dotando de valor agregado al producto, sin embargo, no tienen la obligación de informar al Instituto del Café sobre quiénes realizan la pisca en las fincas cafetaleras. En la actualidad, se estima que cerca del 80% de las personas que trabajan recolectando café son migrantes nicaragüenses (A. Martínez, *comunicación personal*, 5 de agosto de 2019; G. Ureña, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019; B. Elizondo, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019).

b) Trásiego de café

El café de Costa Rica ha sido considerado de mejor calidad que los del resto de la región, debido los esfuerzos de los actores involucrados en la cadena productiva a través de la búsqueda en el mejoramiento del grano y en las técnicas artesanales de cosecha y beneficio, además, deben considerarse factores geográfico-físicos como la presencia de suelos volcánicos fértiles, altitudes óptimas y rasgos geomorfológicos que contribuyen a la existencia de climas semicálidos y templados, así como de bosques nubosos mesófilos de montaña adecuadas para el cultivo, lo que dota al café de Costa Rica de acidez, cuerpo y aroma considerado de alta calidad por las empresas cafeteras del mundo.

Estas características han provocado que, en búsqueda de aumentar las ganancias, algunos productores y exportadores comercien café de otros países con la indicación geográfica “Café de Costa Rica”, de forma que se ha fomentado el trásiego de café hacia Costa Rica, principalmente desde Panamá hacia la región Brunca (Figura 3.18), lo que beneficia tanto a los productores costarricenses que introducen café de forma ilegal para su exportación, como a los agricultores panameños que pueden recibir sobrevalor por su producción al venderla como café de Costa Rica.

Figura 3.18. Estructura territorial de la producción de café



Fuente: elaborado con base en ICAfé, 2012; 2017; trabajo de campo, 2019.

Sin embargo, el trasiego de café no sólo se realiza a escala internacional, sino que, dentro del país existen prácticas de robo de contenedores en las carreteras y trasiego desde la región de Turrialba (Figura 3.19) hacia las regiones del occidente del país, puesto que las condiciones climáticas de Turrialba, influenciadas por la humedad del océano Atlántico, propician doce floraciones del cafeto al año, mientras que en el resto de las regiones cafetaleras del país, en la vertiente del Pacífico, ocurren sólo dos, lo que hace que los cafetos y el suelo de Turrialba tengan un mayor desgaste produciendo café considerado de menor calidad. Estas prácticas de robo y trasiego interregional se ven motivadas debido a los acuerdos negociados previamente entre exportadores y productores, donde estos últimos, deben cubrir cuotas de volúmenes pactadas con dos o tres años de anterioridad; si durante la cosecha anual el productor no puede cubrir la cuota acordada, suele incurrir en las prácticas mencionadas (A. Martínez, *comunicación personal*, 5 de agosto de 2019; B. Elizondo, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019).

Figura 3.19. Cultivo de café bajo sombra en Turrialba



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Las actividades asociadas con el trasiego de café en cualquiera de sus escalas geográficas, fueron uno de los motivos que llevaron a la quiebra a las grandes empresas agroexportadoras de Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX, en particular a *DeliCafé*, que llegó a controlar más de la mitad de la producción y comercialización del café del país, y que, para sus últimos años había comenzado a exportar café de Guatemala, Nicaragua o Panamá como café de Costa Rica (H. Hidalgo, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019; C. Ureña, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019).

La estructura territorial actual de la producción comercializada del café de Costa Rica, se encuentra integrada por complejas redes de vínculos e interacciones espaciales dinámicas entre los diferentes actores que participan en la comercialización del café y los factores que influyen en la intercomunicación de éstos, y los flujos de las mercancías a lo largo de la cadena productiva al interior del país, desde la cosecha y el beneficio, hasta su traslado a los puertos para su exportación.

3.4 Área de influencia de la producción comercializada de café de Costa Rica

Durante los episodios históricos de Costa Rica y hasta la actualidad, la actividad agrícola, particularmente la producción cafetalera, ha tenido un carácter especulativo, al encontrarse dirigida hacia el mercado de exportación. Si bien el turismo ha cobrado relevancia en la economía costarricense, la producción agrícola de productos especializados, como en otras economías subdesarrolladas, se ha mantenido como la principal fuente de ingresos de capital para el país, sin embargo, debe considerarse que, desde una perspectiva social, ni el banano, la piña, la fresa, la caña o la palma africana han tenido la importancia política y cultural que, a lo largo de la historia, ha tenido el café para Costa Rica. Así, el peso económico y el valor cultural de la actividad cafetalera puede dimensionarse a través de los límites del alcance regional que la producción comercializada del café de Costa Rica tiene en la actualidad.

I. Posición de Costa Rica en el mercado especulativo

La producción cafetalera de Costa Rica no ha destacado en términos del volumen de la producción, por lo que en ese ámbito no ha sido competitiva contra los ingresos que obtienen del café otros países de América Latina como Brasil o Colombia, dos de los tres

principales productores del mundo; ni siquiera ha podido competir en el tamaño de la producción contra otros países de la región centroamericana como Honduras o Guatemala, mas, la producción costarricense ha logrado insertarse exitosamente en la dinámica de los mercados especulativos internacionales a través de estrategias que destacan el café costarricense sobre otros del mundo, por lo que el volumen de la producción no es un factor que determine la viabilidad ni los ingresos de la actividad en Costa Rica (A. Martínez, *comunicación personal*, 5 de agosto de 2019; J. Fallas, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019).

A través de las bases para la generación de interacción espacial planteadas por Ullman (1980) es que puede entenderse para del éxito de la caficultura costarricense y comprender la dimensión de los lazos y vínculos territoriales generados por la producción y comercialización del café en el país.

Figura 3.20. Café de la finca Farami, comercializado en Estados Unidos



Fuente: trabajo de campo, 2019.

La principal estrategia de Costa Rica de producir cafés especializados (Figura 3.20) ha generado la apertura de espacios en los mercados internacionales en los que fácilmente puede insertarse la producción de café costarricense, pues la apuesta del país, no es, claramente, invertir para aumentar en volumen neto la producción de forma que ésta pueda competir al nivel de otros países de América Central, sino invertir en técnicas y métodos que doten al café de Costa Rica de valor agregado diferenciándole en calidad respecto al café del resto del mundo, así, la producción costarricense apuesta por obtener mayores ganancias no a través de mayor producción, sino con la producción de cafés especializados que ocupen nichos de oportunidad en el mercado que no puede cubrir la producción en masa, industrializada de Brasil, Colombia y Honduras, donde los excedentes de la ganancia se deben a la sobreproducción.

Esta especialización en la producción de cafés de calidad se basa en que el café de cada finca de cada región es diferente, debido a los diferentes métodos empleados en los procesos de producción y beneficio, en los que influyen el tipo de suelo, la cantidad de agua, los fertilizantes utilizados, la cosecha orgánica, el tiempo de secado, el tiempo de almacenaje, el material del silo de almacenaje y si el café fue fermentado con otros productos como whisky (C. Ureña, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019), factores que se ven reflejados en el cuerpo, color, aroma y acidez del café.

La comercialización de cafés especializados es lo que le ha brindado a Costa Rica la oportunidad de intervención en los mercados internacionales que, de acuerdo con las posturas interpretativas de la Teoría de la Interacción Espacial, permiten la presencia de la producción cafetalera de Costa Rica en otros países, mercados de destino hacia los que se dirige la exportación; así, la baja oferta comercialización de cafés de alta especialización y la larga tradición cafetalera costarricense abren la oportunidad de incidir en los mercados globales de manera distinta a la forma en que se inserta la oferta de café de otros países productores.

Esta oportunidad de intervención ocurre en medida de la existencia de intercambio entre las dos áreas sujeta a la interacción de los flujos entre mercancías y capital. Al observar las distancias existentes entre los sitios de producción en Costa Rica y los centros de consumo en América del Norte, Europa y el oriente asiático, deben considerarse los costos de la interacción y que se encuentran en función de las vías de comunicación y disponibilidad de infraestructura entre las áreas de oferta y demanda, lo que ha propiciado la apertura de canales de comunicación adecuados para la conectividad. La especialización

en la producción de cafés diferenciados en Costa Rica es la que posibilita el mantenimiento de flujos entre las áreas de producción local y los mercados tan alejados, pues para éstos, no existe la posibilidad de satisfacer la demanda con fuentes de suministro más cercanas, pues no hay otras disponibles, dado que los productores que inciden en la exportación han abierto los nichos de oportunidad que sólo el café de Costa Rica puede ocupar: bajo estas circunstancias, el alcance de la caficultura costarricense puede expandirse en una región mucho más amplia.

Dicha región se encuentra creada en torno a las áreas cafetaleras de Costa Rica, en medida que existe el principio de complementariedad, bajo el cual la producción costarricense puede satisfacer las demandas de los mercados a ciertas distancias en tanto que para éstos no existen las condiciones necesarias para satisfacer la demanda en fuentes de suministro más cercanas. Dada la ausencia de producción de cafés especializados diferenciados propicia la complementariedad entre Costa Rica y su mercado; debe considerarse que la ausencia del producto en un lugar no es el único condicionante necesario para la existencia de la interacción espacial, por lo que deben tenerse en cuenta otros factores como la posibilidad de intercomunicación y de instalaciones que permitan el flujo de mercancías, así como las políticas propias que rigen los lugares de oferta y demanda, de tal forma que las características sociales y culturales del lugar de producción pueden resultar determinantes para la preferencia por un espacio para la complementariedad entre los centros de producción y consumo. En este sentido, J. Fallas y M. Ramírez (*comunicación personal*, 7 de agosto de 2019) señalan que la situación de Costa Rica, e idea que se tiene del país en el mundo, son benéficas para los intercambios comerciales, principalmente la exportación de café, pues la imagen de un país ecológico, próspero, turístico, seguro, sin ejército y con alta calidad de vida, en el contexto centroamericano, y en general en el ámbito de América Latina, aunada a la producción especializada y diferenciada, han hecho que los mercados internacionales tengan especial interés y preferencia por el café costarricense sobre los de otros países de la región.

Puede suponerse entonces, que la complementariedad está en función de las diferencias naturales, sociales y culturales de los lugares entre los que existe la interacción espacial, basada en la diferencia en la operación y escala de la actividad económica (Ullman, *op. cit.*).

La distancia se asume como las condiciones de transferibilidad entre las fuentes de producción y los centros de consumo, a partir de la medición real en términos de tiempos y

costos de traslado. Para el caso de Costa Rica, los costos de transferibilidad son asumidos a partir de la ganancia excedente que significa el comercializar café costarricense y no de otros países, por lo que el sobre costo asumido por el consumidor por café de calidad es suficiente para que el alcance de la actividad económica se extienda a mercados alejados. Además, existen las condiciones necesarias de infraestructura, referente a puertos, carreteras y bodegas fiscales, y seguridad, que soportan los vínculos espaciales a relativos bajos costos, manteniendo el umbral necesario para la viabilidad de la actividad económica por debajo de las ganancias del alcance; en este sentido, pueden considerarse los precios pagados por los micro lotes de un quintal de la competencia *Cup of excellence*, que en ocasiones son trasladados vía aérea desde el Aeropuerto Internacional “Juan Santamaría”.

Los factores mencionados, como bases de la interacción espacial permiten la existencia y el mantenimiento de los vínculos actuales que posibilitan el amplio alcance de la producción comercializada del café de Costa Rica y su inserción en nichos de oportunidad específicos, derivados de la apertura de éstos por las condiciones geográficas que rodean a la producción agrocafetalera de Costa Rica en aspectos además de físicos, sociales y culturales, así como por la demanda de café diferenciado en mercados especializados y la capacidad de llevar a cabo el transporte de la producción sobrellevando los costos por cubrir largas distancias.

II. Interacciones regionales de la comercialización del café de Costa Rica

El alcance regional de la producción comercializada de café de Costa Rica se encuentra en función de una serie de elementos y factores geográficos sociales, culturales, históricos y físicos que han moldeado la estructura y la dinámica de la actividad cafetalera en el territorio y de los que en la actualidad son reflejo las características identitarias e idiosincrasia propias de Costa Rica (Figura 3.21).

El alcance regional actual de la producción comercializada del café de Costa Rica es el límite superior que marca el área de extensión máxima del mercado del café costarricense, éste se asocia directamente con los lugares de destino de la exportación y con la intensidad de la interrelación marcada por el volumen y el costo de la participación correspondiente en cada uno de los mercados de recepción.

Figura 3.21. Alegoría al café y el banano, Teatro Nacional



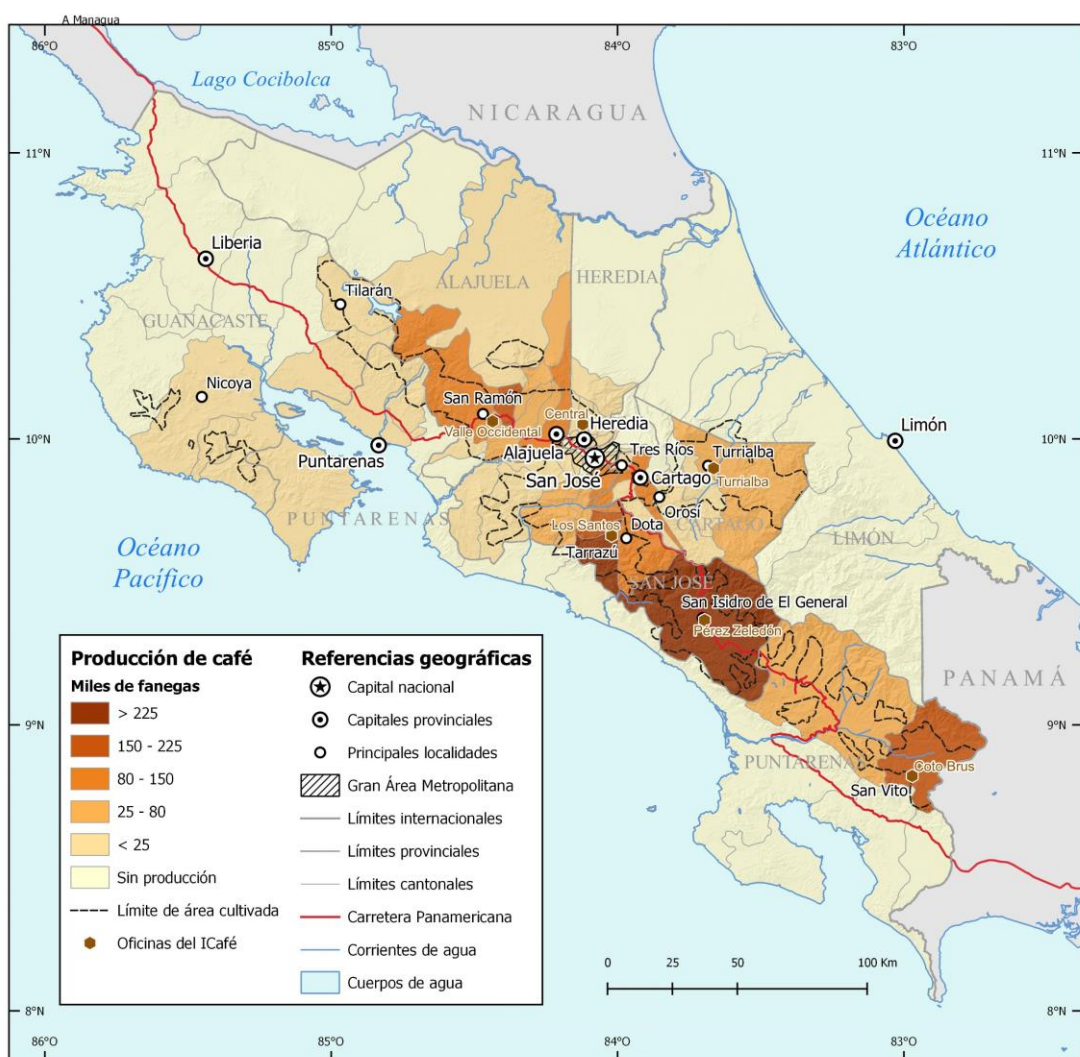
Fuente: Mural "Alegoría al café y el banano" (1897), de Aleardo Villa (1865-1906), pintado en el techo del vestíbulo principal del Teatro Nacional de Costa Rica.

Al interior del país, los microbeneficios y productores dedicados a la producción de cafés especializados se han encontrado en las regiones históricamente más dinámicas y activas para la actividad cafetalera (Figura 3.22), salvo para el caso de la región del Valle Central donde existe fuerte competencia por el uso del espacio. Las regiones de Tarrazú o Los Santos, y el norte de la región Brunca en el cantón de Pérez Zeledón son los que en la actualidad poseen un mayor dinamismo e intensidad en cuanto a la producción cafetalera, tan sólo en la región de Los Santos, existen 13,500 de los 50 mil productores de café que hay en Costa Rica y las dos sociedades cooperativas más grandes y con mayor rendimiento: Coopedota y Coopetarrazú. Los cantones con mayor producción son Tarrazú y Pérez Zeledón, en la provincia de San José, pues en cada uno se producen más de 225 mil fanegas al año.

En la frontera con Panamá, el cantón de Coto Brus es uno de los que mayor producción posee en el país, sin embargo, en el sur de Costa Rica no se encuentran grandes empresas, beneficios o sociedades cooperativas que concentren la producción cafetalera, sino pequeños productores y microbeneficios comunitarios en la localidad de San Vito. La producción de esta zona se destina a mercados muy específicos con los que la región guarda lazos tras los proyectos de colonización agrícola, como Bélgica, Alemania,

Italia y Lituania, donde el total de la producción de las propiedades cafetaleras de Coto Brus posee compradores específicos en los mercados europeos, por lo que la producción posee un alto valor en el mercado. Es esta región, por donde se realiza el trasiego de café panameño hacia Costa Rica, por lo que las estadísticas institucionales que muestran una alta productividad pueden mostrar datos falsificados por productores regionales para la introducción de mayores cantidades de café en el mercado (A. Martínez, *comunicación personal*, 5 de agosto de 2019; B. Elizondo, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019).

Figura 3.22. Producción de café por cantón 2016-2017



Fuente: elaborado con base en ICafé, 2017.

La segunda región con mayor producción es la del Valle Occidental, en la que se encuentran importantes centros cafetaleros como Naranjo, San Ramón y Palmares en los que la densidad de microbeneficios es menor, y la participación de las cooperativas locales en la comercialización nacional no es tan alta como la de las cooperativas de la región de Los Santos, sin embargo, en el Valle Occidental, Coopronaranjo concentra una parte importante de la producción cafetalera regional, al tiempo que posee también tiendas de productos e insumos agrícolas y supermercados en la ciudad de Naranjo, Alajuela (J. A. Matamoros, *comunicación personal*, 3 de agosto de 2019).

Figura 3.23. Acceso a la finca La Laja, propiedad de Nespresso, Orosi, Cartago



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Las regiones centrales como Valle Central, Tres Ríos y Orosi habían sido tradicionalmente las de mayor relevancia en la producción comercializada de café, al ser éstas las áreas circundantes de la ciudad de San José en la que se encontraban las empresas exportadoras y las bodegas de almacenaje de café, así como por ser las primeras áreas en ser ocupadas durante la época de la colonización de la Meseta Central, mas, en la actualidad, el crecimiento urbano y la aparición de desarrollos habitacionales,

comerciales e industriales en el corredor San José – Cartago, así como la desconcentración macro-territorial de la cadena productiva y la creciente participación de microbeneficios y cooperativas locales en los mecanismos de exportación, han llevado a la abrupta caída en la producción de café de la zona, pues los cafetales han quedado viejos y se ven en necesidad de competir por el suelo contra el desarrollo urbano de la región, por lo que muchos de los antiguos productores han decidido vender sus propiedades, pues resulta en un mayor ingreso a corto plazo que mantener una baja productividad.

En esta zona, los cantones de Cartago y Paraíso, provincia de Cartago, son los que mantienen una mayor producción, con cerca de 25 mil fanegas anuales cada uno, lo que representa cerca de 10% de la producción de otros cantones como Tarrazú y Pérez Zeledón. Debe considerarse que parte de la producción en la región de Orosi se debe a dos factores: el comienzo de la promoción de los paisajes cafetaleros del valle de Orosi como recurso turístico, complementario a otros recursos como los balnearios termales o el convento de San José de Orosi, y; la existencia de grandes extensiones de siembra intensiva, propiedad de empresas transnacionales como Nespresso (Figura 3.23) que vende cada cápsula de café *Master Origin Costa Rica* en un dólar.

La región de Turrialba, al este de la provincia de Cartago tiene una productividad de 27 mil fanegas al año, sin embargo la producción de esta zona resulta alta debido al mayor número de floraciones de los cafetos, producto de la influencia climática húmeda y cálida del océano Atlántico, por estas características, y las de los suelos con aportes de sedimento del río Reventazón, el café de Turrialba resulta con mayor suavidad y menor acidez, aroma y cuerpo que los del resto del país, por lo que al interior del país se suele considerar de menor calidad que el de otras regiones, por tal característica resulta de un costo menor, y los productores de otras regiones al no cubrir las cuotas pactadas buscan conseguir café de Turrialba para completar la cuota. Este café suave se destina a mercados de América del Norte.

Guanacaste es la región con la menor producción de café, esto debido a la reciente expansión de la caficultura por la zona y las condiciones climáticas cálidas semihúmedas poco propicias para el cultivo de café, sin embargo, los cafetales de la región se han aprovechado recientemente como recursos turísticos complementarios asociados a otros recursos como las áreas protegidas de Monteverde, la cordillera de Tilarán, o el volcán Arenal (M. Romero, *comunicación personal*, 2 de agosto de 2019; A. Martínez,

comunicación personal, 5 de agosto de 2019; B. Elizondo, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019; M. Araya, *comunicación personal*, 9 de agosto de 2019).

La especialización en la producción comercializada de café le ha permitido a Costa Rica insertarse en la dinámica global del mercado de especulación a través de la participación de diversos actores que inciden en las diferentes etapas del ciclo de la cadena agroproductiva del café. Para el país, el café ha significado, a lo largo de su historia, parte fundamental del sustento no sólo de la economía, sino de la identidad social y cultural, pues la producción cafetalera se ha mantenido ligada estrechamente a los procesos históricos y políticos de Costa Rica.

Figura 3.24. Café especializado de la marca Britt



Fuente: trabajo de campo, 2019.

De manera reciente, la búsqueda de pequeños productores por mantener la tradición y economía del café tras las crisis en los precios internacionales en el siglo XX y la quiebra de las grandes empresas agroexportadoras, llevó al país a conseguir la apertura de nichos de oportunidad en los mercados globales para café diferenciado, posicionando el

café costarricense como uno de los de mejor calidad en el mundo. Además, se dio una reestructuración en la cadena de producción, donde se diversificaron los actores y comenzaron a participar cada vez más activamente en los procesos de comercialización y exportación que se habían mantenido monopolizados hasta principios del siglo XX.

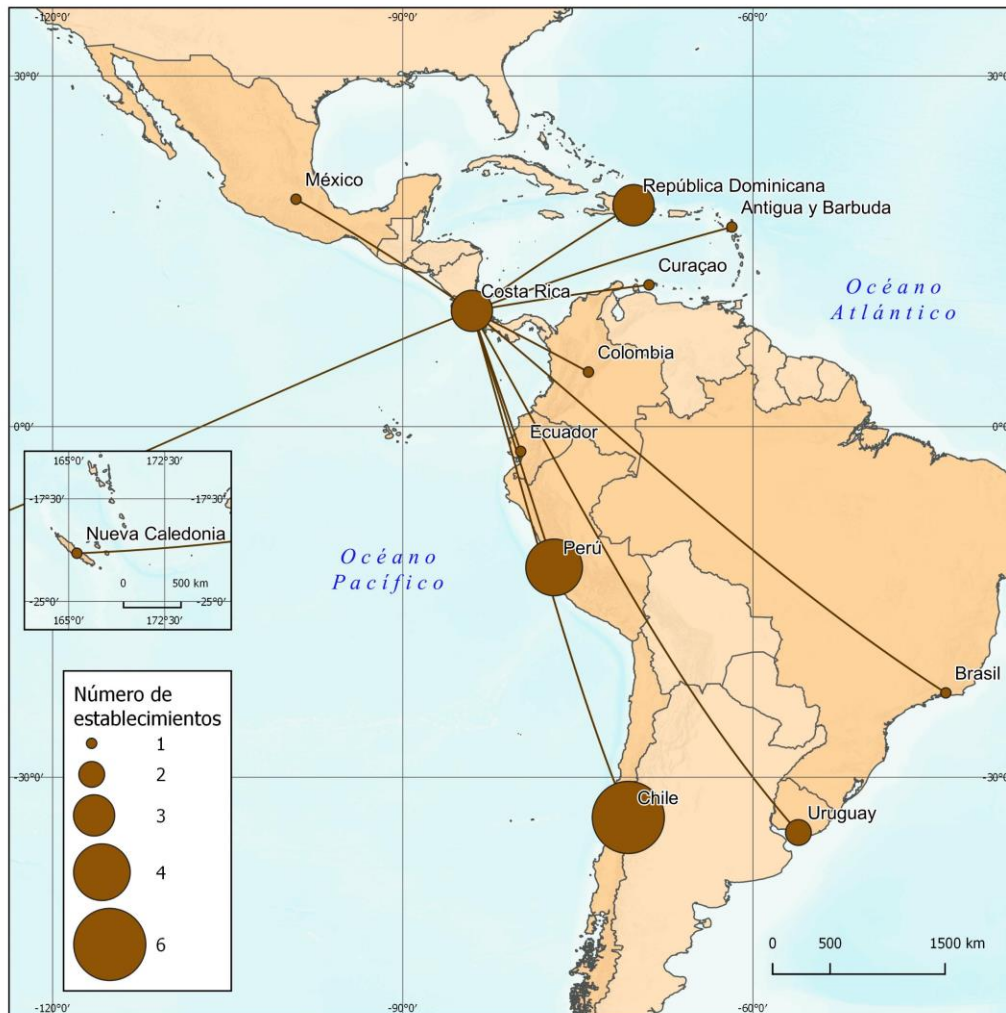
El café de Costa Rica ha logrado colocarse en el mercado bajo la estrategia de los cafés especializados, lo que ha llevado a empresas como Britt (Figura 3.24) a incrementar la producción de café y buscar aumentar los ingresos de capital a través de la diversificación de las actividades productivas, con la oferta de otros productos además de café de la marca Britt, como dulces, chocolates y souvenirs, la apertura de un recorrido turístico (Figura 3.25) en las instalaciones de la matriz de Britt en la ciudad de Heredia, y la expansión de la presencia de la marca en el mundo con la apertura de tiendas especializadas *Britt Shops* en América Latina y Oceanía (Figura 3.26).

Figura 3.25. Britt Coffee Tour, Heredia



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Figura 3.26. Alcance geográfico de *Britt Shops*



Fuente: elaborado con base en Britt Shop, 2019.

Las relaciones espaciales que han generado vínculos y flujos que enlazan Costa Rica con otros países del mundo deben entenderse a partir de una perspectiva geográfica orientada por el concepto de territorio y la forma en la que la sociedad costarricense ha producido los espacios que permiten la interacción a través de la comercialización del café, que a su vez permite visualizar el panorama de la construcción de una delimitación regional.

A partir de las bases para la interacción espacial propuestas por Ullman (1980) y conceptualizadas por Rodrigue (2017) es que puede entenderse la dimensión espacial de la producción comercializada del café de Costa Rica, pues las estrategias de inserción

mercantil utilizadas por los productores desde finales del siglo XX hasta la actualidad han permitido que la producción costarricense satisfaga una demanda específica de cafés diferenciados en mercados selectos. La apertura de la oportunidad de intervención de la caficultura costarricense en mercados específicos internacionales ha permitido la expansión territorial del alcance regional que en la actualidad alcanza una escala mundial.

La producción del café de Costa Rica se ha diferenciado de la de otros países por el profundo nivel de especialización en el que se enfoca, no sólo en la oferta de café de alta calidad que ha caracterizado a la producción costarricense y ha sido una estrategia central del Estado por posicionar el café en el mundo, sino a través de las características propias de la producción, tanto geográfico-físicas como sociales y culturales, puesto que en una sola de las regiones cafetaleras, la producción de cada finca o de cada microbeneficio puede dirigirse a mercados distintos a través de empresas exportadoras diferentes, producto, entre otros factores, de la desconcentración territorial a escala nacional de los procesos productivos derivada de la quiebra de las agroexportadoras como *DeliCafé*. Esto permitió la mayor participación de los productores en los mecanismos de la comercialización y la exportación, que los llevaron a la necesidad de tomar control de cada vez más procesos a lo largo de la cadena de producción, ya que los productores dejaron de ser los simples dueños de la tierra, y tuvieron que convertirse en beneficiadores, a través de la aparición de los micro establecimientos, y en comercializadores para poder negociar los precios de las exportaciones, de forma que el agricultor cafetalero costarricense actual ha debido insertarse en la economía mundial por dos vías, la del empresario de capital variable con la apertura de su propio microbeneficio, o la de un productor asociado a un grupo regional a través de los sistemas de cooperativas (L. Quirós, *comunicación personal*, 2 y 9 de agosto, 2019).

Si bien más del 90% de la producción en Costa Rica se exporta como café oro, y la torrefacción la realizan en la mayoría de las ocasiones intermediarios o consumidores finales en los países de destino, el nivel de especialización de cada finca permite que, independientemente del exportador, el café se venda bajo el nombre o la marca propia del productor o el microbeneficio (Figura 3.27), lo que representa valor agregado al producto y un sobreprecio añadido al sobreprecio del 40 al 60% ya existente por la indicación geográfica de 'Café de Costa Rica', dado que en los países de destino de la exportación, el consumidor puede fácilmente asociar el café que bebe con las personas que lo produjeron.

Figura 3.27. Café de la finca Farami, comercializado en Japón



Fuente: trabajo de campo, 2019.

...yo fui a Japón [...] a mí me insistían que fuera y que fuera y yo decía ‘a qué voy allá’, es en setiembre⁶ prefiero estar aquí con el ojo en el café, hasta que un día me dijeron que si no iba, ya no me insistían, que yo tenía que pagar el hotel nada más; ellos me daban pasajes, y me daban la comida. Claro, está bien, me voy [...] resulta que ellos necesitaban que fuera el productor para presentar el producto con los clientes y que ellos preguntaran, ¿qué tiene el café?, esto... y es que me llevaron a una cafetería y ahí tenían fotos y videos, y lo primero que vi, fue mi foto colgada atrás en una pared, grande; ¡no!, ¡muy bello!, muy hermoso, la gente llega y señala la foto: quiero café de ahí, quiero café de “La Pira”, un orgullo, porque el café se vende como “La Pira.”. (Entrevista a C. Ureña, dueño de “La Pira de Dota, comunicación personal, 7 de agosto de 2019).

⁶ En Costa Rica se le llama “setiembre”, sin la p, al mes de septiembre.

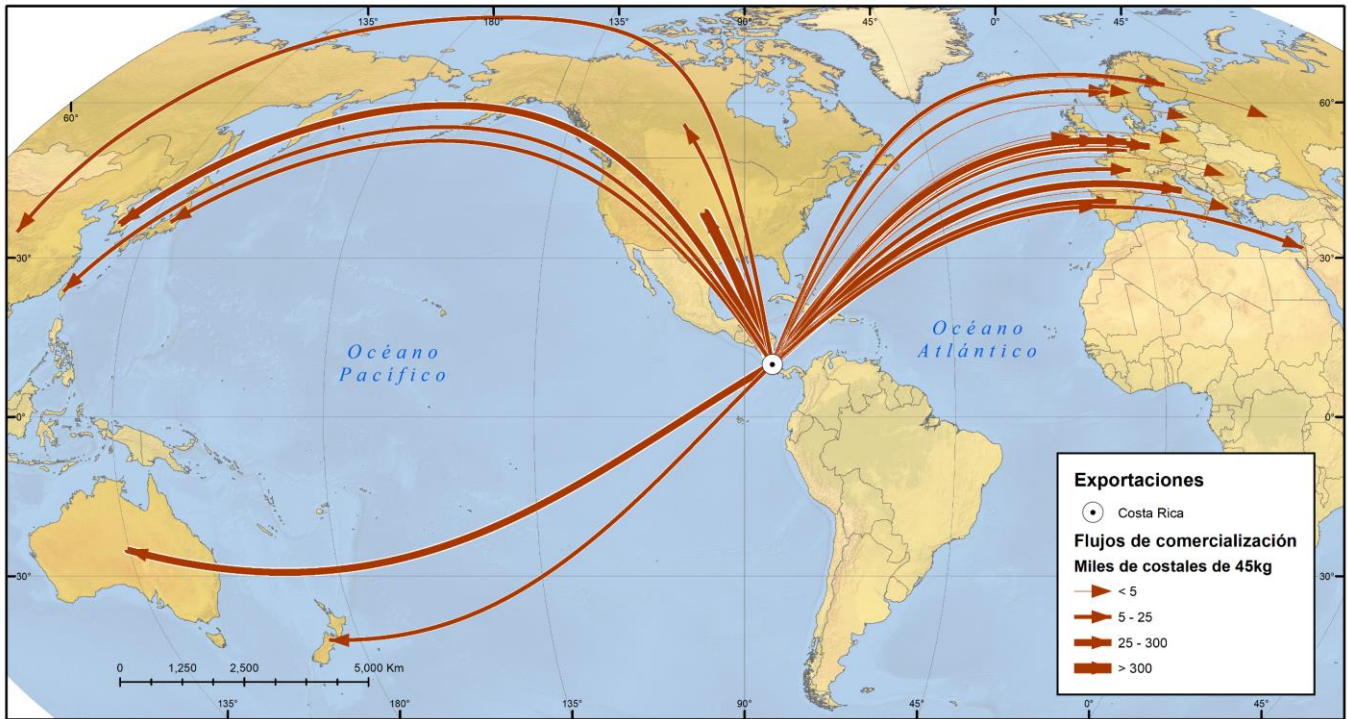
La relación espacial del consumidor con el productor no se limita, por tanto, al flujo de mercancías y capital entre los centros de producción y consumo, sino que, la identificación con los productores, el tipo de café y el lugar de la producción brindan al consumidor una contextualización geográfica de las condiciones de la producción, que tiene como propósito generar un sentido de identidad con la taza de café que se bebe, a fin de asegurar que el cliente vuelva a consumir ese café. Esto forma parte de los flujos de información en medida que el intermediario requiere construir imágenes de los lugares distantes en los que se produce el café especializado de Costa Rica.

De esta manera, el alcance regional encuentra las condiciones óptimas para su expansión en el territorio, a través de incidir y asegurar la demanda del producto de una fuente de suministro específica, siendo estas condiciones las bases de la interacción espacial.

En la relación que Beavon (1981) describe refiriéndose al trabajo de Christaller y Ullman, entre los conceptos de alcance y umbral, hace un análisis de viabilidad económica de una actividad productiva en términos de la relación de los costos con las ganancias y las distancias; en este sentido, la distancia tiene un lugar fundamental en cuanto a los límites internos y externos de una región en cuanto a la distancia mínima requerida de suministro de productos desde el lugar central para cubrir los gastos operativos que implica la actividad económica, mientras que el área cubierta desde el lugar central fuera de este límite y hasta el límite exterior, el alcance, representa las ganancias extraordinarias que facilitan que la actividad productiva se lleve a cabo. Para el caso del café de Costa Rica, si bien el alcance se vislumbra a través de los mercados más lejanos para exportación, la territorialización del límite interno, el umbral, parece más difusa.

En cualquier actividad económica en la que se mida su nivel de incidencia en el territorio resultará complicado desvelar en el territorio el umbral que permite la viabilidad de la actividad productiva. Sin embargo, pueden considerarse ciertos factores, como el destino con los destinos de la producción más cercanos y aquellos que poseen los flujos de mayor intensidad (Figura 3.28).

Figura 3.28. Alcance regional de la producción comercializada de café para el ciclo 2016-2017



Fuente: elaborado con base en ICafé, 2017.

La producción comercializada de café de Costa Rica se dirige hacia los principales mercados internacionales de café del mundo, mas no en las mismas proporciones ni direcciones que las de los principales productores, cuyos flujos de conectividad están relacionados con factores como la cercanía de los mercados, como el caso de Brasil, Honduras y México con Estados Unidos y Canadá, o Vietnam e Indonesia con los mercados de China y Japón, o bien, con la disponibilidad de las instalaciones industriales necesarias para la realización de eslabonamientos posteriores, como la transformación del café brasileño en café soluble en Estados Unidos, o del café de Etiopía en Francia, Suiza e Italia.

La dispersión del café costarricense se dirige a mercados específicos de países desarrollados, con una alta demanda de cafés especializados; los cinco principales importadores de café de Costa Rica son Estados Unidos, Bélgica, Alemania, Australia y Corea del Sur que importan entre 61 mil y 630 mil sacos de café de 46kg cada uno. Cada contenedor sellado por el Instituto del Café se embarca con un promedio de 270 sacos,

mientras que la producción anual de un agricultor con 5 ha puede ser de alrededor de 100 sacos para exportación.

Aunque el mayor flujo a un solo país se dirige a Estados Unidos, la mayor concentración de flujos se encuentra en los países de Europa que en entre los 17 primeros importadores suman un volumen similar al importado por Estados Unidos, aunque sólo las importaciones de Alemania y Bélgica suman el 55% de ese volumen.

La reciente participación de empresas de Japón como Huataru y Murayama han contribuido a la redirección de la producción de café costarricense hacia los mercados especializados, presentándose en las tendencias actuales un aumento constante en las exportaciones hacia Japón, Corea del Sur y China (C. Ureña, *comunicación personal*, 7 de agosto de 2019; J. Fallas, *comunicación personal*, 7 de junio de 2019), y en los últimos ciclos cafetaleros hacia Taiwán y Australia, mientras la comercialización hacia Estados Unidos y los países europeos se ha mantenido estable desde la implementación del modelo de microbeneficios. El aumento en la demanda ha obligado a los productores de café especializado a buscar nuevas técnicas y métodos para mejorar el rendimiento sin comprometer la calidad, para ello, el Instituto del Café impulsa como prueba piloto el programa *Traceability treatment* o *Tratamiento de trazabilidad*, que consiste en asegurar la calidad del café a través de la asignación de códigos QR únicos a cada lote de exportación, que le permita al consumidor tener la capacidad de rastrear la cadena productiva del café hasta el productor y el período de la cosecha, con información sobre la región de cultivo, la época de cultivo, datos del productor y beneficio o microbeneficio y datos propios del lote, con lo que además se busca vigilar la aplicación de prácticas sostenibles durante la producción, disminuir el robo de contenedores y eliminar el trasiego de café entre regiones y desde otros países.

El alcance regional de la producción comercializada de café de Costa Rica se encuentra enmarcado en el contexto global, pues aunque el principal flujo de exportación se encuentra en la región de América del Norte, el resto de los flujos se dispersan por diversos destinos del planeta, alcanzando mercados específicos con alta demanda de café especializado, lo que contribuye a que la orientación de la comercialización sea diferente a la de otros países productores que poseen alcances a menor escala con flujos menores fuera del contexto regional. De acuerdo con las tendencias históricas recientes de la comercialización de café costarricense, el umbral de la actividad económica puede considerarse a partir de la distancia e intensidad del flujo hacia Estados Unidos, que

representa una importante proporción de la exportación total y tiene una relativa fácil comunicación con Costa Rica debido a la proximidad geográfica y la disposición de las costas, mientras que los flujos que se dirigen al oriente de Asia y Oceanía, así como algunos hacia Europa, requieren estrategias específicas que faciliten la conectividad y el flujo de mercancías, alcanzando a cubrir los costos de producción y transporte de largas distancias; tales estrategias se basan en el carácter diferenciado de la caficultura costarricense, la apertura de nichos de oportunidad específicos y la promoción del café de Costa Rica como café de alta calidad a través de concursos y exposiciones como *Cup of excellence*, así como la asignación de la indicación geográfica 'Café de Costa Rica'.

Conclusiones

El concepto de alcance regional puede tomarse como una de las posturas interpretativas particulares actuales de la Teoría de la Interacción Espacial de Edward Ullman, la cual propone las bases necesarias para el análisis de las interrelaciones sociales que ocurren en el territorio, y que ha sido retomada en varios estudios para el abordaje de problemáticas geográfico-económicas como la integración de otras teorías de localización comercial recientes y anteriores; la Teoría de la Interacción Espacial ha abrevado de otras posturas cognoscitivas asociadas al espacio y la Geografía, nutriéndose de éstas, como la Teoría de los Lugares Centrales de Christaller, los modelos de localización óptima de Weber y Von Thünen, y los modelos de gravitación comercial de Reilly.

Costa Rica posee un amplio nicho de oportunidad en el mercado de café de especialidad gracias a las variedades de cafetos utilizados y el tipo de beneficio empleado, así como por la creciente demanda de cafés diferenciados en mercados específicos del mundo y la poca capacidad de oferta de los grandes productores mundiales, de los que más del 80% del café comercializado corresponde a café no diferenciado inserto en otras dinámicas de comercialización.

Las ideas de desarrollo y progreso social, político y económico en Costa Rica se han mantenido, a lo largo de la historia, íntimamente ligadas a la actividad cafetalera, pues fue ésta la que tras la independencia del país en el siglo XIX propició su entrada en la dinámica internacional de los mercados globales con lo que hubo una importante entrada de capital proveniente de la exportación de café, lo que permitió la construcción de vías de comunicación y la apertura de servicios públicos en la ciudad de San José. Además, la actividad cafetalera resulta fundamental para entender la estructura actual del territorio costarricense que ha sido moldeado a partir de las dinámicas generadas por la producción y comercialización de café, como el impulso del Estado al establecimiento de colonias agrícolas en las zonas menos pobladas del país.

Los procesos asociados a la comercialización del café de Costa Rica se han mantenido centralizados en el espacio durante el siglo XIX en torno a consignatarios y firmas exportadoras, y en el último siglo en varias etapas, en torno al Instituto del Café y, posteriormente, a empresas agroexportadoras que acaparaban y monopolizaban la comercialización del café hacia el exterior.

La diversificación de las actividades económicas, el crecimiento urbano de la Gran Área Metropolitana y las crisis en los precios internacionales del café en el siglo XX han propiciado el abandono de agricultores por la producción y una intensa competencia por la ocupación de espacios y uso de suelo en las áreas del Valle Central y circundantes al corredor residencial e industrial San José – Cartago.

La complejidad actual de la estructura territorial de la producción de café es producto de una serie de procesos históricos y dinámicos de transformación del territorio y de las relaciones espaciales entre los actores que influyen en la actividad cafetalera: entre los cambios más recientes se puede identificar la quiebra y desaparición de las empresas agroexportadoras, lo que ha propiciado la reconfiguración de la estructura territorial, la desconcentración de los procesos productivos en el espacio y el nivel de injerencia de los diferentes actores en los mecanismos de comercialización y exportación, como los microbeneficios, sociedades cooperativas e incluso el propio Instituto del Café.

Existen factores externos que repercuten directamente en la estructura de la producción de café en Costa Rica, como la migración nicaragüense y su inserción irregular a la actividad cafetalera como fuerza de trabajo en masa y a bajo costo durante el período de cosecha; además, existe trasiego de café al interior del país desde la región de Turrialba hacia las otras regiones, e incluso desde Panamá hacia el sur de Costa Rica, en busca de obtener mayores ganancias haciendo pasar el café panameño como café especializado de Costa Rica.

Parte del éxito en la comercialización del café de Costa Rica se basa en el carácter especializado de la producción y en el papel de los productores en los procesos de exportación, a través de los cuales han conseguido generar oportunidades de inserción en los mercados internacionales, posicionando al café de Costa Rica como un café de alta calidad con valor agregado dada la tradición artesanal de pisca y beneficio o la promoción de la indicación geográfica “Café de Costa Rica” y la identificación del país como un lugar ecológico y seguro, o la familiarización de los consumidores de café diferenciado con los productores de la cosecha. Este valor agregado ha permitido vender el café a sobrepuestos, lo que genera ganancias extraordinarias que son factor fundamental para la expansión del alcance regional.

El alcance regional de la comercialización de cafés diferenciados de Costa Rica posee una escala global, al alcanzar con cierta intensidad del flujo mercados internacionales alejados, como los de Europa, Oceanía y el oriente de Asia, donde en los últimos años, ha crecido la demanda de cafés diferenciados, permitiéndole a Costa Rica incidir con mayor intensidad.

La hipótesis planteada al inicio de esta investigación ha sido demostrada a lo largo de la misma, pues se puede concluir que el alcance regional de la producción comercializada de café de Costa Rica integra una serie de complejas redes de conexiones y vínculos en el territorio que permiten la existencia de una constante e intensa interacción entre los actores que inciden en los distintos estadios de la producción cafetalera, así como, en los mercados de comercialización en los que se insertan flujos de información y tránsito de mercancías a través del territorio, fluyendo por diferentes espacios desde la siembra y la cosecha hasta su preparación para la exportación. Estas relaciones espaciales no son sólo locales, sino que poseen un alcance global, debido al carácter especulativo de la agricultura del café, orientada a los mercados internacionales; la participación directa de productores en la exportación, a través de microbeneficios y sociedades cooperativas, así como el aumento de espacios de comercialización hacia destinos especializados y su reconocimiento mundial como grano de calidad, dotan al café de Costa Rica de un alcance internacional.

Bibliografía

- Amador, M., Madriz, C., Mc Adam, M. A. y E. D. Mena (2017) *Propuesta de comercialización de una tienda de café de especialidad para la marca Kawah*. Trabajo de Titulación. Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- Ángeles, M. S. (2010) *Alcance regional del turismo religioso en el Cristo de las Noas, Torreón, Coahuila*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Anthony, F., Astorga, C. y J. Berthaud (1999) *Los recursos genéticos: Las bases de una solución genética a los problemas de la caficultura latinoamericana*. En Bertrand, B. y B. Rapidel (Ed). *Desafíos de caficultura en Centroamérica*. Pp. 369-406, IICA, Universidad de Costa Rica: San José, Costa Rica.
- Batty, M. (1978) *Reilly's challenge: new laws of retail gravitation wich define systems of central places*. Environment and Planning A. Vol. 10. pp. 185-219. University of Reading: Berkshire, Reino Unido.
- Beavon, K. S. O. (1981) *Geografía de las actividades terciarias: una reinterpretación de la teoría de los lugares centrales*. Oikos-Tau: Barcelona. España.
- Brenes, E. R., Bolarios, I., Burciaga, R., Jimeno, M. y F. Salas (1997) *Café Britt, S.A.* Journal of Business Research. No. 38, pp. 23-33. Elsevier Science Inc.: Nueva York, Estados Unidos.
- Britt Shop (2019) *Britt Shop: A unique shopping experience*. [En línea]. Britt Shop en <<https://www.brittshop.morphotr.com/>> [Consulta: 20 octubre 2019]
- Camagni, R. (2005) *Economía urbana*. Universitat Autònoma de Barcelona: Barcelona, España.
- Canet, G. (1993) *Evolución de la caficultura costarricense y situación actual de la actividad*. Instituto del Café de Costa Rica: San José, Costa Rica.
- Canet, G. y C. Soto (2016) *La situación y tendencias de la producción de café en América Latina y el Caribe*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura: San José, Costa Rica.
- Cartay, R. (1969) *La comercialización de café en Costa Rica a través de cooperativas*. Tesis de maestría. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Costa Rica.
- Casado, J. M. (2007) *Estructura regional de los mercados laborales locales en México*. Tesis de Doctorado. UNAM. México.
- Casado, J. M. y E. Propin (2008) *Praxis internacional en el estudio de mercados laborales locales*. en "Investigaciones geográficas". No. 118. pp. 117-138. Instituto de Geografía. UNAM: Ciudad de México, México.
- Chasco, P. (2000) *Modelos de gravitación comercial: una aplicación al anuario comercial de España*. Instituto L. R. Klein, Universidad Autónoma de Madrid: Madrid, España.

- Cisneros, M. F. (2014) *Grace Mena*. [En línea]. Diario El Financiero en <<https://www.elfinancierocr.com/gerencia/grace-mena/KQZIW2TBU5ACDMWC3YUMKMSE TM/story/>> [Consulta: 2 enero 2020]
- Convenio Interamericano del Café (1940) *Convenio Interamericano del Café*. [En línea]. Organización de los Estados Americanos en <<http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/c-9.htm>> [Consulta: 20 marzo 2019]
- Corella, R. (2010) *Rieles de este a oeste*. [En línea] Diario La Nación en <<https://www.nacion.com/archivo/rieles-de-este-a-oeste/DAKF2HD26JHT7JHFL5E2RFG7O4/story/>> [Consulta: 19 marzo 2019]
- Cruz, K. I. (2017) *Alcance regional del turismo rural en la finca Argovia, Chiapas*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Cuevas, A. (1997) *Área de influencia de la ciudad de Sabinas, Coahuila*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Delgado, G. (2020) *Tarrazú, al amparo de Los Santos*. [En línea]. Café de Costa Rica en <<http://cafedecostarica.com/tarrazu>> [Consulta: 18 enero 2020]
- Díaz, A. (2011) *Alcance territorial del complejo industrial portuario de Altamira, Tamps. Al inicio del siglo XXI*. Tesis de maestría. UNAM. México.
- Duch, N. (2005) *La teoría de la localización*. Universitat de Barcelona: Barcelona, España.
- Enríquez, D. (2016) *Alcance regional del turismo religioso en el Santuario de Nuestra Señora de Ocotlán en Tlaxcala*. Tesis de maestría. UNAM. México.
- Espinosa, O. (2014) *Alcance regional de la actividad minera en la Mina San Martín en el municipio de San Martín de Bolaños, Jalisco*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Expansión (2019) *La inmigración en Costa Rica crece en 2,517 personas*. [En línea] Expansión en <<https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/inmigracion/costa-rica>> [Consulta: 6 enero 2020]
- Fallas, C. (2017) *Empresas que ofrecen tours de café en Costa Rica 'saborean' buenos resultados*. [En línea] El Financiero en <<https://www.elfinancierocr.com/negocios/empresas-que-ofrecen-tours-de-cafe-en-costa-rica-saborean-buenos-resultados/GP7GGERXIJDOZOLO UO72GNZKQ4/story/>> [Consulta: 7 octubre 2019]
- Fernández, R. (1928) *La independencia y otros episodios*. Trejos Hnos.: San José, Costa Rica.
- Fernández, A. (2016) *Entre tapias y cafetos: el primer cafetal de Costa Rica*. [En línea] Diario La Nación en <<https://www.nacion.com/viva/cultura/entre-tapias-y-cafetos-el-primer-cafetal-de-costa-rica/OUUC4I7G5RD25NTTUEBMFHN7QY/story/>> [Consulta: 17 marzo 2019]
- Figueroa, E., Pérez, F. y L. Godínez (2015) *La producción y el consumo del café*. ECORFAN: Ciudad de México, México.

- Food and Agriculture Organization (2017) *Producción mundial de café verde*. [Base de datos] en <http://www.fao.org/faostat/es/#data/QC> [Consulta: 8 de agosto de 2019]
- Friederich, C. J. (1929) *Alfred Weber's theory of location of industries*. The University of Chicago Press: Chicago, Estados Unidos.
- Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano (2000) *La población migrante nicaragüense en Costa Rica: realidades y respuestas*. Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos-Universidad de Costa Rica: San José, Costa Rica.
- Gamboa, J. y Y. Ross (2016) *Café de Costa Rica*. (3ª. Ed) Instituto del Café de Costa Rica: San José, Costa Rica.
- García, S. (2005) *El alcance regional de la producción comercializada de café en el municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- García, T. (2018) *History: the spread of coffee in the world*. [En línea] en <<https://coffeegeek.co/en/history-the-spread-of-coffee-in-the-world/>> [Consulta: 6 marzo 2019]
- Garrocho, C. (2003) *La teoría de interacción espacial como síntesis de las teorías de localización de actividades comerciales y de servicios*. en "Economía, Sociedad y Territorio". Vol. IV, No. 14. pp. 203-251. El Colegio Mexiquense A.C.: Toluca, México.
- Garrocho, C., Chávez, T. y J. A. Álvarez (2003) *La dimensión espacial de la competencia comercial*. El Colegio Mexiquense: Toluca, México.
- González, E. (1994) *El estudio del café en la historiografía costarricense de los últimos diez años (1984-1994): un balance*. Revista de Historia, Vol. 4, pp. 267-296. Universidad Nacional: Heredia, Costa Rica.
- Granados, G. (2004) *El impacto ambiental del café en la Historia costarricense*. Diálogos. Revista electrónica de historia. Vol. 4. No. 2. pp. 3-42. Universidad de Costa Rica: San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica.
- Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M. J. y S. Whatmore (2009) *The Dictionary of Human Geography* (5ª. Ed.) Wiley-Blackwell: West Sussex, Reino Unido.
- Hall, C. (1976) *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. Ed. Costa Rica-Universidad Nacional: San José, Costa Rica.
- Hernández Linares, D. E. (2013) *Alcance regional de los puertos de Ensenada y Cedros, Baja California*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Hernández Orozco, E. T. (2015) *Alcance geográfico del transporte marítimo a través del Canal de Panamá*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Hernández Quiñones, M. (2016) *Interacción espacial de las artesanías textiles en San Cristóbal de las Casas, Chiapas*. Tesis de maestría. UNAM. México.

- Hernández Ramos, R. (2016) *Alcance regional del puerto de Manzanillo, Colima*. Tesis de maestría. UNAM. México.
- Herrera, E. (2002) *Los inmigrantes y el poder en Costa Rica*. Revista de Historia, Vol. 4, pp. 131-159. Universidad Nacional: Heredia, Costa Rica.
- Hottes, R. (1983) *Walter Christaller*. Annals of the Association of American Geographers, Vol. 73, No. 1, pp. 51-54. Taylor & Francis Ltd.: Abingdon, Reino Unido.
- Instituto del Café de Costa Rica (2012) *Informe sobre la actividad cafetalera de Costa Rica 2012*. Instituto del Café de Costa Rica: Heredia, Costa Rica.
- Instituto del Café de Costa Rica (2013) *Informe sobre la actividad cafetalera de Costa Rica 2013*. Instituto del Café de Costa Rica: Heredia, Costa Rica.
- Instituto del Café de Costa Rica (2014) *Informe sobre la actividad cafetalera de Costa Rica 2014*. Instituto del Café de Costa Rica: Heredia, Costa Rica.
- Instituto del Café de Costa Rica (2015) *Informe sobre la actividad cafetalera de Costa Rica 2015*. Instituto del Café de Costa Rica: Heredia, Costa Rica.
- Instituto del Café de Costa Rica (2016) *Informe sobre la actividad cafetalera de Costa Rica 2016*. Instituto del Café de Costa Rica: Heredia, Costa Rica.
- Instituto del Café de Costa Rica (2017) *Informe sobre la actividad cafetalera de Costa Rica 2017*. Instituto del Café de Costa Rica: Heredia, Costa Rica.
- Instituto del Café de Costa Rica (2018) *Informe sobre la actividad cafetalera de Costa Rica 2018*. Instituto del Café de Costa Rica: Heredia, Costa Rica.
- León, J. C. (2019) *Alcance regional del turismo arqueológico en Chichén Itzá, Yucatán*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- López, M. del C. (2010) *Alcance regional de la producción comercializada del banano en el Distrito de Riego 046 Cacaohatán-Suchiate, Chiapas*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- López, K. (2014) *El mercado mundial del café tostado*. Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica: Escazú, Costa Rica.
- López, A (2018) *¿Quién fue Félix Velarde en la historia del café en Costa Rica?* [En línea] en <<http://carpechepe.com/2018/05/03/quien-fue-felix-velarde-en-la-historia-del-cafe-en-costa-rica/>> [Consulta: 20 febrero 2019].
- López Portillo, F. (1986) *Costa Rica: un caso de economía agroexportadora*. En "Nuestra América" Año 6, No. 18. pp. 9-57. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM: Ciudad de México, México.
- Mallozzi, L., D'Amato, E. y P. M. Pardalos (Ed.) (2017) *Spatial Interaction Models: Facility Location Using Game Theory*. Springer: Cham, Suiza.
- Manduca, R. (2004) *Sobre la teoría y el método en Geografía Regional*. Fondo Editorial de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela: Caracas, Venezuela.

- Martínez, C. S. (2013) *Alcance regional del turismo religioso en la Basílica de Santa María de Guadalupe*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Medina, C. E. (2015) *Alcance territorial de los desplazamientos por motivaciones religiosas hacia Santa Ana de Guadalupe, Jalisco*. Tesis de maestría. UNAM. México.
- Mendoza, S. (2018) *Dinámica territorial de la actividad comercial en el municipio de San Miguel el Grande, Oaxaca*. Tesis de maestría. UNAM. México.
- Miranda, J. de J. (2010) *Área de influencia de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Monterrosas, M. A. (2009) *Área de influencia de la ciudad de Tapachula, Chiapas*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Mora, J. P. (2018) *Italianos en Costa Rica: una historia de beneficio mutuo*. [En línea] Organización Internacional para las Migraciones en <<http://rosanjose.iom.int/site/es/blog/italianos-en-costa-rica-una-historia-de-beneficio-mutuo>> [Consulta: 20 febrero 2019]
- Morales, D. (2011) *Alcance regional de la agricultura comercial en la cuenca baja del río Yaqui, Sonora*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Organización Internacional del Café (2013) *Importaciones mundiales de café*. [Base de datos] en http://www.ico.org/new_historical.asp [Consulta: 8 agosto 2019]
- Ortiz, F. (2013) *Alcance regional de la agricultura comercial del distrito de riego 025 Bajo Río Bravo, Tamaulipas*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Parnreiter, C. (2018) *Geografía Económica: una introducción contemporánea*. Facultad de Economía, UNAM: Ciudad de México, México.
- Peters, G. (2004) *Exportadores y consignatarios del café costarricense a finales del siglo XIX*. Revista Historia, No. 49-50, pp. 59-109. Universidad Nacional: Heredia, Costa Rica.
- Portillo, L. (1993) *El Convenio Internacional del Café y la crisis del mercado*. Revista Comercio Exterior, Vol. 43, No. 4, pp. 378-391. Bancomext: Ciudad de México, México.
- Propin, E. (2003) *Teorías y métodos en Geografía Económica*. Instituto de Geografía. UNAM: Ciudad de México, México.
- Quintero, M. L. y M. Rosales (2014) *El mercado mundial del café: tendencias recientes, estructura y estrategias de competitividad*. Visión Gerencial, No. 2, pp. 291-307. Universidad de los Andes: Mérida, Venezuela.
- Reilly, W. J. (1929). *Methods for the study of retail relationships*. En "University of Texas Bulletin", Monograph 4, n. 2944. University of Texas Press: Austin, Estados Unidos.
- Reilly, W. J. (1931) *The law of retail gravitation*. Knickerbocker Press: Nueva York, Estados Unidos.

- Renard, M. C. (1993) *La comercialización internacional del café*. Universidad Autónoma de Chapingo: Texcoco, México.
- Reséndiz, H. D. (2007) *Propuesta metodológica y aplicación del modelo gravitacional en los Sistemas de Información Geográfica*. Tesis de maestría. Facultad de Ingeniería, UNAM. México.
- Reygadas, Y. (2009) *Alcance regional del santuario Santo Niño de Atocha en Plateros, Zacatecas*. Tesis de licenciatura. UNAM. México
- Rodrigue, J. P. (2013) *The Geography of Transport Systems*. (3ª. Ed) Routledge: Nueva York, Estados Unidos.
- Rodrigue, J. P. (2017) *The Geography of Transport Systems*. (4ª. Ed) Routledge: Nueva York, Estados Unidos.
- Rosas, L. D. (2016) *Alcance regional del turismo religioso-católico en el santuario de Nuestro Señor de Esquipulas, Guatemala*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Rosas, L. D. (2018) *Interacción espacial del culto al Cristo Mojado de la Iglesia de Santa Cecilia en Los Ángeles, California*. Tesis de maestría. UNAM. México.
- Sánchez, M. E. (2011) *Alcance regional del turismo en Álamos, Sonora*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Santiago, G. (2018) *Alcance regional de la Escuela Normal Rural "Vanguardia" de la localidad Villa de Tamazulápam del Progreso, Oaxaca*. Tesis de maestría. UNAM. México.
- Ullman, E. L. (1956) *The role of transportation and the bases for interaction*. En Thomas W. L. (Ed.) *Man's role in changing the face of the Earth*. pp. 862-880. The University of Chicago Press: Chicago, Estados Unidos.
- Ullman, E. L. (1980) *Geography as spatial interaction*. University of Washington Press: Seattle, Estados Unidos.
- Van Cleef, E. (1941) *Hinterland and Umland*. *Geographical Review*, Vol. 31, No. 2, pp. 308-311. American Geographical Society: Nueva York, Estados Unidos.
- Vargas, J. C. (2005) *Nicaragüenses en Costa Rica y Estados Unidos: datos de etnoencuestas*. *Población y salud en Mesoamérica*, Vol. 2, No. 2, pp. 451-460. Centro Centroamericano de Población: San José, Costa Rica.
- Vázquez, V. (1997) *La industria ligera de la ciudad de San Luis Potosí: situación local y alcance regional*. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Viales, R. (2001) *La colonización agrícola de la región atlántica (caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de apropiación territorial*. *Anuario de Estudios Centramericanos*, Vol. 27, No. 2, pp. 57-100. Universidad de Costa Rica: San José, Costa Rica.
- Villerías, S. (2003) *Área de influencia de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero*. Tesis de maestría. UNAM. México.

Anexos



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Geografía

Entrevista semiestructurada a dueños de microbeneficios, miembros de empresas comercializadoras y de sociedades cooperativas de café en Costa Rica

I. Datos

1. Fecha: _____
2. Nombre de la empresa: _____
3. Lugar: _____

II. Datos de la empresa comercializadora

4. ¿Desde cuándo opera la empresa?
5. ¿Cuántas personas trabajan actualmente en la compañía?

III. Procedencia del café

6. ¿De dónde proviene el café que se comercializa?
7. ¿Dónde y quién realiza el proceso de la producción?
8. ¿Dónde viven las personas que producen el café?
9. En general, ¿cuáles son las características de las fincas donde se siembra el café?

10. ¿Cuál es el régimen de propiedad de la tierra en las finas productoras de café?

11. ¿Dónde se realiza el beneficio?

12. ¿Dónde se encuentran los secadores y torrefactores?

13. ¿Existen requerimientos específicos para el café que se va a comercializar?

IV. Proceso de comercialización

14. ¿Quién se encarga del transporte del café?

15. ¿Qué actores inciden en la y comercialización del café?

16. ¿Cuáles son los medios o insumos para la comercialización del café?

17. ¿Desde dónde se exporta el café?

18. ¿Qué papel tiene el Instituto del Café de Costa Rica?

V. Destino de la producción

19. ¿Quiénes son los compradores de la producción?

20. Los compradores, ¿tienen solicitudes específicas?

21. ¿Qué cantidad de café se vende cada temporada?

22. ¿Ha habido cambios en la cantidad de café vendida?

23. ¿Cuál es el lugar de destino de la producción?

24. ¿En qué proporción o cantidad se dirige el café a esos lugares?

Lugar de destino	Proporción

25. En los últimos años, ¿ha habido cambios en los lugares de destino o cantidad enviada de café?

26. Mencione algunos éxitos y dificultades que afecten la movilidad de la producción comercializada del café de Costa Rica

Ventajas, logros y éxitos	Desventajas y dificultades

V. Percepción sobre la importancia del café

27. ¿Qué tan importante es el café para la sociedad costarricense?

28. ¿Cuál es el peso del café en la economía del país?

29. ¿A qué se debe la preferencia por el café de Costa Rica en los mercados internacionales?

30. ¿A qué se debe que el café de Costa Rica sea considerado de alta calidad en el mundo?

Muchas gracias



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Geografía

Entrevista semiestructurada a miembros del Instituto del Café de Costa Rica

I. Datos

1. Fecha: _____
2. Lugar: _____
3. Nombre: _____
4. Lugar de residencia: _____
5. Lugar de nacimiento: _____

II. Estructura del Instituto del Café

6. ¿Cuándo se creó el Instituto del Café (ICafé)?
7. ¿Cuáles son la misión y la visión del Instituto del Café?
8. ¿Cuál es el papel de ICafé en la producción y comercialización del café de Costa Rica?
9. ¿De qué manera incide el ICafé en la comercialización del café?

III. Producción

10. ¿Cuánto café se produce en Costa Rica?
11. ¿Cuál es la estructura de los sistemas de producción del café en Costa Rica?

12. En general, ¿cuáles son las características de las fincas donde se siembra el café?
13. ¿Cuál es el régimen de propiedad de la tierra en las fincas productoras de café?
14. ¿Existen requerimientos para los productores de café?
15. ¿Dónde se realiza el proceso del beneficio?
16. ¿Dónde se encuentran los secadores y torrefactoras?
17. ¿Existe una regulación entre los productores y comercializadores del café?

IV. Comercialización

18. ¿Quién realiza el transporte del café?
19. ¿Qué porcentaje del café de Costa Rica se destina a la exportación?
20. ¿Quién realiza el proceso de comercialización y exportación?
21. ¿Cuáles son los medios o insumos para la exportación del café?
22. ¿Desde dónde se realiza la exportación?
23. ¿Quiénes son los compradores del café de Costa Rica?
24. ¿Cuáles son los destinos del café de Costa Rica?

V. Percepción sobre la importancia del café

28. ¿Qué tan importante es el café para la sociedad costarricense?

29. ¿Cuál es el peso del café en la economía del país?

30. ¿A qué se debe la preferencia por el café de Costa Rica en los mercados internacionales?

31. ¿A qué se debe que el café de Costa Rica sea considerado de alta calidad en el mundo?

Muchas gracias